

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VI

15 DE JULIO DE 1897

Nº 134

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



PRIMAVERA. — Cuadro de Antonio Vatteau

Revolución de Gual y España

Caracas: 16 de Junio de 1897.

Señor Director:

En el *Reporter* de esta ciudad correspondiente al 11 del mes en curso encuentro un corto artículo titulado "Historia"—"Ejecución de España" que contiene en sustancia la relación de los últimos momentos de la vida de aquel héroe.

Siempre he considerado á los beneméritos ciudadanos don José María España, don Juan Gual y demás insignes compañeros de la revolución de 1797 como los verdaderos precursores de la transformación política de nuestra patria á la cual consagraron su vida y por la cual cayeron como sus primeras víctimas propiciatorias.

La Historia patria casi los ha olvidado y sin la particularidad de ser el Redactor de aquel periódico deudo del primero de los corifeos aludidos ni aún tendría la presente generación ese espectáculo en que contemplar el noble ejemplo que nos han legado.

Yo que he procurado antes de ahora rendir culto á esa memoria veneranda en páginas que tengo escritas hace cosa de diez años, quiero contribuir por mi parte á llamar sobre ella la atención si es que usted cree que merecen publicarse esos apuntes.

Soy su muy atento S. S.

A. PAREJO.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

HOJAS DE UN CAPÍTULO DE HISTORIA PATRIA 1797 — 1799



AS otras dependencias Americanas de España, si bien más pobladas y más ricas estaban sujetas al mismo sistema restrictivo y á la misma intolerancia política. Se prohibían las relaciones comerciales de unas colonias con otras y más con el extranjero, y se impedía el cambio de los productos junto con el cambio de las ideas. Era forzosa la obligación de comprar los productos de la industria

española por el precio que le fijaba el vendedor al mismo tiempo que se mantenía la ignorancia en el pueblo y la arbitrariedad en la administración civil y militar.

No es extraño, por consiguiente que con esta educación y en el estado de secuestro en que vivían las colonias, hubieran pasado tres siglos sin haber hecho gestión alguna por sacudir el yugo que las oprimía. Fue debido exclusivamente al prestigio fascinador de las ideas proclamadas por la revolución francesa que aquellas empezaron á salir de su letargo. Y luego no había sido consecuente con la política tradicional de la monarquía la protección que Carlos III prestó á las colonias americanas en la guerra de su emancipación porque la Inglaterra debía cobrar con creces el agravio que se le irrogaba.

Venezuela fue la primera que le ofreció vasto campo para las represalias; pero antes de referir los sucesos en que ella tomó parte, debemos detenernos un momento para no dejar por detrás otros de no menor importancia, como que ponen de manifiesto el grado de adelanto que alcanzaban ya las ideas políticas en la más desvalida de las colonias.

El año de 1797 llegaron á ésta varios reos políticos remitidos de España como cómplices ó promotores de una revolución frustrada é intentada para proclamar la República. Aquellos sujetos eran don Manuel Cortés Campomanes, don Juan Mariano Picornel, don Sebastián Andrés y don José

Laz, personas de posición social, cultivada inteligencia y fino trato, muy especialmente los dos primeros. Las bóvedas de La Guaira á donde habían sido destinados no estaban bastante bien aseguradas como para impedir la comunicación de los presos con el mundo exterior; y luego el Capitán General, que lo era por entonces don Pedro Carbonell, hombre bueno, circunspecto y modesto no fue bastante severo para imponer la vigilancia á sus subordinados. Ello es que los presos en roce con varios jóvenes de aquella población lograron infundirles las ideas de que ellos se declaraban víctimas y no contentos ya con la esperanza de libertad que contaban conseguir, aspiraban nada menos que á derrocar el Gobierno y llamar á los pueblos al goce de la libertad é independencia.

Para conseguir esto, los presos debían fugarse, establecerse en las colonias inglesas y pedir á éstas en guerra ya con España, los auxilios necesarios para llevar á cabo el plan propuesto. La fuga de los presos se hizo sin inconveniente alguno, favorecida acaso por las mismas autoridades, pues poco ó nada se hizo por castigar á los culpados, ya que pronto se supo que Picornel y Campomanes habían llegado á Trinidad.

No eran ilusorias las esperanzas con que aquellos arribaban á esta isla. El Gobierno inglés por ese tiempo excitaba á los Gobernadores de las islas de su dependencia á promover por todos los medios posibles el espíritu de resistencia de los habitantes de la Costa Firme, á la autoridad opresiva de su Gobierno y autorizándolos para ofrecer en nombre de S. M. B. todos los auxilios que pudiesen necesitar así de tropas como de armas y municiones. Y para tranquilizar los ánimos de los que pudieran temer un cambio de amos, la comunicación del Gabinete inglés á Sir Thomas Pieton, Gobernador de la Trinidad, termina con estas palabras. "También puede usted afirmarles que las miras del Gobierno de S. M. B. no son otras que asegurarles su independencia sin pretender ninguna soberanía en el país, ni intervenir en los privilegios de los pueblos, ni en sus derechos civiles políticos y religiosos."

Muy alarmante fue para la autoridad venezolana el descubrimiento de la extensa conspiración que aquellos dejaron incubada y que estuvo próxima á estallar, pues de nada menos se trataba que de la prisión del Capitán General y la consiguiente proclamación de la República.

Por más benigno que fuera el Gobierno de don Pedro Carbonell, tenía que tomar medidas severas para descubrir y contener un plan que, más profundizado resultaba más extenso de lo que al principio se había imaginado. Los principales corifeos de aquella rebelión resultaron ser don José M^a España y don Manuel Gual, hijo éste del Capitán Gual, que años antes había defendido intrépidamente á La Guaira contra el ataque de los ingleses. Descubierta la revolución, aquellos jóvenes lograron escaparse encontrando un asilo seguro en la vecina isla de Trinidad, cuya posesión acababa de adquirir sin ningún sacrificio la corona inglesa.

Más de setenta venezolanos fueron reducidos á prisión por aquella causa, mas como en realidad el Brigadier Carbonell no era hombre persiguidor, el proceso se seguía lentamente como si la autoridad quisiera apagar aquel fuego en sus propias cenizas. Esta sin embargo fue la desgracia de don José M^a España, pues creyéndose olvidado y estimulado por el afecto que profesaba á su esposa, dejó el asilo que aseguraba su existencia para venir á buscar una muerte desastrosa, porque traicionado á poco de haber llegado, fue llevado á la prisión en

tan mala hora como que al Gobernador Carbonell había sucedido don Manuel de Guevara Vasconcelos, incapaz de piedad y mandado expresamente por la Corte española para activar el juicio de los conspiradores.

Guevara lo hizo como se lo mandaron, así fue que el 8 de mayo de 1799 don José M^a España fue ajusticiado en la plaza de Caracas; su cabeza metida en una jaula de hierro fue enviada á La Guaira y sus miembros descuartizados y puestos en garfios de hierro castrados por mucho tiempo espanto y pavor á los transeúntes.

Fue notable la entereza de este primer mártir de nuestra independencia; y pues hasta su postrer momento sostuvo con decisión el noble entusiasmo que sólo puede inspirar el amor á la patria por la más santa de las causas. "En este mismo lugar, dijo al llegar al cadalso, en breve serán mis cenizas honradas por la patria." Esta, desgraciadamente todavía no ha cumplido el prometido vaticinio aunque á ello está obligada por todas las leyes humanas. Y por cierto que no nos explicamos ese olvido, cuando esa primera sangre vertida ignominiosamente en un patíbulo ha sido sin duda la verdadera redentora de nuestra emancipación y la patria que comienza ya á tributarle á sus héroes los honores merecidos no puede negarle la glorificación á que lo condujo su noble empeño. ¡Manes venerandos de España, Serrano, Pino, Del Valle, Rusiñol y Moreno, vuestros nombres oscurecidos y olvidados han pasado casi un siglo en la incuria de los tiempos; pero la época de vuestra deificación no puede estar lejos porque ellos viven en la memoria de todos los corazones generosos! ¡Vuestro sacrificio no fue estéril ya que con sangre es que se fecunda el árbol de la libertad y que para asegurar después su fruto hay que derramarla á torrentes!!

Los cinco compañeros de España que hemos nombrado fueron ajusticiados en La Guaira; cuarenta y dos expiaron en prisiones mal sanas la generosa aspiración de sacudir el degradante yugo á que entonces estaba sometida la España; doce fueron reunidos á la península y veinte y dos á Puerto Rico como cómplices del mismo delito.

La señora doña Joaquina Sánchez, digna esposa del desgraciado España, sufrió como consecuencia del amor á su marido las persecuciones más inicuas. Su sentencia que no vino á dictarse hasta el 10 de febrero de 1800 la condenó á ocho años de reclusión á contar de aquella fecha, en el hospicio en donde se hallaba, pasados los cuales quedaba todavía á merced de la autoridad la continuación de su martirio.

Don Manuel Gual murió poco después en Trinidad, ocupado siempre en la nobilísima tarea de libertar á su patria, de que da testimonio su carta al general Miranda del 12 de julio de 1799.

Así terminó aquella primera intentona revolucionaria y con la lluvia de sangre que ella produjo cerró el siglo diez y ocho el proceso de su carrera.

Hasta aquí mi narración, pero como ella está acompañada de notas destinadas á ilustrarla, inserto como complemento el juicio que sobre tan insignes mártires emití su propio verdugo.

DON JOSÉ MARÍA ESPAÑA

1 Este reo principal del proyecto de insurrección después de proscripto fue aprehendido y sentenciado en 6 de mayo de 1799, á la pena ordinaria de muerte de horca y descuartizado para colocarse los cuartos en varios lugares determinados, que se ejecutó en la ciudad de Caracas el día 8 del mismo mes mandando se confiscasen los bienes que resultasen ser suyos.

DOÑA JOAQUINA SÁNCHEZ

2 Esta reo, mujer del traidor José María España, fue ulteriormente condenada por la sentencia de 10 de febrero de 1800 en ocho años de reclusión contados desde aquella fecha, en la casa hospicio en que se hallaba y que cumplidos se diese cuenta al tribunal para disponer lo que estimase más conveniente á la ulterior conducta que deba observarse por la referida Sánchez.

MANUEL GUÁL

3 Este reo principal de la tración era capitán retirado del batallón de infantería de esta capital: fue proscrito repetidas veces sin que se hubiese logrado su aprehensión. Falleció en la Isla de Trinidad.

AGUSTÍN SERRANO

4 Este reo, cabo retirado de artillería, fue condenado en la pena ordinaria de muerte de horca por sentencia de 1º de junio de 1799 que se ejecutó en esta ciudad.

JOSÉ MANUEL PINO

5 Este reo de oficio sastre y soldado de milicias de pardos de artillería de La Guaira, fue condenado por sentencia de 1º de 1799 en la pena ordinaria de muerte de horca que se ejecutó.

JOSÉ RUSIÑOL

6 Este reo, sargento del batallón veterano de esta capital, fue condenado por sentencia de 1º de junio de 1799 en la pena ordinaria de muerte de horca que se ejecutó en La Guaira.

NARCISO DEL VALLE

7 Este reo, de oficio barbero, soldado de milicias de pardos de artillería, fue condenado á la pena ordinaria de muerte que se ejecutó en La Guaira en virtud de la sentencia que se pronunció en 1º de junio de 1799.

JUAN MORENO

8 Este reo, de oficio albañil, fue condenado en la pena ordinaria de muerte de horca que se ejecutó en el puerto de La Guaira, según la sentencia de 1º de junio de 1799.

LUIS CHURION

No es este un nombre desconocido en el campo de las letras para los espíritus que siguen, con mirada atenta, la accidentada marcha de la literatura entre nosotros, y se interesan por su progreso y adelanto, como elemento civilizador y que, atrayendo á la juventud hacia los sanos placeres del espíritu, puede servir acaso, en el sentido del bien, de la moral y del sentimiento, á modificar ese ambiente corruptor que parece querer transformar y guiar, todas las ambiciones humanas, lejos de los hermosos ideales que daban á la sociedad decoro y convertían el hogar en un templo en que se rendía culto al amor y á la virtud á un tiempo mismo.

Al escribirlo así en estas columnas nos mueven dos propósitos á la vez: el de alentar la vocación que en él revelan sus primeros trabajos literarios, y el de estimular, con el aplauso tributado á un joven que empieza, á nuestra juventud á imitarle, ya que aquí es dón nativo el ingenio, y la animación y vida de nuestra naturaleza tropical es fuente inagotable de inspiración, y habla á la fantasía con los seductores encantos del color y de la armonía, de la luz y de lo bello, de lo grandioso y de lo sublime.

Como se ve, no intentamos hacer crítica ni estudiar aptitudes, ni apreciar escuelas, ni detenernos á examinar los instintos que guían sus aficiones en el inmenso campo del arte;



LUIS CHURIÓN

joven, muy joven aún para que, formado el gusto y escogida la senda, marche decidido y constante hacia un solo ideal, hoy se agita, atraído su espíritu por entusiasmos pasajeros, y vaga su pensamiento, lleno de luz y sediento de acertar, sin detener aún las alas, ni querer el reposo de la meditación y del estudio serio. Es un alma que despierta á las alegrías de la vida y tiende la vista hacia todos los horizontes, queriendo alcanzar todas las coronas y abismarse en todas las claridades, pero en esa misma impaciencia laboriosa y tenaz; en esos múltiples ensayos de su lira, que preludia en todos los tonos y hace vibrar todas sus cuerdas, se deja comprender su actividad é intelección; su vocación irresistible é impetuosa que le atrae á todo lo que habla al espíritu y lo eleva fuera de la atmósfera asfixiante de las pasiones interesadas. La tribuna, la prensa, la escena, le han visto ya, contando apenas veinticinco años, queriendo penetrar los misterios del arte y ensayando sus fuerzas; así al hablar de este joven escritor, no sería justo buscar perfecciones imposibles, ni acendrada labor. Sus obras son ensayos más ó menos acertados como de preparación y aprendizaje, pero reveladores de verdadero talento y merecedores de ser alentados; pues, aunque las tendencias literarias que hoy privan en los noveles escritores por espíritu de novedad y de independencia, han hallado en él simpatías, el natural buen gusto que parece le es innato y la lectura de buenos modelos, le ha salvado de la exageración que tortura los pensamientos para someterlos á la impropia expresión de la frase; que hace gala de un gongorismo que oscurece el concepto y arlequina la frase.

Sin embargo, si en sus primeras composiciones, "Crepúsculos," "El Bardo," "Adelante," "Inmortal," "Redención" y otras, se acerca más á la poesía, que no es obra de la moda sino de la naturaleza; en la última que de él conocemos: "Campestre," se muestra inclinado á entrar por el procedimiento que erradamente titulan naturalismo, y que cambia la pluma en paleta, el ritmo en color y la inspiración en máquina fotográfica, quitando así á la poesía, al arte en general, la alta cualidad de creadora; la reduce á la obra material del copista, le quita todo lo que la eleva y le da alas, todo lo que dignifica y da alteza.

Pero esta sentencia, debida á la influencia que en los espíritus jóvenes tienen la moda y el aplauso momentáneo, habrá de pasar bien pronto en quien descubre en sus trabajos

literarios, por entre la maleza decadente con que están mezclados, su estirpe de poeta verdadero y el conocimiento que tiene del buen gusto en el arte; pues sin estas últimas cualidades seguramente que no atraerían sobre ellos la atención pública.

Para terminar estas consideraciones sobre esa verdadera esperanza de nuestras letras patrias, diremos; que cuenta apenas veinte y cinco años, que privado de los mercedimientos sociales. Es el señor Churión ejemplo palpable, del poder del talento y del carácter; así como de que el amor verdadero del arte salva de muchos peligros; pues nadie como él se ha visto llamado hacia esa vida fácil y atraente de la bohemia literaria, empujado por la lucha diaria de la vida y seducido por ese tinte de gloria artística de que se la rodea. Estudió algún tiempo en el Seminario, de donde salió, no queriendo dedicarse á la Iglesia, como sus protectores querían; y, abandonado y sin apoyo, tuvo que dedicarse al profesorado á domicilio, para vivir y continuar sus estudios de Jurisprudencia, los que logró terminar aunque sin poder graduarse en alta ciencia. Sin embargo le fue imposible seguir en la capital; y afortunado fue en trasladarse á la Victoria, en donde ha fundado su plantel de educación con el nombre de "Ribas," que ha adquirido justa aceptación y merecida fama; premiando al fin la suerte sus nobles esfuerzos y largos sacrificios para hacerse digno del arte, que tanto ama, y de la patria, que le cuenta entre sus halagueñas esperanzas.

HERACLIO M. DE LA GUARDIA.

HOJAS DE HIEDRA

(PARA UN RETRATO)

—

A Carlos S. Madera.

En el parque olvidado y sombrío
De calles desiertas,
Donde vagan dormidas penumbras
Y blancas siluetas
Cuando triste la noche enlutada
Su manto despliega;
En el parque olvidado y sombrío
De calles desiertas,
Su verdoso festón, y por siempre,
Por siempre descuelga
Sobre truncas estatuas de mármol
Simbólica hiedra.

*

En el fino cristal; en el fondo
De lámina tersa,
Donde el arte que fija las formas
Tu imagen modela;
En el fino cristal donde caen
Ondulando tus crenchas,
Y se duermen tus ojos mirando
Visiones aéreas;
En el terso cristal que atesora
Oh! dulce Francesca!
La penumbra ideal en que vive
Tu casta belleza.....
Ah! mis versos, mis tímidos versos
Temblando se estrechan,
Y se duermen plegando en su seno
Las alas abiertas,
Cual se duerme en el parque olvidado
La tímida hiedra
Que verdoso festón, y por siempre,
Por siempre descuelga
Sobre truncas estatuas en mármol
De vírgenes griegas!

F. LAZO MARTI.





La copa de lágrimas

AL QUELLO era como una maldición de Dios que pesaba sobre la isla de Seeland.

El mar que la circunvalaba estaba envenenado; constituía la riqueza de los barones la cría de puercos, mantenidos con la abundante cosecha de bellotas que producían las hoyas. Hacia muchos siglos, desde su advenimiento al trono, que el rey de Seeland había perdido la vista. Ni la magia de los sortilegios, ni los hechizos, ni el ámbar, ni el agua de las ondas vesperales podían devolverle la luz.

El rey Harald, en medio á su dolor, llegó hasta pensar que hacía mal en tributarle culto á los dioses Ases, pues que ellos, hijos de Odín, no tenían el poder de curarlos. Hizo venir de Rugen un virtuoso anacoreta, discípulo del Hombre Blanco, que en las barcas del glorioso Olaf había ejercido por largo tiempo, contra los paganos Wikings, muchas piraterías.

Frente á la mar, en un sitio batido por el viento y donde las aves, sobre la roca viva, fabricaban su nido con plumas blancas como la nieve, construyó su ermita el anacoreta. Esto no dejó de provocar iras en los hechiceros que con sus profecías habían gobernado hasta entonces el alma de los reyes de Seeland. Enviaron á Harald el más antiguo de los hechiceros, el cual se presentó ante el trono á la caída del día, y lanzó este apóstrofe, en versos rúnicos.

—Oh Harald! Quieres curarte y recuperar la vista?

—Te daré, dijo el rey, cuatro barcas armadas en guerra para la piratería en grande; mi parte de pesca durante tres años; la mitad de mis rebaños que pastan en las praderas al pie del tronco de las hayas, si haces penetrar la luz por las cerradas puertas de mis ojos.....

El Hombre de los Ases sonrió con ironía: —Haz degollar á Thorberg, el carpintero..... lava tus pupilas con su sangre caliente..... y la luz volverá á tus ojos.

Los sacerdotes de Ases odiaban al carpintero Thorberg, porque él había llegado en sus viajes hasta las fuentes del Jordan, y regresado con la cruz del Hombre Blanco impresa en la frente y en el pecho. El fue quien aconsejó á Harald que hiciera venir de Rugen al virtuoso cenobita. Los hechiceros, pues, se regocijaron al pensar que con su arbitrio

iban á desembarazarse de un enemigo peligroso.

Pero cuando Harald hubo lavado sus ojos con la sangre de Thorberg, prorrumpió en un terrible grito de cólera:

—Maldito sean los Ases y sus sacerdotes! Que embarquen esos impostores en una barca averiada, amarrados de pies y manos y sin timón y sin remos los lancen á la tempestad.

Sus pérfidos consejos me hicieron dar muerte al mejor de mis servidores; y su sangre ha corrido en vano. Antes podía apreciar cuando se acercaba la noche y cuando despuntaba el día en el horizonte; ahora mi mal se ha agravado; me hallo sumido en perfectas tinieblas.....

Entonces envió á buscar al virtuoso cenobita á su oratorio.

—He roto para siempre, díjole, con los hijos de Odin y sus sacerdotes. Estoy dispuesto á abrazar tu religión, á desviarme del Norte, para mirar hacia Oriente..... Pero me prometes que tu Dios obrará el milagro que necesito y que el hechizo que pesa sobre los reyes de Seeland se disipará al fin? Habla!

Es necesario buscar en el fondo del mar las entrañas de algún pez milagroso, como me has referido que usó para curarse un ciego, cuyo nombre no recuerdo? Sería necesario arrancar de sus órbitas los ojos del remero de mi barca para adoptarlos entre mis párpados según los procedimientos de la ciencia?

Y el virtuoso cenobita contemplaba al ciego con profunda tristeza.

Al fin respondió:

—Déjame volver á mi oratorio..... Rogaré en la soledad, al Dios de mis creencias..... Si él me inspira alguna resolución útil, te la comunicaré para que te sometas á ella.

—Vete, dijo Harald, y ruega con fervor.

Al día siguiente el cenobita se presentó en Palacio, y sin entrar en la habitación del rey, llamó á éste desde el sitio en que se hallaba:

—Harald el Ciego, hé aquí lo que el Hombre Blanco, señor tuyo y mío, ha ordenado. Haz que te traigan una copa de plata, que no haya servido nunca para libaciones ni para perfumes; arrodíllate delante de tu palacio, en medio de la plaza y eleva al cielo ese cáliz, como si quisieras recoger el rocío.

—Haré todo lo necesario, respondió Harald.

Al efecto ordenó que llevasen un cojín de brocado, mullido con plumón de ánade, para apoyar sus rodillas; pero el cenobita rechazó con el pie este muelle útil:

—No! dijo; es necesario que sea sobre las piedras.

El pueblo entero se había reunido para presenciar la penitencia del rey.

Los barones, desde lejos, gruñían de cólera; pero el pueblo decía en voz baja:

Es justo que él sepa también que las piedras del camino son duras.

El cenobita se volvió hacia la multitud que asistía al espectáculo y llamó á un pobre viejo, apenas cubierto por una piel de vaca, y lo llevó ante el rey, que estaba de rodillas, intimándole á que tomase la palabra:

—Refiere, le dijo, todo lo que tú has sufrido.

El anciano, con débil voz, comenzó así:

—Mis hijos se ahogaron por servir al rey... mi mujer murió de pesar..... los barones, para aumentar sus rebaños, me quitaron los cerdos que yo tenía; en otoño como en invierno vago por los caminos..... tiendo la mano á los que pasan y recibo la limosna que me dan para que me aleje..... però que será de mí? Mis débiles piernas desfallecen.....

Y á medida que hablaba caían en la copa las lágrimas que vertía.

Pasa! dijo el cenobita.

Al mismo tiempo hizo señal de acercarse á una mujer todavía joven y bella, pero de

semblante marchito. Llevaba el cabello suelto sobre la espalda como las plañideras de las tumbas. Antes de hablar levantó al cielo los brazos convulsos por la desesperación:

—Mi esposo, exclamó, era caballero de rey. Era virtuoso y fuerte; yo lo adoraba y vivíamos felices. Pero uno de tus barones, rey Harald, sorprendiome un día que él me estrechaba contra su corazón. Tuvo envidia de nuestra ternura y quiso poseerme. Rechazé sus deseos y me amenazó con vengarse..... Hizo matar al hombre que yo amaba; me expulsó de la casa donde me condujera mi marido el día de nuestras bodas.....y ha dicho que impondría un castigo á todo aquel que me diera asilo.

La viuda sollozaba al acusar á su enemigo y en el fondo de la copa se mezclaron sus lágrimas con el llanto del mendigo.

Que venga otro! dijo el cenobita.

Fue un niño quien se presentó y debía tener impreso en el semblante la alegría de los juegos infantiles; pero avanzaba con los ojos bajos y era tal su expresión de conmovedora melancolía que un lamento surgió de la multitud al verlo avanzar.

—Soy, dijo el niño, un pobre huérfano.

Mi padre era un carpintero notable, que había viajado por los países del sol trayendo consigo maravillosos secretos.....El te servía con lealtad; oh rey! en mar y tierra! Sin embargo tú ordenaste su degollación..... Y yo entretanto, cuando llamo á mi padre, no encuentro una voz que me responda.

El rey Harald comenzó á temblar de pies á cabeza. Sus brazos vacilaron, como cansados de estar en alto, y prorrumpió en un gemido de angustioso dolor.

—Basta, basta, niño. No llores más sobre la copa; está ya demasiado llena, demasiado pesada.....mis manos no pueden sostenerla más.

Aniquilado, iba á dejarla caer, pero el cenobita vino en su ayuda.

—Harald, el ciego!—díjole con voz fuerte,— el milagro que deseas va á cumplirse.

El Hombre Blanco, á quien sirvo ha visto á tu pueblo y á tí con ojos de misericordia; él quiere que el bálsamo que ha de curarte sea hecho con los sufrimientos de los desgraciados.

Empapó en la copa de lágrimas una tela sagrada é inclinándose sobre el rey lavó con piedad aquellos ojos que no veían.

En el nombre del Padre, dijo.

El rey se inclinó sobre el agua divina presa de un santo terror.

—Del Hijo.....

Los párpados, orlados de pestañas se abrieron sobre los ojos blancos.

—Del Espíritu Santo.....

Las costras de la ceguera se desprendieron de sus ojos, y la multitud las vio caer al suelo y romperse en pedazos.

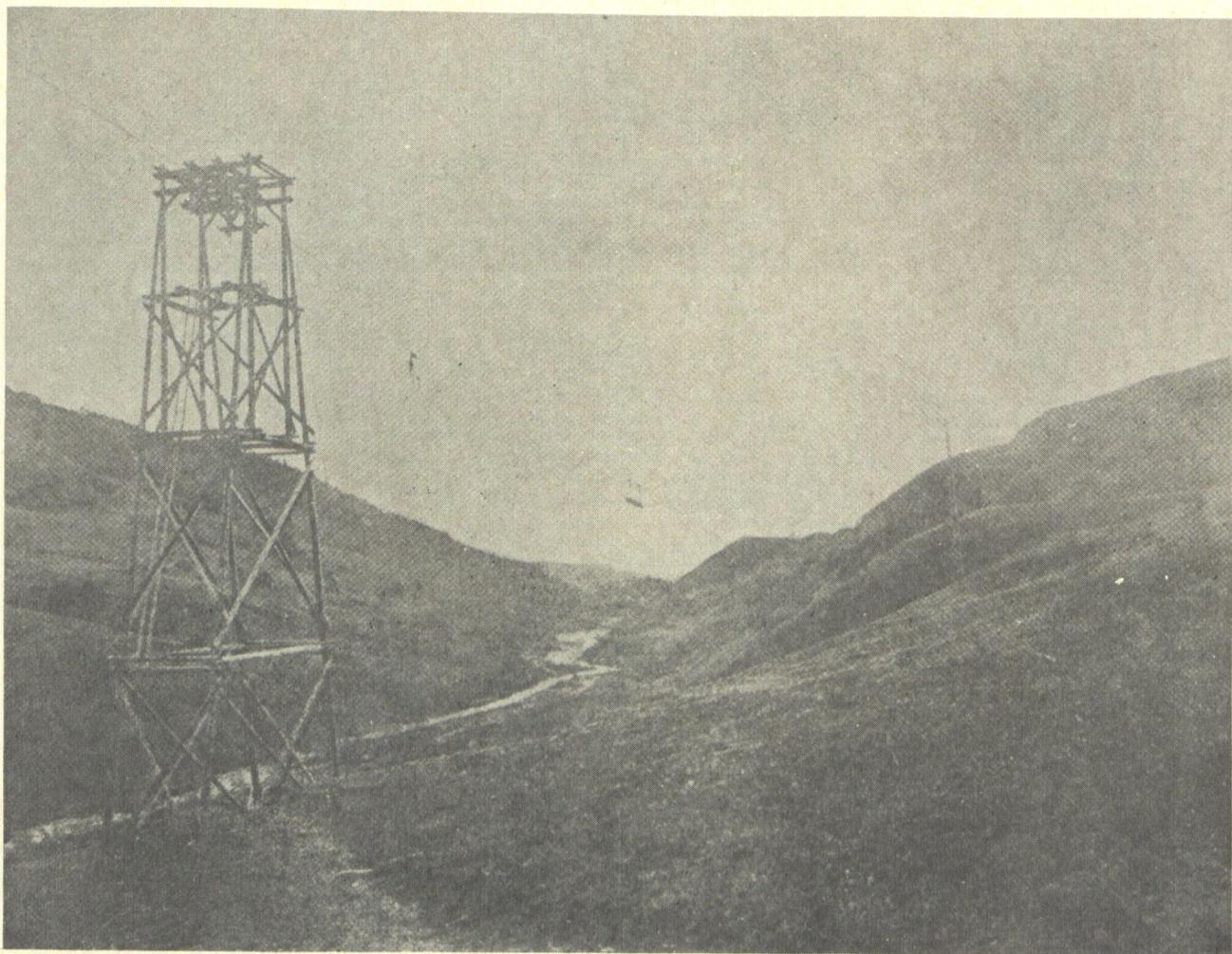
—Gloria! Gloria! Ciencia! Poder! exclamó Harald, aturrido, por la resurrección de la luz.

Pero el cenobita movió dulcemente la cabeza y dijo:

—No: Piedad.

HUGUES LE ROUX.





CABLE DE TRASPORTE EN CIMPA — Hungría. — Abertura 530 metros



CABLE DE TRASPORTE EN BEDAR — Provincia de Almería — España. — Abertura 280 metros



A CARMEN

Es fama que en el valle que fecundiza el Darro
Y arrullan rumorosas las aguas del Genil,
De la opulenta vega bajo los altos álamos
Alzaron sus palacios los genios del pensil.
Baluartes de esmeralda á trechos incendiados
Semejan los rosales, y en ellos guarda Abril
En cálices de oro las perlas de aquel llanto
Que con su adiós tristísimo vertiera Boabdil.

Qué mucho que gimiera el infeliz monarca
Cuando al perder su trono, su alcázar y sus dios,
Dejaba allí los cármenes felices de Granada
Y se alejaba misero del infortunio en pos.
Y yo también; Oh Carmen! orgullo del Aragón,
Porque te vi un instante, porque escuché tu voz,
Sentí, como el rey moro, tristísimas nostalgias
Al estrechar tu mano para decirte adiós.

J. A. PEREZ CALVO

Caracas: Junio 24 de 1897.

EL DESPERTAR DE ADAN

Y Dios partió, formada solamente
Del universo la sidérea cuna;
Y al ocultarse el sol en Occidente
Dejó su luz á la temblante luna.

Con el alma naciente fatigada
De cuanto en derredor y en sí veía,
Sorprendido del paso de la nada
A lo excelso del sér, Adán dormía. (*)

Y con él la creación; porque sumisa
Al sentir el letargo de su dueño,
De sus nobles destinos indecisa
Cual primero tomó la paz del sueño.

Y el coro de magníficos querubas
Al contemplar la inmensidad dormía,
Admiraba desde ámbito de nubes
Tan profundo silencio en tanta vida.

Mas era transición, y no el imperio
De oscura muerte para el hombre ignota;
Era que de lo creado el gran misterio
A vibrar iba su primera nota.

Adán en tanto, con la mente llena
De sombra y luz, en giro indefinible,
Dejó vagar sobre su faz serena
Sonrisa de los cielos apacible.

Y era que vislumbraba los inciertos
Contornos de esos mundos ignorados,
Que se incuban tras ojos entreabiertos,
Y sólo pueden ver ojos cerrados.

**

Y Dios volvió; y al hombre contemplando
Más beldad, más vigor, dejóle impresos;
Y carne de su carne desligando,
Y distrayendo hueso de sus huesos,

Savía de ángeles y astros agregando,
Y la propia, de amor en los excesos,
Compendio de lo bello en forma nueva
Lanzó á brillar sobre los mundos á Eva.

**

Y Dios partió; y Adán tornó á la vida;
Y abrió los ojos; y encontró á la hermosa
Del ángel por la esencia, sorprendida,
De mujer por el fuego, ruborosa.

Sintió el hombre de súbito en sus venas
Desconocido ardor; y allá en su mente
Algo que bulle y se colora apenas,
Pero que es fuerza ya, grande y potente.

[*] Buscando el paso de la nada al sér.—J. E. CARO.

Sintió su sér girar en dos mitades,
En dos cerebros fulgurar su idea,
En dos senos nacer las tempestades
De cuanto asombra, encanta, alumbra y crea.

Palpó sus miembros, túrgidos, ilesos,
Aun conociendo en Eva sus pedazos;
Y palpitaron en sus labios besos,
Como vibraron en su pecho abrazos.

Y se alzó de su lecho de azucenas
Y besó y abrazó; y enteró el orbe
Sintió de inmenso amor las fibras llenas;
De amor, que todo forma y todo absorbe.

Se infiltraron doquier fuerzas secretas
De gestación inmensa en los afanes,
Y el éter, envidioso, ardió en cometas,
Y la tierra, envidiada, hirvió en volcanes.

Mas esplendor buscando, desquiciadas
Se acercaron al mundo las estrellas,
Y de Eva, cual de Adán, en las miradas
Lumbre tomaron al dejarla en ellas.

Las brisas y las aguas ondularon
Por imitar las formas virginales,
Y al universo atónito mostraron
Líneas de aromas, senos de cristales.

Se inclinaron las rosas á las fuentes,
Se entreabrieron los lirios al rocío,
Y perfumes, y rayos esplendentes
De guirnaldas llenaron el vacío.

Ensacharon los peces sus esferas,
Ensayaron las aves sus conciertos,
Y se buscaron tímidas las fieras
En la vasta extensión de los desiertos.

Sus coronas los árboles juntaron
Con leves lazos de floridas hiedras,
Y tapices de grama cobijaron
La tersa faz de las desnudas piedras.

Todo fue amor; misterio comprendido;
Plenitud interior; halago externo;
Gran complemento, dado y recibido;
Osculo universal; abrazo eterno;

Claridades que unidas, se brillantan;
Sonidos que mezclados son canciones;
Sentimientos acordes con que cantan
Su consorcio eternal los corazones.

Y del edén los ámbitos estrechos,
Quedaron á los seres transfundidos;
Y el mar cerúleo se pobló de lechos,
Y el bosque inmenso se colmó de nidos.

Y Dios sonrió desde la excelsa altura
Al infinito amor; su ley es esa;
Y al lanzar del edén á la creatura
"Creced, multiplicad," le dio en promesa.

Y Adán, de gloria en el primer hechizo,
Cifendo al bello sér en quien crecía
Dejó la vaguedad del paraíso
Do tanta plenitud ya no cabía.

Y de santa ternura arrebatado
Bendijo á Dios en himnos inmortales:

.....
La lira universal ha preludiado,
Pero nunca lanzó notas iguales!

J. M. PINZON RICO

NOTAS Y ESCORZOS

Manuel Díaz Rodríguez.—"Confidencias de Psiquis."
—Tip. El Cojo—Caracas.

MDCCCXCVI

Al morir Hugo, como un dios antiguo,
envuelto en la púrpura del romanticismo,
florecían en Francia paralelamente dos no-
velas: la naturalista, con mote de experi-
mental y la novela psicológica.

El Naturalismo decíase heredero del Rea-
lismo de Balzac y Flaubert; la novela psi-
cológica tenía por precursores directos á
Sthendal y Benjamin Constant y á esos mis-
mos Balzac y Flaubert.

El Naturalismo, con su falso sabor cientí-
fico, *hungbug* deslumbrante, fotografía in-
fiel de la Realidad, eminentemente objeti-
vo, estimaba al hombre como un documen-
to fisiológico. Emilio Zola, luchador poderoso,
un formidable talento creador, marchaba á
su cabeza. Aprovechando la confusión que

en el imperio del Arte, produjera la muerte
de Hugo, á fuerzas de puños, con empuje
bárbaro arrollando los obstáculos, asaltó el
trono vacante, y proclamó la hegemonía de
sus dogmas artísticamente impíos. Fue uno
de esos triunfos de pretorianos ambiciosos
que llenan la historia del Bajo-Imperio.
Mas, al día siguiente de la victoria, no pu-
diendo colmar las necesidades artísticas y
no convenciénose con el medio, que anhe-
laba literatura más noble, calzada con el
coturno de los genios idos, les sorprendió
la bancarrota ebrios del vino triunfal. Al
desquebrajarse el grosero andamiaje, vino á
tierra el nuevo templo y vióse un solo hom-
bre en pie, león desquebrajado, zangolo-
teando en la gran charca de la Vida, tal
un cerdo apocalíptico, era Emilio Zola. La
obra del Naturalismo, su triunfo momen-
táneo, su gloria, ha sido la obra, el triunfo
y la gloria personal de Zola.

La novela psicológica que en gestación
silenciosa crecía pletórica de savia, analí-
tica, intensamente subjetiva, surgió enton-
ces, mostrando el Alma en sus libros, como
esos retratos de Leonardo de Vinci, que
muestran á quien sabe ver en el fondo de
los ojos y en la sonrisa irónica de los la-
bios voluptuosos—el alma de los modelos.
Entre los nuevos legionarios sobresalio pri-
mero Paul Bourquet y luégo, el italiano
Gabriel D'Annunzio, ambos gloriosos.

La novela psicológica, pintura real de la
Vida, esotérica, y exotérica, reivindica la
rica herencia de Balzac y Flaubert.

En esa fuente abrebó Manuel Díaz Ro-
dríguez el autor de "Sensaciones de Viaje"
y "Confidencias de Psiquis."

**

Manuel Díaz Rodríguez, salido de la Uni-
versidad con el doctorado de Medicina, im-
pulsado por un bohemianismo instintivo,
sintió la nostalgia de países desconocidos,
la necesidad de cambiar de ambientes y
dilatarse horizontes. Visitó las Antillas, los
Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Ale-
mania, España, los Principados del Danu-
bio, Constantinopla é Italia, donde su *Yo*
encontró su verdadero medio. Díaz Rodrí-
guez—anota Pedro Emilio Coll—es un ita-
liano del renacimiento.

Este andar de judío errante, prodújose
en las *Sensaciones de Viaje*, un libro original
y bello. *Aldea Lombarda, Venecia, Floren-
cia, Roma, Nápoles, Alrededor de Nápoles y
Constantinopla*, son paisajes de un colorido
loco; trazados con pincelada larga, precisa;
acuarelas incubadas por el sol oriental. Este
libro recuerda la sugestiva frase de Amiel:
"un paisaje es un estado de alma."

"Sensaciones de Viaje", obra laureada
por la Academia de Venezuela, admirada
en los cenáculos jóvenes de América, reveló
un artista exquisitamente emotivo, un esti-
lista poderoso, hasta la víspera cuasi des-
conocido.

**

Confidencias de Psiquis, su segundo libro,
contiene seis adorables bocetos psicológicos
(nouvelles.) Pedro Emilio Coll, mi amigo,
el refinado prosador venezolano, en el pró-
logo estudia el *Yo* de Díaz Rodríguez. Es
un pórtico magnífico que prepara á los es-
plendores del templo.

El análisis en Díaz Rodríguez es sutil,
penetrante; el bisturí del médico hurga las
carnes y sorprende las vibraciones exalta-
das de los nervios. Un pesimismo suave y
una tristeza amable, asoman entre líneas.
Sus héroes aman dolorosamente. Por la ruta
del Amor van á la Tristeza. Oh! Schop-
penhauer!—*Celos, Flor de Voluptuosidad, Fe-
tuisismo, Mi Secreto, Tic y Un dilettante*, son
estudios admirables de almas raras y eu-
fermas.



CABLE DE TRANSPORTE EN OBERSCHLESIEEN — Alemania

Confidencias de Psiquis, es una obra correctamente parlada, de un estilo musical, plástico, que tiene los colores de la paleta de Delacroix y las curvas turgescentes de un mármol. Estilo gracioso y elegante; impecable estilo de dandysmo.

El temperamento de Díaz Rodríguez es armonioso, flexible, como el de un ateniense del buen tiempo de Pericles y el de un italiano del Renacimiento.

Confidencias de Psiquis, como *Recommandement*, la última obra de Paul Bourguet, recientemente publicada en París, exhala de sus páginas ese olor femeníl peculiar á Lutecia-amoniaco mezclado con blancas lilas provenzales.

TULIO M. CESTERO

Santo Domingo.—1897.

LA SUERTE ENTRE LOS HOMBRES

DE
EUSEBIO BLASCO

Algún día me decía anoche un sujeto, que hace la vida del hombre malo, supuesto que juega y pierde, algún día se descubrirá lo que es la suerte, como se descubrió la electricidad, ó el vapor, ó el Hipnotismo.....

Es indudable, que de las catorce personas que hay en torno de la que tira las cartas en una mesa de Bacarat, hay siempre una á la cual van derechas las precisadas para ganar. Allí está la suerte. Aquel es el que gana la partida.

Del mismo modo, el soldado que entra en acción treinta veces y sale siempre ileso, es el marcado por el dedo de la Suerte. Millares de balas matan centenares de los demás; á él nó. Aquel es.

Con iguales condiciones de talento, de protección, de relaciones, llega un estudiante á Ministro, mientras que su compañero de Universidad muere en el hospital.

Hermosa, virtuosa, inteligente, la señorita de Tal no se casa. Se quedará para vestir imágenes, mientras veinte amigas suyas que valen en todo mucho menos, encontrarán veinte partidos.

Inútil es que la energía, el esfuerzo individual, la actividad, sirva al hombre para ir haciendo su camino. Tal vez al llegar al colmo de sus deseos viene la muerte ó la enfermedad á decirle: *Yo no lo permito.*

Hay quien nace para perder portamonedas, y quien nace para encontrárselos. En la altura como en la más humilde condición, á unos les dice la Suerte: «Aunque todo lo puedas, no cuentes conmigo;» á otros les dice: «Aunque tú hagas mucho, yo haré aún más por tí.» Unos se llaman Montpensier, y otros Polavieja. Estos suben, peleando y venciendo, á la cumbre; los otros bajan, gimiendo y llorando.

No basta nacer Gayarre. Es preciso que la Suerte le diga al Ingeniero de la fundición navarra: —«Dile á ese obrero que cante.»—No basta ser Ayala; es preciso que la suerte le diga á Hartzembusch: «Anciano, ponte de pie en la butaca y grita: ¡Calderón ha resucitado!»

La Suerte es un instante; diez negros seguidos doblando, en el *Treinta y cuarenta*; un pariente desconocido y millonario que se muere; un admirador que en un momento de inspiración dice: «voy á darle lo poeta ó al artista cien mil pesetas;» un Angel que grita de lo alto, en el momento que chocan dos trenes: «Aquel que va dormido, será el único que lo cuente.» Una viuda joven y rica, que se enamora de un buen mozo tronado; doscientas mil personas que en un momento dado se ponen de acuerdo para dejarse engañar y exclaman: «Hay que comprar acciones de tal cosa,» cuya cosa resulta después un robo manifesto; un quinto que saca el

número más alto, siendo precisamente el mozo que hace más falta á sus padres: un duro que se sale de todos los bolsillos, para que lo tenga un vago, mientras millones de trabajadores se mueren de hambre. Algo de todo esto es la suerte.

«Y hay algo más raro aún, me decía el sujeto pelado. La Suerte viene por series, por racha..... como las desdichas.

—¿Eh?

—Sí, señor, siempre. Cuando hay un incendio, hay cinco ó seis en seguida; si se descarrila un tren, descarrilan diez ó doce: en la familia donde nunca hubo penas, se muere la mujer, y después la hija mayor, y luego la pequeña, y enferma el padre y pierde la fortuna. Un suicidio trae siempre imitadores. Y usted que buscará mañana el desquite perderá hasta fin de año.

Aquí debe haber ya algo de la invención y el descubrimiento que yo sueño. La suerte ordena que un hombre sin mérito alguno, llegue á los más altos cargos de un país, y que el público, el país, la nación lo crean muy notable.

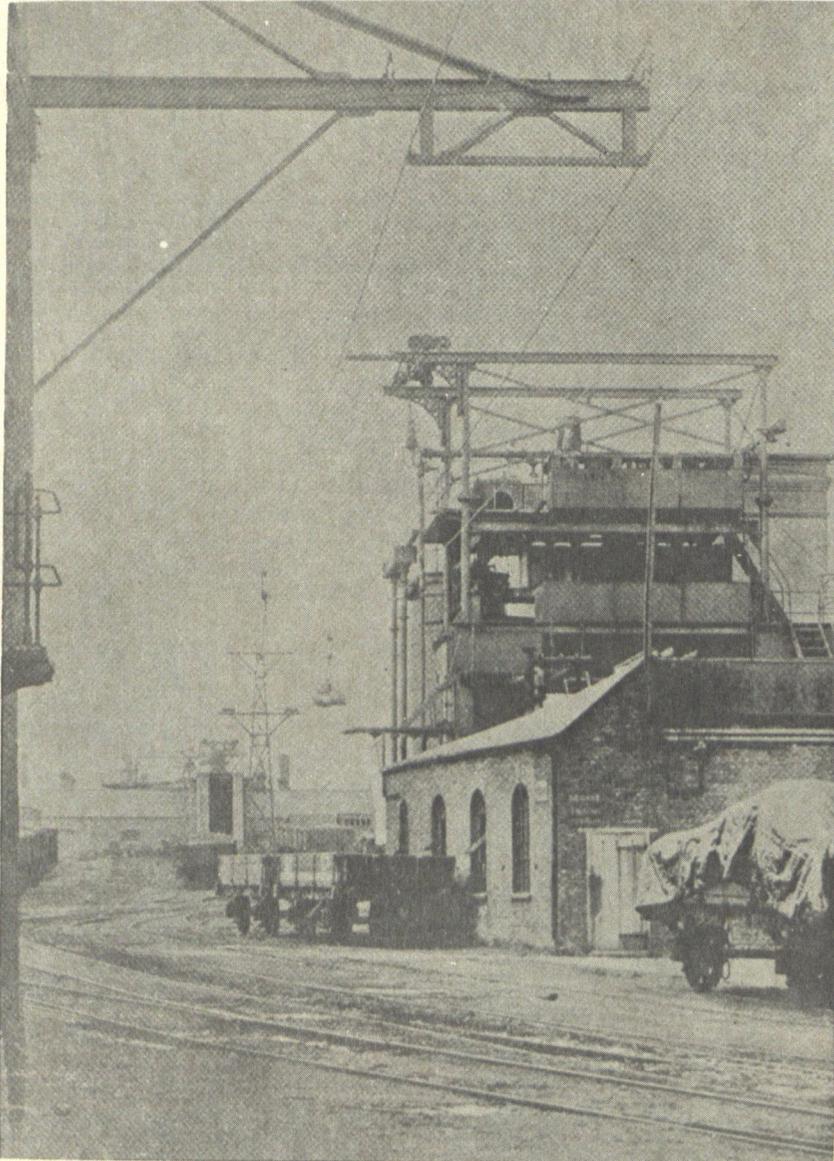
La Suerte desprecia al hijo del humilde labrador, que pudiera ser un Marqués de la Ensenada; pero enriquece á Lebauy, para que su hijo tire los millones y sea el hombre de moda por representar todos los vicios. La Suerte es aún más humillante que la desgracia.

—¿Luego la moral de usted sería que vale más ser desgraciado?

—No, señor; mi moral es otra. Todos buscan la suerte; los que la tienen quieren tener más, y la fatigan; los desgraciados se rebelan contra la desgracia, lloran, maldicen, se matan.

—Dónde está, pues, la felicidad?

—En no ambicionar nada. En la resignación. Escrito está y el Divino Maestro lo dijo: «No os acongojéis por vuestra vida, que habéis de comer y beber.....Mirad á las aves del cielo, que ni siembran ni siegan; y sin embargo, se alimentan, viven y son libres y felices.»



CABLE EN SILVERTOWN, CERCA DE LONDRES

EL ÚLTIMO IDILIO

—
Para EL COJO ILUSTRADO
—

El anciano poeta, coronada la pensadora cabeza de laureles, por la fama, y de canas del color del armiño, por los años; huyendo del ruido del mundo, se había refugiado en su quinta, solitario y melancólico, como un viejo monje de la Edad Media, en su celda sombría.

El dolor había maltratado cruelmente su sensibilidad exquisita. A tiempo que triunfaba en los salones, que sus libros corrían aplaudidos y deseados de mano en mano, que las multitudes se detenían á oír sus estrofos y las damas se enamoraban de sus versos y se los aprendían de memoria, caía el único de sus hijos en brazos de la muerte, y á éste siguió camino de la eternidad, la esposa amada, la dulce compañera del poeta, que le había hecho tan amable la vida.

Agarrotado por la tiranía de estos pesares, como Guy de Maupassant, se agarró con ambas manos las sienes; temió que se le fueran sus ideas-pájaros de hermoso plumaje, cuyos trinos inimitables habían deleitado cuasi tres generaciones;—y en un raptó de desesperación ó de cólera, rompió la lira inmortal; y se fué cabizbajo y me-

ditabundo, rumbo á su *Tusculum* amado, en busca de aquel viejo ambiente tan conocido de sus nervios, y que tantas veces había sido propicio á sus inspiraciones.....

La anciana criada—una negra honorable que cuidaba hacía muchos años aquella finca—salió á recibir al amo. Se abrazaron silenciosamente y se pusieron á llorar como unos chicos.

La negra había servido de aya á la dama muerta; había visto nacer al niño, el hijo único del poeta; y sentía aquella gran desgracia como suya y la lloraba como propia.....

Se separaron, luégo, de aquel abrazo de dos dolores. El poeta se fué á sus habitaciones; la negra á sus labores habituales, enjugándose las lágrimas con las puntas de un pañuelo de Madraz, y sollozando, sollozando como un granuja á quien le hubiesen arrebatado una golosina.

La quinta era una monería campesina. Se destacaba en el fondo de un valle verde, amplio y claro, lleno de poesía y de luz. Por el centro del valle corría el río, rodeado de peñas y de cañas amargas, las

cuales lanzaban al cielo, como agujas góticas, sus doradas espigas. Fecundaba con sus aguas el río opulento, las vegas llenas de surcos, donde crecían, exuberantes de savia y de riqueza, las primicias nobles y generosas de una zona privilegiada.

La casita, blanca como el ensueño de una virgen pálida, descansaba en el borde de una colina, rodeada de palmas reales, bananos, cocoteros, sauces y naranjos en flor. Vista á distancia, semejaba una garza marina tomando el sol en la copa de un pino.....

Allí vivía el poeta, entre sus libros, alejado del mundo, enfermo del alma: un viejo neurótico, arrastrando la mole de sus dolores, como un rebelde sacerdote druida, el culto de sus dioses salvajes.

Más allá del río, en la opuesta margen, tenía Pablo, el gañán, su *ranchito*. Era él quien uncía los bueyes al yugo, quien metía el arado en la tierra generosa y removía la capa vegetal para hacerla más fecunda. Allí vivía en aquel *ranchito* pajizo, con su mujer y sus hijos, amando el trabajo, en una honradez tranquila y serena. Contaba entre sus hijos á Paula—una trigueña opulenta—de ojos profundamente negros y de una tez bravía de canela.

Era Paula una muchacha brusca, tosca, ordinaria, vulgar: una virgen montaraz que contestaba los chicoleos con puñetazos.

El viejo vate salía todos los días á tomar fresco, orillas del río. En una de estas mañanas estivales, vio á la trigueña opulenta, la virgen montaraz, hija de Pablo, el gañán.

El poeta, aunque viejo, tenía el corazón joven; y se enamoró de aquella campánula, de aquel lirio oculto en las márgenes de un río salvaje....

El amor, hijo del cielo, llevó un rayo de luz al alma del poeta anciano, entenebrecida por el dolor.

Y á su nueva amada dirigió chicoleos que ésta no entendió.

La regaló cierto día un ramo de flores; y el ramo fue roto en su presencia.

Otro día la hizo unos versos y se los entregó, personalmente. Iban escritos en un papel oloroso y bello.

La muchacha le devolvió el papel diciendo:

—Yo no sé lé.

—¿No sabes leer?

—No.

—Oyelos, que te los voy á recitar.

Y el anciano vate se acordó de sus días de joven, de cuando triunfaba en los salones, de cuando corrían sus libros, anhelados y leídos, de mano en mano; y levantó la voz, y leyó aquellos versos entusiastas y sentidos, llenos de erotismo y de vigor.

Y la virgen montaraz, que no se rindió ni á los halagos, ni á las flores, ni á los chicoleos, ni á las galanterías, permitió que el anciano vate descansase sobre su seno, plétórico de promesas, la cabeza pensadora coronada de las canas del color del armiño, que le habían propinado los años, y de los laureles que le había ofrendado la fama.

Y fue éste el último idilio del poeta.

RAFAEL BOLIVAR

Caracas: 1897.





ORIENTAL. — Cuadro de Sichel



RANCHOS. — Buenos Aires

LOS TRES MAXIMOS ORADORES GRIEGOS

—
 POR MARCO-ANTONIO SALUZZO

(Continuación)

ESQUINO

La posteridad ha sido inexorable, por no decir apasionadamente injusta, con Esquino. Sólo dos historiadores, que yo sepa (Cantú y Pierrón), sin dejar de señalar las faltas del rival de Demóstenes, le han hecho justicia, cada cual á su manera.

Entre el Esquino de Demóstenes y el de algún otro historiador (Lorent), existe el verdadero Esquino, que, sin ser heredero de la inmoralidad y la vileza, ni estar con ellas connaturalizado; sin ser el apóstol del progreso fundado en la unidad de Grecia; es el orador egregio, el sagaz político, en una palabra: el repúblico calificado, cuyo error gravísimo consistió en creer que alguna vez pueden sacrificarse impunemente á la fría utilidad los fueros sagrados é imprescriptibles de la justicia.

¿A qué echarle en cara el haber nacido de padre paupérrimo, si ya no esclavo, ó los oficios serviles de su infancia, ó las degradantes ocupaciones de su juventud, ó, caso de ser ciertas, las prostituciones de su madre? Tanto valdría decir que Sixto V, uno de los Máximos Pontífices del catolicismo, trocó el burdo cayado del porquerizo por el báculo del Jerarca, y pudo levantarse desde la pocilga hasta la Sede del Sucesor de Pedro.

Corrió la juventud de Esquino entre las irritantes privaciones de la miseria; y no apareció en la arena sino á los cuarenta años, cuando la desgracia é indudablemente el estudio y la educación, habíale madurado la inteligencia y preparádolo para las luchas enérgicas y laboriosas de la vida pública.

El atleta formó y fortificó al hombre de Estado. (*)

Las viles ocupaciones de sus primeros años no pudieron despojar á Esquino de los dones físicos con que la naturaleza quiso favorecerlo.

Y todos los historiadores, aun aquellos que dan entero crédito á las odiosas, por parciales, acusaciones de Demóstenes, concuerdan en que era Esquino de bellísima, varonil presencia, modales cultamente desenvueltos y voz sonora y armoniosa.

De la cultura de su intelecto y de la educación de su alma, dan testimonio los discursos que de él se conservan; en los cuales, no obstante la opinión de cierto escritor notabilísimo (*), descúbranse bellezas ideológicas de raza platónica y formas retóricas de la escuela de Isócrates.

“Esquino, sienta Pierrón, fue filipista moderado; y por más que diga Demóstenes, uno de los caudillos honorables del bando macedónico ateniense. No quiero afirmar que fuera siempre modelo de virtudes, ni que dejase de aceptar alguna vez presentes de Filipo, pues todo parece probar que era hombre apasionado, violento y aun injusto; mas, no por esto creo merezca los calificativos de mal ciudadano, dador, traidor y alma venal, que, á manos llenas, le han prodigado sus enemigos.” (**)

Por singular coincidencia, así Esquino como Demóstenes aprendieron á socorrerse en la tribuna con el arte teatral, cuando ya la oratoria ateniense tenía no sólo que ataviarse de flores retóricas, sino también valerse con los arbitrios de Melpómene.

Aquella elocuencia severa y desnuda como las estatuas de Fidias, y cual ellas de impassibilidad heroica y expresión divina; aquella elocuencia que principió en Pisistrato, Solón, Temístocles, Aristides, Alcibíades y Sócrates con frases cuyo brillo enérgico

ha sido consagrado por la admiración de los siglos, y que alcanzó la suma perfección en el sin par Pericles; vivía aún, pero santificada en la estética griega; con culto, es verdad, mas, sin imitadores y menos aún sin émulos.

La gracia de la verdad es desnuda como la de la infancia.

No hay duda de que Esquino frecuentó, á pesar de su pobreza, la escuela de Platón y la de Isócrates, donde, como antes apunté, adquirió caudal de ciencias morales y políticas que alzaron al antiguo amanuense de escribanos y jueces á la altura del jurisconsulto.

El sabe amenizar la análisis árida del abogado con las reflexiones del filósofo y del legislador, sin hacer caso omiso del moralista y aun del poeta, sin duda para comunicar á lo verdadero el prestigio de lo divino y de lo bello.

No es Esquino uno de tantos aventureros que, armados de la palabra como de arma venal, éntanse en el campo de la política para vendimiar lo que no sembraran, sino el hombre singular en quien las circunstancias y el medio donde le tocó vivir, desarrollaron y perfeccionaron cualidades intrínsecas de exquisita delicadeza.

Dan testimonio de la honorabilidad de este ateniense los cargos oficiales con que lo distinguió su patria, á quien representó como embajador y como pilágora, sin contar con que fue Orador del Estado y, por ende, consejero del pueblo; puésto que requería, como se ha visto, no sólo condiciones altísimas morales y científicas, sino también valor á toda prueba y carácter incontrastable é incorruptible.

No parece bien aceptar en absoluto la opinión de Quintiliano acerca de la oratoria de Esquino, cuando la califica de floja, por tener, dice, más carne que músculos.

Verdad que en aquél el artista, y, si se quiere, el poeta, prevalece sobre el pen-

(*) ARCADIO RODA. *Los Oradores Griegos.*

(**) PIERRÓN. *Hist. de la literatura griega.* (Trad. del autor).

(*) Se ha dicho que Esquino ejerció el oficio de atleta en su juventud.



UNA CHOZA. — República Argentina

sador lógico y poderoso, no sin que á las veces caiga en el retórico rebuscador de figuras postizas; pero estos defectos desaparecen por completo siempre que revestido únicamente de sus armas naturales (el pensamiento y los afectos) aparece en la arena el hombre.

Entonces convence y conmueve, y cubre el razonar con la emoción, como para poner el entendimiento bajo el patrocinio del alma.

Prueba de esto el magnífico apóstrofe á los jueces con que termina la peroración de su defensa en el proceso conocido por el nombre de *La Embajada*; apóstrofe en que la piedad filial, el amor paterno y el culto de la divinidad, confúndense con el grito airado que arranca la injusticia.

“Jueces, dice, miradme aquí rodeado de las personas á quienes alcanzaría el rigor de vuestra sentencia, y que se presentan ante vosotros para unir sus súplicas á las mías.”

“No desoigáis á este anciano, que tiene en mí el único apoyo de su vejez; á mis hermanos, que pasarían vida inquieta y deshonrada si de su lado me arrancaseis; ni olvidéis, sobre todo, á estos inocentes niños, ignorantes aún de los peligros que á su padre amenazan, y que, por lo mismo, son más dignos de compasión.”

“Os pido que os intereséis por su suerte; que no los dejéis abandonados, como presa indefensa, á mis enemigos, y menos á un hombre que parece mujercilla por su cobardía y crúeles resentimientos.”

“Imploro el favor de los dioses y la clemencia de los jueces que han de pronunciar mi sentencia.”

“No me condenéis: no me sacrificéis á un traficante con palabras escritas; á un bárbaro, á un infame!”

“¡Oh vosotros, los que os interesáis por vuestros hijos y por vuestros pábulos conciudadanos! recordad quien soy yo: recordad soy el mismo que en la condenación de Timarco ha dejado exhortaciones indelebles á

“la virtud!..... ¡Oh! no es la muerte lo que me espanta, sino la deshonra y los ultrajes que padece el sentenciado en el suplicio. Ver entonces la risa insultante del rostro enemigo; oír cómo se repiten las injurias dictadas por el rencor y la venganza, es el más horrible de los tormentos.”

“¿Qué me importa la existencia? Educado entre vosotros, formado con vuestro ejemplo y con vuestros principios, en los actos de mi vida tenéis el testimonio que ha de condenarme ó absolverme.”

Notable á la par del discurso de *La Embajada* es el que pronunció Esquino contra *Timarco*, á quien acusó é hizo condenar, como reo de costumbres infames, á ser degradado de los privilegios cívicos, no obstante la protección de Demóstenes.

Según Pierrón, este discurso es uno de los más virulentos, crúeles y hábiles que haya resonado en la tribuna ateniense. Lástima no sea posible transcribirlo parcialmente siquiera, no obstante haberlo atenuado Esquino mismo en algunos pasajes, porque ni aun así se compone con el decoro y mucho menos con la decencia moderna.

“Si para adjudicar el cetro de la elocuencia, dice el citado RODA en su bello libro de *LOS ORADORES GRIEGOS*, no tuviésemos más obras á que atenernos que “la acusación de Demóstenes y la defensa de Esquino (en el proceso de *La Embajada*), sería muy aventurado el conceder á cualquiera de ellos la preferencia. “¡Tan difícil me parece la elección!..... “Pero lo que prueba el poder que estos oradores desplegaban en la tribuna, y lo que al mismo tiempo parece indicar que “ni todas las inculpaciones del uno eran fundadas, ni el otro era incorruptible, es “que el fallo de los jueces dejó indemnes “á ambos competidores.”

Concuera Pierrón con Roda cuanto al mérito de ambos discursos, pero difiere respecto del desenlace del proceso; pues cuando afirma el segundo que el fallo de los

jueces dejó indemnes á ambos competidores, asegura el primero que Esquino “ganó la causa; pero la impresión producida por “las elocuentes inventivas de Demóstenes, “debilitaron, según parece, desde entonces, “y no como quiera, la autoridad moral “de Esquino.” (*)

Idomeo, á quien cita Plutarco, asegura que Esquino fue absuelto por una mayoría de treinta votos; pero el autor de *LAS VIDAS PARALELAS*, no sólo niega se pronunciasen sentencia en el proceso de *La Embajada*, sino, además, dice no saberse si Demóstenes pronunció el discurso que con tal motivo preparara: opinión inadmisiblemente, puesto que sin haberse producido la acusación, Esquino no habría pronunciado el discurso de la defensa, uno de los más citados y aplaudidos por críticos é historiadores de nota.

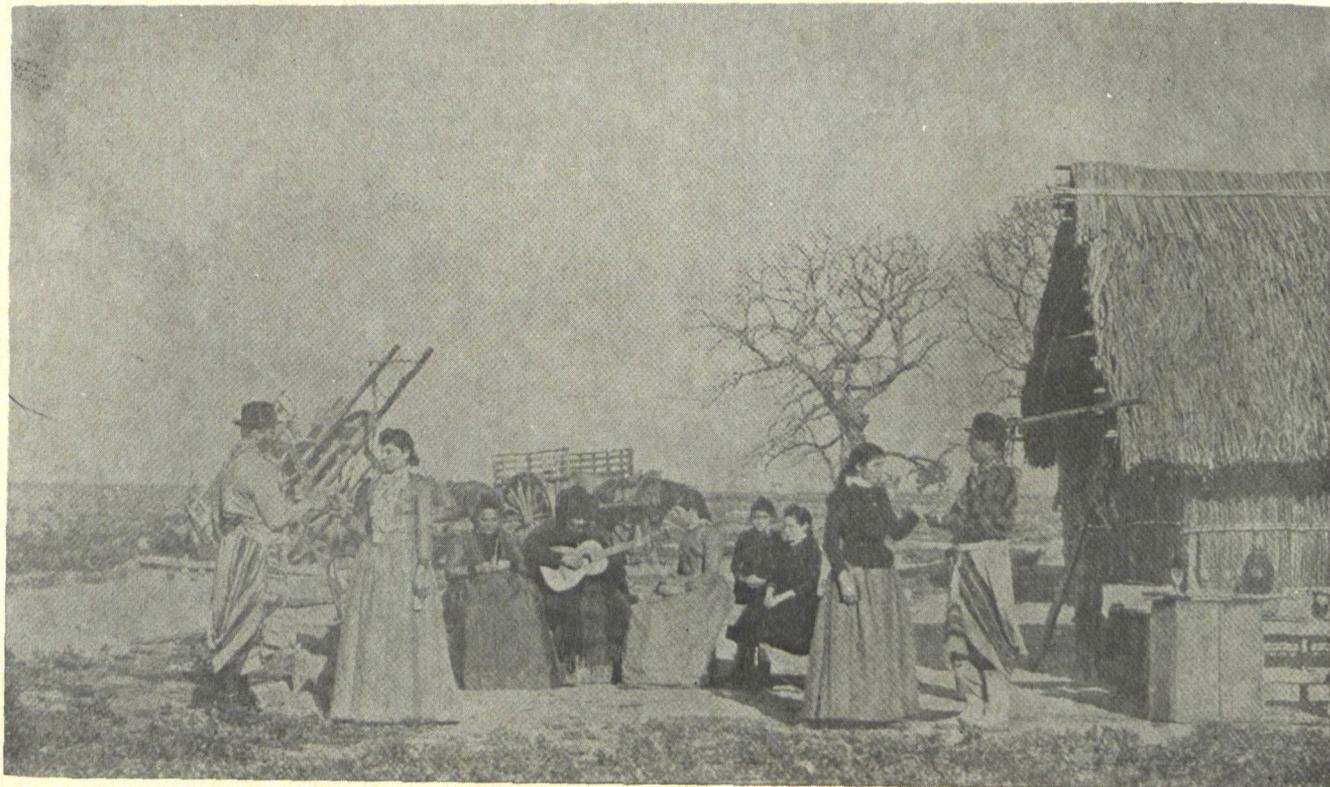
El discurso contra *Timarco*, el de *La Embajada* y el de *La Corona*, formaron, al decir de los atenienses, un grupo literario tan acabado en belleza, que mereció se le designase con el nombre de *Las Tres Gracias* de Esquino.—“Gracias un tanto “muelles y afectadas, pero dignas, con todo, “de tal nombre”, dice Pierrón.

Prevalece en Esquino la imaginación sobre el entendimiento, y por lo mismo es más impetuoso que sereno; más temible en el ataque que hábil en la defensa: descuida el escudo para esgrimir constantemente la espada.

Ni creo aventurado decir que si en la calma del gabinete traza magistralmente el plan de sus discursos, en la tribuna, llevado del ardor de la improvisación, deshace aquél, y descuidando el estrecho enlace de las partes y la conveniente elección de los argumentos, pospone el raciocinio á la emoción.

De ahí, en mi concepto, el que no obstante haber ganado algunas batallas contra su poderoso rival, fuera de éste la victoria postrera y decisiva de la guerra.

(*) PIERRÓN. *Obra citada.* (Trad. del autor.)



CUADRO DE COSTUMBRES. — República Argentina

Nadie ha superado á Esquino ni en la ardiente manifestación de las pasiones, ni en el colorido del concepto, ni en el movimiento y relieve de las imágenes, ni en el brillo de los pensamientos.

Abunda en frases tan inesperadas como profundas; en figuras de tan exacto atrevimiento, que sin la fama de improvisador, antecesora de sus discursos escritos, creeríase que á fuerza de estudio y de trabajo había llegado á la expresión de afectos que estallan súbitamente como el trueno y deslumbran como el rayo.

Nunca se queda más acá de la raya que señala el término de la carrera; traspásala siempre, estimulado, si no por la verdad misma, por la verdad absoluta, por lo que él cree ser la verdad, según el dictado de la pasión.

Desconoce la sobriedad; pero su abundancia no es de palabras sino de ideas.

Es un coloso cuya grandeza no puede medirse sino cuando yace en tierra, vencido, ¿por quién?..... Por las potencias verdaderamente incontrastables de la tierra: por la dignidad y el patriotismo.

“Nada más delicado ni gracioso que su “estilo,” dice el docto Planché, cuando revisa y corrige las OBRAS COMPLETAS DE DEMÓSTENES Y ESQUINO, traducidas directamente del griego por el eclesiástico francés AUGER; “seucillo, familiar, pero noble é ingenioso, posee las delicadezas del “arte unidas al encanto de la naturaleza. “Castizo, puro, elegante, sin separarse, empero, de la ingenua, de la simple expresión “popular.”

“Harmonioso, sin caer en lo amanerado; “vivo sin ser superficial; activo é impetuoso “como quien corre sin detenerse hacia la “meta; preciso y rápido en algunos pasajes, y á las veces grande y sublime.”

Esquino fue el único que osó desafiar las iras tribunicias de Demóstenes; y si el MONSTRUO hubiera podido tener superior, fuéralo, sin duda, el artista literario de LAS TRES GRACIAS.

DEMOSTENES

I

Referen cuantos han escrito minuciosamente acerca de Esquino, que, desterrado éste de Atenas á causa del proceso de LA CORONA, fijó su residencia en la isla de Rodas, donde fundó escuela de oratoria.

Abrió el primer curso con la lectura de la oración contra Tesifonte; y como los discípulos, después de aplaudirlo, se manifestasen sorprendidos de que con tal obra hubiera sido condenado: “Aguardad,” les dijo, y leyó el discurso con que lo combatió Demóstenes en aquella ocasión.

El entusiasmo no conoció entonces límites; y Esquino mismo, contagiado con la emoción del concurso, exclamó: “Y ¡qué sería si hubieseis visto y oído al MONSTRUO!”

No puedo explicarme por qué el calificativo de MONSTRUO en boca de Esquino y en tales circunstancias, constituye para mí el mayor elogio del contendor de Filipo y de Alejandro, y me da idea exacta del aspecto de aquél en la tribuna, donde lo veo, transfigurado y como poseído del dios de la patria; en desorden la caballera, chispeantes los ojos, la voz tonante, imperativo el ademán.

Y hasta creo contemplar un rostro en que, por insólita alianza, se confunden las dos majestades de la naturaleza irracional, á saber:—el león y el águila.

A la fuerza del rey de los bosques, une Demóstenes la elevación de la señora de los espacios: algo así como el poderío de lo presente y la soberanía de lo porvenir.

De ahí el que se me antoje decirle cosmopolita por la conciencia y griego por el patriotismo.

Su desgracia, si tal cabe decirse del único poder que resiste á Filipo y á Alejandro en nombre de la dignidad humana, consiste en haber venido al mundo muy tarde ó muy temprano; desgracia no para Grecia, sino para Demóstenes mismo.

Como antecesor á la época en que vivió, padece la nostalgia del tiempo ocasionada por los afectos que le mueven el alma; y más adelantado que sus coetáneos cuanto á los ideales del progreso vinculados en una república donde el orden se genere de la armonía entre la justicia y la libertad, sufre el suplicio de la inercia absoluta impuesto á la soberana potencia.

Y es que se inspira en la victoria de los antepasados para aspirar á la república de lo porvenir.

Poseído del espíritu heroico de las guerras médicas, conserva el acento, prorrumpe en la voz de mando de los capitanes de Maratón, de Salamina, de Platea; y así como la sombra de Milcíades visita los insomnios de Temístocles, el ejemplo y la voz de Pericles sostienen á Demóstenes en la tribuna del Pnyx y lo empujan por los campos de Grecia para apellidar guerra en nombre de los fueros nacionales.

Mide las fuerzas de Filipo y de Alejandro como medía el Olímpico las de los aliados del Peloponeso; no á fin de capitular con ellas sino para combatir las ventajosamente: para debelarlas.

Habla en nombre de Atenas, no porque se inspire en la supremacía de un pueblo sobre los otros pueblos, ni en el dominio de una nación sobre las demás naciones; sino porque Atenas representa la Gran Patria griega: la Hélade, cuyo pabellón, roto, pero glorioso, puede ser reparado aún por la victoria.

Homero hace decir á Júpiter que aunque todos los dioses del Olimpo tirasen desde la tierra de una cadena para precipitarlo del solio supremo; él, el Saturnio, los traería á sí con un solo esfuerzo de su voluntad omnipotente.

Realiza Demóstenes la fantasía hiperbólica del cantor de Troya, cuando, al ver rodar á sus conciudadanos por la pendiente de la decadencia moral al abismo



HOSPITAL RAWSON. — Buenos Aires

de la degradación, los detiene, los atrae, les señala el campo del honor; á él los conduce y en él los ordena para resistir al invasor extranjero que, disfrazado de libertador, pretende rematar la antigua, la sacrosanta independencia.

No importa de quien sea la victoria, ni cabrá mengua á los que sucumban en defensa del derecho: oprobio será del destino si permite el triunfo de la fuerza.

Pues así como hay hombres que avergüenzan al género humano con las apariencias de cierta grandeza impostora, hállos también que lo honran en los días calamitosos.

Prueba de esto último Demóstenes, quien, con sólo su palabra, detiene el carro triunfal de Filipo y pone turbación en el pecho de Alejandro, por más que á ambos cubra la púrpura imperial.

II

De los discursos de Demóstenes, el preferentemente y con mayor aplauso citado es el de LA CORONA; acaso porque, además de reseñar la historia de Atenas en sus heroicas postrimerías, presenta con todas sus facies y como reünida en un punto la vida del grande orador, en la forma del proceso más ruidoso á que asistiera Grecia, poseída de gratitud y de justicia.

Lo retrospectivo de los magnos sucesos en él se refieren, añade vital interés á esta obra maestra de la tribuna, realzada por un veredicto que si honra á Demóstenes, hace resaltar el espíritu justiciero de Atenas, ó por mejor decir: de la Gran Patria helénica.

Indudablemente: el discurso de LA CORONA es la apoteosis, y aun pudiera decirse: la *auto apoteosis* de Demóstenes; pero donde se ostenta éste en toda su grandeza, en toda su majestad oratoria, es en las FILÍPICAS y en las OLINTIANAS.

Con las FILÍPICAS interponese entre Fi-

lipo y la independencia de las naciones griegas, representada por la hegemonía de Atenas; y aunque no logra enardecer los ánimos hasta el punto que demandan el deber del ciudadano y los intereses legítimos de la patria común, pone, como quien dice, la chispa del bien en el pecho de cada ateniense, si no de cada griego, para que brille más tarde, alentado por la voz del mismo Demóstenes con las fervientes OLINTIANAS.

Bastábanle ya los alegatos forenses á inmortalizar su nombre de orador, pues en ellos se encuentran los gérmenes, por decir lo menos, de aquella *razón apasionada* de aquella *dialéctica subyugadora* (*) que habían de ostentarse tan gallarda, tan victoriosamente en los discursos políticos, para vivir en ellos como perpetua memoria del irresistible poder de la palabra.

Necesítase el irrecusable testimonio de la conciencia universal en la no interrumpida serie de veinte siglos, para creer, sin siquiera asomos de duda, que un hombre, un hombre solo, no asistido por la fuerza, y, más aún: combatido en el hogar mismo cuyos fueros defiende, pudiera detener, durante catorce años, al más astuto de los conquistadores: á Filipo, cuyo poder omnímodo, expresado con voluntad soberana, recibe en toda su plenitud, como debido homenaje, *il celere ubbidir con que* ponderó el poeta Manzoni la omnipotencia del último representante de la fuerza.

Denuncia Demóstenes los planes liberticidas de Filipo y sus bárbaras usurpaciones, entre el silencio complaciente, por no decir cómplice, de sus conciudadanos; y evocando recuerdos heroicos y gloriosas hazañas, insta, suplica por que se adopten resoluciones varoniles, que sean al propio tiempo expiación de pasados errores y prenda segura de victorias venideras.

(*) Frases de Cicerón.

Mas, como no bastasen la instancia y la súplica, impónelas con la infalible autoridad de quien representa no sólo la dignidad de un pueblo, sino los fueros de la conciencia humana.

III

Resignados estaban ya los atenienses y con ellos los griegos todos, á reconocer la dominación macedónica, en vista de los triunfos de Filipo, quien, poderoso en armas, amenazaba el Atica; cuando acomete Demóstenes la empresa casi temeraria de levantar el decaído ánimo de sus compatriotas y persuadirlos á tomar resoluciones dignas de sí mismos y de sus antepasados, para salvar á Atenas, y con ella al Atica, y con el Atica á Grecia entera, del oprobio de la servidumbre.

La primera FILÍPICA contiene las demás, que bien pueden considerarse como ampliaciones de las ideas en aquélla apuntadas, y á las que vuelve más de una vez el orador para imprimirlas profundamente en la conciencia de sus conciudadanos.

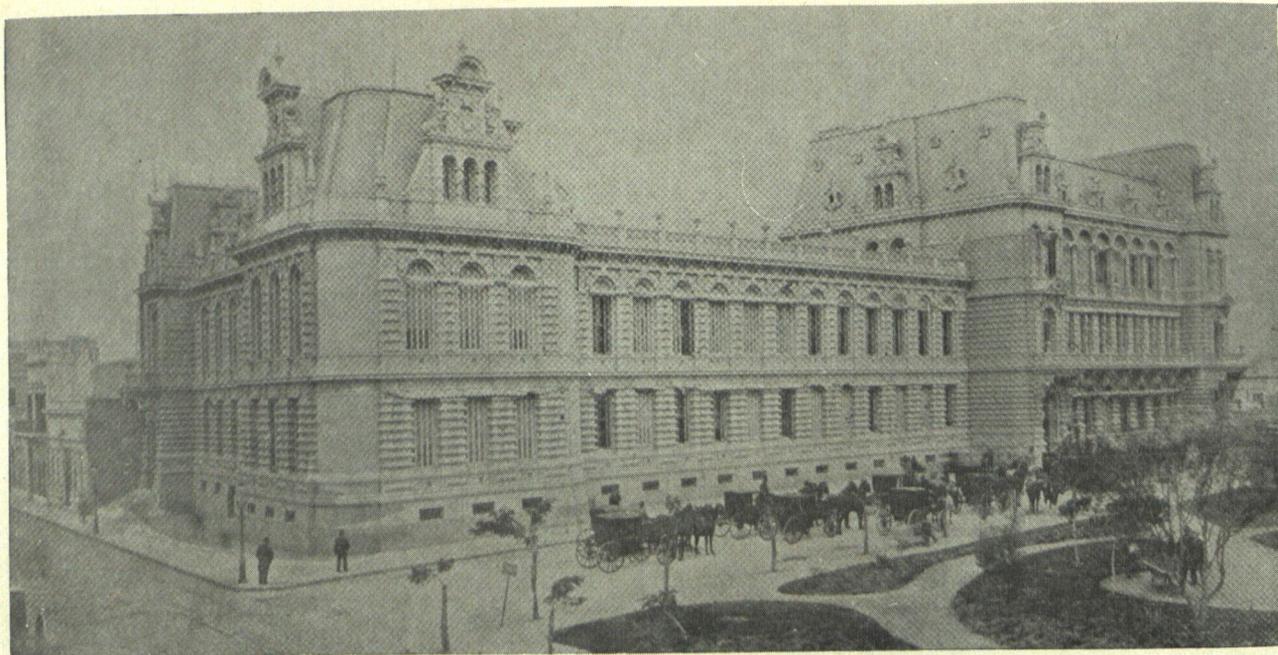
“Sí: puede vencerse á Filipo; ¿y por qué nó, cuando Filipo es menos poderoso que Jerges, vencido por nuestros mayores?”

“Sí: puede vencerse á Filipo; y ¿por qué nó, cuando el macedonio no es más poderoso que el espartano, vencido por nosotros mismos?”

“Ya que no podamos emular lo pasado, no permitamos, á lo menos, nuestra propia infamia en lo presente, ni nos resignemos á presenciársela.”

Tal es la idea capital de Demóstenes.

Después de enumerar los elementos en que abunda la República para llevar al cabo la patriótica empresa, sostiene y prueba que sin tardanza ha de acometerse; porque Atenas debe desconfiar de Filipo como de temible enemigo, siendo como es Atenas



TRIBUNALES. — Buenos Aires

el único antemural del engrandecimiento macedónico.

Tan irresistible poder de elocuencia despliega Demóstenes en la primera FILÍPICA, que Filipo mismo, aconsejado por su natural astucia y transigiendo con las circunstancias del momento, firmó á poco un tratado de paz: tratado capcioso durante el cual si no hubo hostilidades ostensibles, húbolas encubiertas y más eficaces, pues se fió á la intriga de los malos patriotas el desacreditar sigilosamente la causa de la República, para quien, decían, no quedaba salvación fué del protectorado de Filipo.

“Yo mismo,” exclamó éste después de haber leído el discurso de Demóstenes; “yo mismo habría aprobado con mi voto tal parecer, me habría declarado la guerra, y nombrado á Demóstenes general del ejército.” (*)

En efecto: la primera FILÍPICA á la par que convence, conmueve: convence exponiendo razones frías, penetrantes, tangibles, dispuestas con la inflexibilidad de la lógica más rigurosa; conmueve despertando en el alma las sagradas emociones del patriotismo: de manera que el deber y el amor, las dos deidades de las almas nobles y generosas, enseñoreanse del ciudadano para inspirarle resoluciones varoniles.

Apodérase Demóstenes de la tribuna sin miramiento al derecho de los ancianos, como él mismo nos lo dice; y una vez en ella, comprende que ha de habérselas, no ya con los vencedores del persa y del lacedemonio, sino con un pueblo cuasi corrompido por alguno de esos interregnos vergonzosos llamados paz, que no son en realidad sino oprobio de las naciones.

Por eso prorrumpe en el discurso diciendo: “En primer lugar ¡oh atenienses! no os desalentéis, por más adversas que las circunstancias actuales os parezcan; porque de las mismas causas que han acarreado vuestra pérdida debéis sacar valor y esperanza.”

(*) OLIVIER. *Historia de Filipo*, citada por el eclesiástico D'OLIVET en su traducción francesa de LAS FILÍPICAS.

“¿Comprendéis lo que quiero decir? “Pues quiero decir que si es conflictiva la “situación que alcanzáis, culpa vuestra es, “ya que no obrasteis como debisteis.”

“Razón tendríais para desesperar si, pre- “viniendo vuestras desgracias de hoy, hubie- “seis vanamente agotado ayer vuestros es- “fuerzos.”

No insiste Demóstenes acerca de este punto, pero dice lo bastante para echarles en cara á sus compatriotas la criminal pereza que había traído la República á tan conflictiva situación.

La reticencia eufémica grita, como aquel silencio de que habla el orador romano.

“Vosotros, continúa, los que visteis con “vuestros propios ojos el poder ilimitado “de Esparta, y vosotros, los que de fama “lo conocéis; traed á la memoria el valor “decoroso con que supisteis, no hace mucho, “armas en mano, contener aquel coloso en “los términos de la justicia.”

“Y ¿á qué, me diréis, renovar en la “memoria tales hechos? Para demostraros, “atenienses; para haceros palpar que la “previsión puede precaveros de todo pe- “ligro, cuando la inercia, de seguro, os “perderá siempre?”

“Ved aquí ejemplos de lo uno y de lo “otro: cuanto á la previsión, recordad que “ejerciéndola ayer, os hicisteis superiores, “con mucho, á los ejércitos lacedemonios; “al paso que la inercia os pone hoy bajo “las insolentes amenazas del macedón.”

“Pero Filipo, se me dirá, al frente de “numeroso ejército y después de habernos “arrebatao tantas plazas, no puede ser “fácilmente vencido.

“Lo sé, atenienses; pero sé también que “en días no remotos fuimos señores de “Pidna, y de Potídea, y de Metona, y “de las comarcas circunvecinas; como sé “también hubo un tiempo, no lo olvide- “mos, en que la mayor parte de los pue- “blos ayer independientes y rendidos hoy “á Filipo, mostrábanse menos celosos de “la amistad de éste que de la nuestra.”

“Si en aquel entonces, Filipo, viéndose “sin aliados, hubiera temido arremeter con- “tra alguna de las repúblicas dueña de “plazas fronterizas, no habría acometido

“ninguna de las empresas que ha llevado “á buen término; ni, ciertamente, alcan- “zado su poder el auge en que lo vemos. “Pero consideró dichas plazas como otros “tantos premios ofrecidos al valor de los “combatientes y destinados al vencedor; “comprendió que, según el curso ordinario “de los sucesos, los ausentes son despojados “por los presentes, y los imprevisores y “cobardes, por los que saben prevenir tra- “bajos y arrostrar peligros.”

“De ahí el acrecentamiento de su po- “der; el que todo lo haya conquistado ó “atraídoselo á título de alianza.”

“Porque, desgraciadamente, siempre se “abrazo el partido más poderoso en activi- “dad y en fuerza.”

“Si, pues, atenienses, desde hoy mismo, “ya que antes no lo hicisteis, racionáis “del propio modo que Filipo; si cada “uno de vosotros, proveyendo á la necesi- “dad presente, quiere concurrir de buena “voluntad al bien común en la medida “de sus fuerzas; los ricos contribuyendo “con sus caudales, los jóvenes alistándose “en el ejército; y, para decirlo todo en “una palabra: si cada cual está dispuesto “á proceder por sí mismo y para sí mis- “mo, sin esperar indolentemente en la “actividad de los demás; presto, muy presto, “atenienses, con la ayuda de los dioses, “repondréis lo perdido, que de otra manera “será imputado á vuestra negligencia; y “quedaréis vengados de Filipo.”

“Ni os figuréis que la felicidad de éste “sea inmutable como la de algún dios. “Nó: que hay quiénes lo odian, y quiénes “lo temen, y quiénes lo envidian, aun “entre los mismos que parecen serle más “adictos. ¿Cómo suponer en los que lo asis- “ten la ausencia completa de las pasiones “humanas? Pero como se ven sin apoyo “no estallan. No los culpéis, pues; culpád “sí, á esa molicie, á esa inercia de que “debéis corregiros desde hoy mismo.”

“Considerad, atenienses, el punto á que “ha llegado la arrogancia de Filipo.”

“Este hombre no os otorga siquiera el “derecho de escoger entre la paz ó la “guerra: os amenaza, y no de cualquier “modo, sino con altivez y con ultrajes.”



CHILE: PALACIO DE EDWARDS. — Valparaíso

“No satisfecho aún con tantas conquistas, adelanta cada vez más y más; y mientras vosotros temporizáis indolentes, os envuelve, os asedia por todas partes.”

“¿Para cuándo aplazáis el cumplimiento de vuestros deberes públicos? ¿Esperáis, acaso, algún acontecimiento excepcional? ¿O aguardáis que la necesidad os fuerce a ello? Pero,..... atenienses, ¿qué extraña idea os habéis formado de los sucesos que todos presenciamos?”

“No hay más ingente necesidad para el hombre libre, que la de borrar la ignominia con que voluntariamente se ha cubierto.”

“Y ¡qué! ¿cuánto tenéis que hacer es, decidme, preguntaros unos á otros cuando vais de paseo por la plaza pública: ¿Qué hay de nuevo?”

“¡Oh! y ¿queréis mayor novedad que la de ver al macedón enseñoreado de Atenas é imponiendo la ley á Grecia toda?”

—“¿Ha muerto Filipo?”—“Nó, pero está enfermo.” ¡Quiá! Y ¿qué os importa el que muera ó viva? El día en que Filipo no os tiranice ya, presto, muy presto, atenienses, os daríais otro, si no cambiáis de conducta; porque Filipo ha llegado á ser lo que es, no tanto por su propio esfuerzo, como por negligencia vuestra”.

No perdona Demóstenes ningún medio para despertar el dormido heroísmo de sus conciudadanos; y después de haber hecho vibrar intensamente la fibra patriótica con los anteriores conceptos, que bien pueden estimarse como el sumario de un código de filosofía política; enumera, según antes dije, los recursos victoriosos de Atenas; traza el itinerario de la victoria en guerra ofensiva y sin tregua; y concluye pidiendo

que se castiguen como traidores á los que concibieron y propusieron el Tratado de paz con Filipo.

Faltaba algo, empero, á esta obra maestra del ingenio, de la honradez, del patriotismo y sobre todo del valor civil,—corona inmarcesible del ciudadano, y sin el cual no puede existir la República.

El ateniense, entre todos los pueblos antiguos, temía más que á la muerte al ridículo, con ser la muerte la trastornadora de la infinita armonía, informada en el universo.

El ridículo era, pues, arma poderosísima en Atenas; arma que no desdeñaron manejar ni Sócrates el austero, ni Aristides el justo.

No podía Demóstenes dejar de esgrimir tan poderosa arma; pero cuando la esgrime, y como para hacer resaltar más y más la decadencia de sus conciudadanos, finaliza con el sarcasmo lo que principia en la piedad y en la confianza que le inspiran los dioses tutelares de Atenas, no sin rendir el debido homenaje á aquella exquisita cortesía ática; á aquel respeto por lo desconocido y arcano, que mira Cicerón como ley capital de la tribuna, y según la cual no deben proferirse jamás en ella palabras siniestras ni ominosas: *verba male ominata*, sino envolviendo tales ideas con términos oscuros y misteriosos, en gracia del propio y del ajeno decoro.

“En verdad, continúa: si en fuerza de imprevisibles accidentes aconteciere que la fortuna, propicia siempre más que nosotros mismos á nuestros propios intereses, quisiera, como lo deseo, terminar su obra; todo lo podrías osar, aun entre las turbaciones de alguna subitánea re-

“vuelta, con tal de que estuvierais preparados para prevalecer en ella. Pero como nada tenéis determinado, ni en preparativos, ni en proyecto siquiera; ya que las más felices circunstancias os abriesen las puertas de Anfipolis,.....¿no entraríais en Anfipolis!”

Representaos el gesto, el ademán, la figura del orador, el timbre de su voz cuando acusa de cobardía á los atenienses, y os encontraréis frente á frente de la elocuencia misma, que brota de los labios de un sér, humano por la carne, divino por el verbo.

Aquel:—“No entraríais en Anfipolis,” es el cauterio sobre la llaga viva.

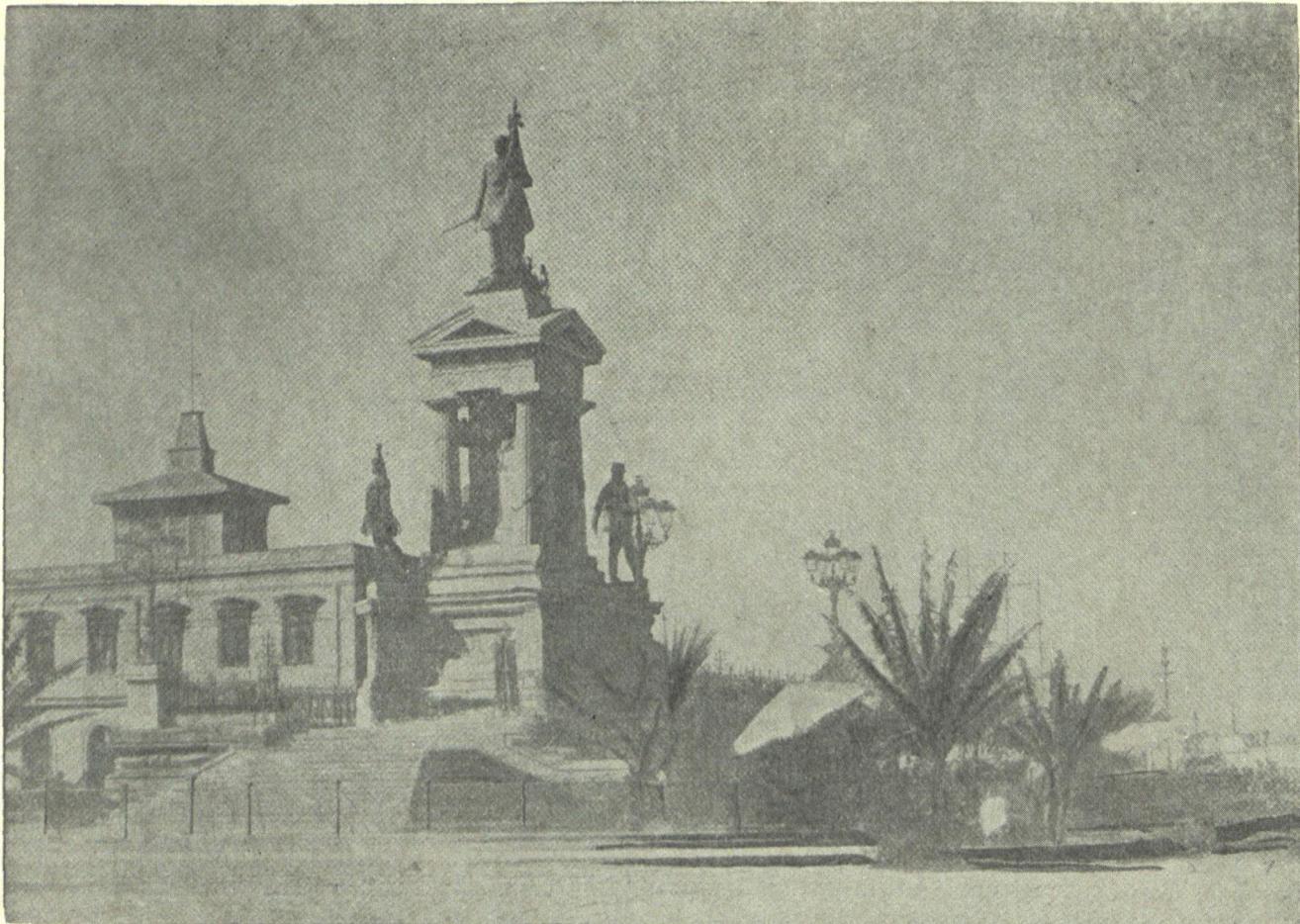
Por más que el pueblo de Atenas durmiese en la ignominia, el sarcasmo cruelísimo ha debido producirle la impresión de las mordeduras del áspid en las entrañas del soñoliento.

Y no es de poca monta el riesgo en que se pone Demóstenes; porque si Atenas no era ya la ciudad de Minerva, los atenienses, degradados por sus propios procederes, pretendían encubrir la merecida deshonra con la gloria de sus mayores, invocándola á cada paso para profanarla, sin sacar de ella ninguna virtud regeneradora.

La soberbia ocultaba la vileza, como el verde limo las corrompidas aguas del estanque.

Pero es tan irresistible la atracción del deber, que hasta las conciencias parálíticas lo reconocen y confiesan, siquiera en silencio y con los labios, entre las torturas del remordimiento.

En este punto Demóstenes no es ya el orador del Estado, sino el justiciero nacional; su poder omnímodo, su autoridad



CHILE: MONUMENTO Á ARTURO PRAT. — Valparaíso

suprema, su energía olímpica, sin atenuación de misericordia.

Es el dios que flagela á un pueblo, pero que lo flagela para despertarlo de sopor infamante.

Y ¡qué flagelo! No calla uno solo de cuantos insultos le ha escupido Filipo á la República, desde la sorpresa de Lemos y de Imbros, de donde se llevó cautivos á tantos atenienses, y el desastre de Geresta, que lo puso en posesión de inestimables presas; hasta la captura de la galera sagrada, símbolo heráldico de la victoria de Salamina.

“Procedéis, les dice por fin, en vuestras guerras con Filipo, como el bárbaro cuando combate, quien, al recibir un golpe lleva la mano al punto dolorido; y así mismo á los demás donde le pega el contrario, sin curarse de prevenir el ataque; por-que como no tiene destreza para ello, ni siquiera lo intenta.”

“Así vosotros en esta guerra.”

“Si oís decir que Filipo ha caído sobre el Quersoneso, ahí enviáis socorros; si sobre las Termópilas, ahí acudís luego; si á otros lugares se dirige, lo seguís á ellos; ya á la derecha, ya á la izquierda, como si estuviérais á sus órdenes; sin proyecto premeditado, sin ninguna precaución, y en la sola expectativa de algún desastre que os ponga en movimiento.”

Derrama Demóstenes, por decirlo así, su alma en las Filípicas restantes; y como el músico que se apodera de un tema patético y lo desenvuelve, innovándolo, en inagotables variaciones; así él, siempre elocuente en la ubicuidad de su propósito, no da tregua al patriótico esfuerzo por levantar á aquel pueblo de la postración

en que yace. Pero el pueblo, atento á las palabras y negligente para las obras, aplaude la voz del orador sin seguir su dictamen; complácese, deléitase en un arte estéril sin proveer á su propia suerte; y mientras con mayor claridad se le demuestra la mala fe de Filipo respecto de Atenas, y los encubiertos planes que trama para obtener el dominio de Grecia, mayores son los embarazos públicos.

No se desalienta, empero, Demóstenes; antes bien, continúa, impasible, en su obra, puesta la conciencia en el deber y apercebida el alma al sacrificio. Diríase estarle encomendada la salvación de la honra nacional; que ha aceptado el encargo; y que lo cumplirá por sobre cuantos obstáculos pueda oponerle la cobardía de unos, la venalidad de otros y la indiferencia de casi todos.

Fue en tal situación cuando profirió aquella frase, sencilla y á la par profunda, que ha llegado hasta nosotros como ley suprema de las circunstancias dificultosas: ACTOS, NO PALABRAS.

“Cuando se quiere reprimir á los usurpadores, ordena, lo que se necesita, atenienses, “es poseerse de la fortaleza que inspira “actos, no palabras.”

“¿Basta, acaso, en la situación á que nos vemos reducidos, alegar que la justicia está de parte nuestra?”

“Tranquilos encontráis, sea en vuestras propias luces, sea en nuestras arengas, “razonamientos mejores que los de Filipo; “según los principios de la justicia; pero “cuando se trata de rechazar enérgicamente al invasor, sólo obedecéis á vuestra “indolencia.”

“De ahí (y lo uno es consecuencia ne-

“cesaria de lo otro), de ahí el que vos “otros y Filipo salgáis avante en lo que “mira al objeto del estudio; con la diferencia de que Filipo triunfa en las obras “y vosotros en el razonamiento.”

Toda la teoría de la Boetie sobre la servidumbre voluntaria está resumida en los párrafos últimamente citados, y no como quiera, sino con la evidente previsión del genio. Diríase á Demóstenes asistente en espíritu á las futuras caducidades de pueblos transeuntes del heroísmo á la esclavitud, como del día á la noche; de pueblos que, después de haber derrocado tiranías duras pero francas, matedoras del cuerpo, sométense voluntariamente á despotismos hipócritas, asesinos del alma.

Superior á Atenas, superior al Atica, superior á Grecia misma, el contendor de Filipo puede proclamarse á sí propio campeón de la libertad humana, justiciero inexorable de opresores y de oprimidos y ciudadano de los siglos futuros. (*)

(*) Frase que pone SCHILLER en boca del marqués de POSA en el drama DON CARLOS, INFANTE DE ESPAÑA.

(Continuará).





BELLEZAS CHILENAS



ANGEL CAIDO!

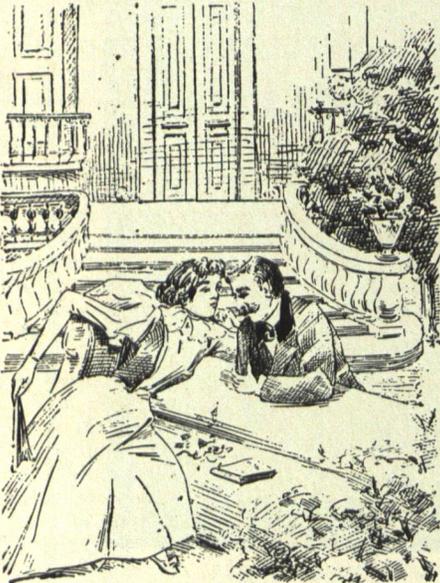
Hacia algún tiempo que mi amigo Hugo de Nerval no me escribía.

Lo dejé recién casado con una linda muchacha de Trieste, á quien se había unido por amor.

El era rico; ella no aportó más caudal que la belleza y una educación esmerada: cantaba con primor, hablaba cuatro idiomas, bailaba con elegancia y poseía el arte de agradar.

No sé cuál era su educación moral y religiosa.

Vivían en un hotelito de Passy, que él había comprado para convertirlo en nido de amor.



La luna de miel estaba en todo su auge; y, según me escribió varias veces, prometía no llegar nunca á la menguante.

Pasaron cinco años.....

Volví á París y una de mis primeras diligencias fué solicitar á Nerval.

Allí estaba; en su casita de Passy, pero no era el mismo joven que dejé, lleno de vida, alegre y elegante.

Ahora estaba taciturno, pálido, desalentado: profundas arrugas le surcaban la frente, y anchas ojeras circundaban sus ojos, como si el insomnio y los pesares, antes que los años, estuvieran destruyendo aquella naturaleza vigorosa.

A pesar de todo, me recibió con exquisita cordialidad, hasta el punto de parecerme que se disipaba un tanto el velo de tristeza que le cubría el semblante.

Le pregunté por Emma, su esposa, y me respondió lacónicamente:

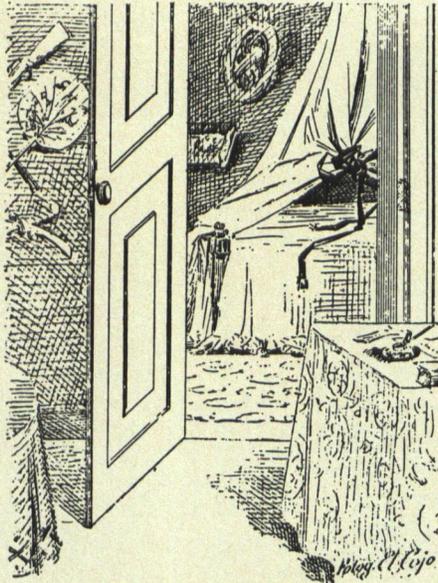
—Está bién,—sin darme las gracias por el cumplimiento.

En aquel instante noté en su fisonomía, un movimiento extraño, como el reflejo de algún recuerdo sombrío.

Indudablemente: allí había ocurrido una desgracia:—¿cuál sería?—¿habría muerto la señora? No me atreví á preguntarle.

Al lado del saloncito en que estábamos se hallaba la alcoba conyugal.

Desde el puésto que yo ocupaba, se veía el lecho nupcial, cubierto con una cortina blanca, cuya abertura estaba prendida con un lacito negro.



Ya no había duda para mí.

Además: se notaba en el mobiliario que podía verse en la alcoba, cierto arreglo que indicaba la falta de movimiento: la ausencia de todo calor humano.

Para reanudar la conversación, que se había cortado en absoluto desde que pronuncié el nombre de la señora, le pregunté cuantos hijos tenía.

—Tengo dos solamente, gracias á Dios,—me dijo con desconsuelo.

A este tiempo llegaban los dos niños, acompañados por una aya normanda, ya entrada en años, de aspecto noble y bondadoso.

El varón tomó la mano de su padre y la besó con respeto.

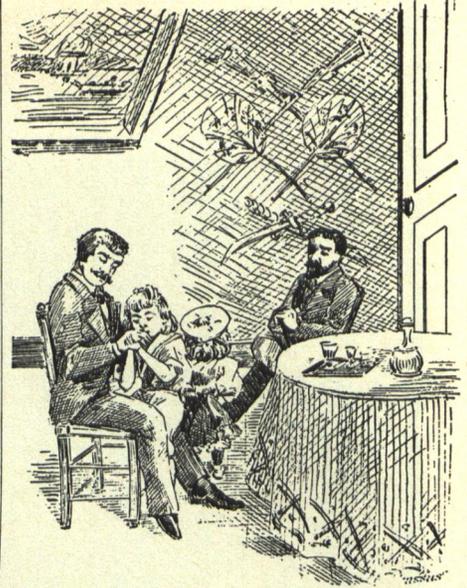
La hembrita levantó la cabeza y lo besó en la mejilla cariñosamente.

Nerval no pudo ocultar dos lágrimas que se desprendieron de sus ojos. Tuvo necesidad de enjugarlas.

—Excusad, amigo mío, esta debilidad,—me dijo—Cuando conocéis los dolores íntimos de mi alma, comprenderéis por qué me conmueven las caricias de mis hijos. Id, queridos míos, dijo á los niños; salud al señor que es mi amigo.

Los niños vinieron á mí, y yo los acaricié con tristeza.

Estaban pálidos; sus manecitas tenían la frialdad del mármol, y en sus ojos se leía cierta sombra de tristeza que velaba la dulce alegría de la inocencia.



Cuando los niños se retiraron, me dijo Nerval:

—Comprendo que estaréis impaciente por saber la razón del cambio que notáis en mí y en cuanto me rodea.

Venid conmigo: es preciso principiar por ver la casa y mi manera de vivir.

Está todo muy distinto de cuando partisteis para América.

En aquel tiempo florecían entre estos muros el amor, la dicha, y la esperanza.

Hoy..... sólo quedan dolorosos recuerdos de aquella felicidad perdida para siempre.....

Esta es la alcoba de la que fue mi esposa...

—Y ¿cuándo.....?—quise interrumpirle, pero él me detuvo al comenzar.

—Tened paciencia hasta el fin: ya lo sabréis todo.

Aquí está el lecho vacío y enlutado: allí el ropero, y los muebles de su uso personal.

Todo está como ella lo dejó.

Sólo yo entro en esta habitación, cuando los días son claros, como hoy, y abro las ventanas y las puertas para que penetre un poco de aire.

Venid al otro lado.

Aquí está mi cama, en medio de las cunas de mis hijos.

Como no tienen madre, hago que duerman junto á mí para velar por ellos en la noche.

Aquella buena mujer que entró con ellos, los cuida en el día, los viste y los aseá: ella los quiere como deben querer las madres, porque los ha visto nacer: todo lo sacrifica por ellos; y algunas veces creo que su abnegación, nace, más que del afecto natural, de un sentimiento piadoso, que yo le agradezco profundamente, que ellos le recompensarán y que Dios le premiará.

No podéis imaginar el tormento en que me ponen esos pobres niños cuando me preguntan dónde está su madre.

Yo les digo que ha ido á un viaje muy largo, por tierras lejanas, pero que volverán á verla algún día.

Hace pocas semanas padeció la menorcita un ataque de angina muy doloroso, y me partía el alma diciendo con frecuencia:—¡Ay! querido papá! ¡qué bueno que viniera mamá!

¡Pobrecita! ella contaba con que el cariño y los cuidados maternales debían aliviarla...

.....
—Hasta aquí tuvo fuerzas Nerval para hacerme la relación de su desgracia. El dolor ahogó su voz.

Instado por la curiosidad, me aventuré á preguntarle por segunda vez:

—¿Y cuánto tiempo hace que murió vuestra esposa?



CHILE. — Intendencia y Municipalidad de Santiago

—¡Ah! si hubiera muerto mis lágrimas serían menos amargas, y mi dolor tendría el consuelo de la resignación!

—Y ¿qué?—le dije temblando.

—Hace cuatro meses que abandonó el domicilio conyugal, legando á sus hijos el desamparo y el oprobio!.....

Entonces comprendí las arrugas de aquella frente joven, y la palidez enfermiza de aquellas inocentes criaturas!

El *Angel* de aquel hogar no se había remontado al cielo, sino había caído en las profundidades del infierno!

F. DE SALES PEREZ.

Caracas : 1897.

LA MUJER

Poesía de Mucio Teixcira

Si la mujer es bella, de la rosa la cándida beldad deslustra ella; y no hay cosa en el mundo más preciosa que la mujer, si la mujer es bella.

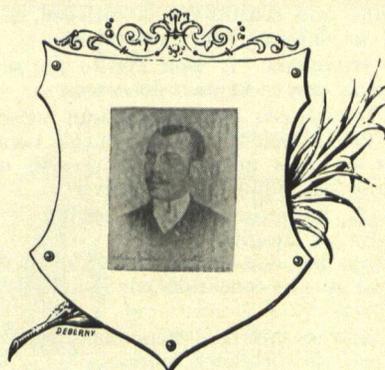
Si la mujer es pura, de la mente ahuyenta el vicio y la virtud procura..... y las almas en éxtasis ferviente veis á sus pies si la mujer es pura.

Si la mujer es buena: esposa, hermana ó madre ó hija; ni raudal que suena, ni canto de turpial, ni azul mañana, la igualarán, si la mujer es buena!

Y tú que ves en tu feliz esposa la virtud, la bondad y la pureza: canta ¡oh bardo! con cítara armoniosa de tantos dones la inmortal belleza!

Caracas : 15 de Noviembre de 1888.

FELIPE TEJERA.



A TRAVES DE PARIS

PARA EL COJO ILUSTRADO

Ayer olía el bosque á tomillo y á mujeres frescas..... París celebraba la aparición de las flores y el comienzo de un verano potente y voluptuoso que se dispone á borrar de una vez por todas las negras impresiones que dejó un invierno crudo y el crudo recuerdo que dejara una primavera triste, sombría—que apenas tuvo unos cuantos rayos de sol enfermo y algunos reflejos de cielo azul muy pálido.

Después de todo más vale así, porque esos soles nuestros demasiado fecundantes lo enfurecen á uno. Y si no vean ustedes los resultados que dá, por ejemplo, el bravo sol de España: allí se anuncia el estío con bofetadas más ó menos tetuanescas; en Francia, ó mejor aún, en París se celebra la llegada de la nueva estación con batallas de flores y bullicios de trajes vaporosos, con vítores y palmadas infantiles.

Y es que París es..... París: ciudad incomparable y única en punto á buen humor. Aquí nadie rabia, nadie grita, nadie patear, nadie goza en reventarse la cara á puñetazos. Dignos de general censura fueron siempre los casos violentos de aquellos políticos que, rompiendo con toda consideración se tiraron los bastones á la cabeza por quitarme allá un discurso. Además, y por otra parte, París no se ocupa de politiquerías, pues como dijo muy bien no sé qué escritor: la política la manejan unos cuantos señores que no saben hacer nada: *los demás pagan*..... y se divierten dos ó tres horas. Después nadie se acuerda de los dichosos políticos y se busca otra cosa mejor en qué pasar el rato.

Por eso, ayer, olvidado de la última sesión escandalosa, París entero invadió el Bosque y el Bosque resultó maravilloso con sus artísticos y raros arcos de ramas, de plumas, de cintas, de banderas de colores. Bajo aquella curiosísima bóveda, repartiéndose entre los árboles, formaron grupos encantadores las mujeres y por el centro empezó á desfilar compacta, uniforme la masa inmensa de carruajes, cuyo sordo rumor de aglomeración sólo saben rimar bien este trote largo y preciso de los caballos de lujo. En medio de aquel ordenado torbellino una profusa lluvia de jazmines nubló el sol toda la tarde y á la hora del regreso apenas si se distinguía allá, al fondo, cerca de la gran cascada, uno como océano brumoso, como una ondulante mancha gris confundándose en la profundidad de la arboleda.

Otros cronistas más embusteros, ó más sabios que yo le contarán á ustedes mu-

chas cosas buenas sobre las últimas exposiciones de pintura.

A mí las tales exposiciones me produjeron un efecto deplorable; tal vez, y sin tal vez, porque mi vista está ya acostumbrada á los lienzos españoles, que son todo luz, color, brío y audacia. Sea como fuere es lo cierto que ni el Palacio de la Industria ni en Campo de Marte encontré este año nada que me causara la más mínima sorpresa; todo lo que allí se expuso, díjrame que lo presentía, que lo veía á través de los muros antes de visitar las espaciosas salas: lo mismo en pintura que en escultura. Muchas caras de mujeres bonitas, muchos brazos torneados, muchas gargantas "harmoniosas," como dicen los críticos, y muchas abundantes y pródigas redondeces femeninas de las que ahora se usan: todo del natural, pero todo pálido, todo blanco, todo sin jugo y sin vigor.

Digan lo que quieran otros, yo no he visto nada que, por lo verdaderamente artístico, me seduzca: los artistas "humanos" por humanos y los impresionistas por locos, porque ya han hecho lo bastante en pintura para que los lleven al manicomio con sus obras, es decir, con sus carnes verdes, amarillas y azules; con sus cabelleras de rojo subido de azafrán; con sus mares terribles y sus cielos pavorosos, donde reina el más anárquico y triste de los desbarajustes históricos. Esos señores dibujan montañas que parecen omnibus y omnibus que semejan ferrocarriles.

Se necesita llegar al más horrible estado de embriaguez para pintar aquel cuadro del Campo de Marte, donde figura una mesa cuyo servicio todo de platos, vasos, cucharas, servilletas y manteles es de morado "mapuey," con vistas á la greda y al azul turquí; una orgía de colores de luces amarillas y de sombras achocolatadas que produce un verdadero trastorno en la imaginación. A mí no me convence nadie de la virtud que tienen los supradichos pintores de ver las cosas de distinto color que los demás: es como si á una mujer á quien todo el mundo le dice rubia, le dijera yo, negra. Por la parte de público que tengo, grito y protesto y extremo hasta donde pueda mi juicio sin reservas al hablar de esa pintura ineficaz en el idioma del arte, por mucho que quieran llamarla "independiente," ó lo que sea.

De tal modo es esto así, que si á mí se me ocurriese retratarme—que no se me ocurrirá probablemente—y un señor de "esos" impresionistas me pintase los bigotes azules, gastándolos como los gansos, sería capaz de pegarle un tiro.

Harto sé yo que esos artistas no le hacen, en realidad, mal al público; pero le hacen daño al arte, y ello basta para que un mero aficionado, como yo, los censure según la medida de sus fuerzas.

Y ésta, por de pronto, es una opinión puramente personal: no la doy como buena, sino como mía. Cuando me sobre tiempo y paciencia hablaré de otro modo, pero siempre en contra de los atropellos del impresionismo reinante.

.

A suavizarnos un poco estos malos ratos que nos dan los pintores de mamarrachos fantásticos han venido, á *La Renaissance* Leonora Huse, y á la Gran Opera el insigne Tamagno.

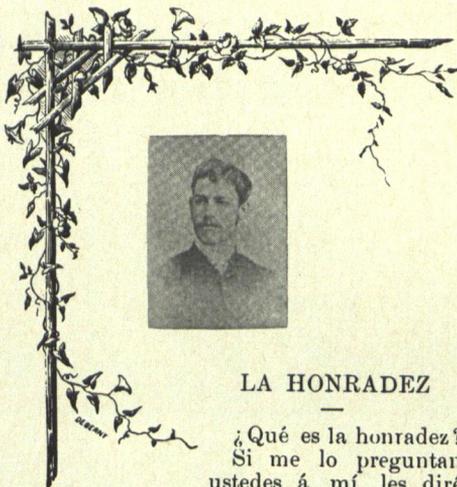
Ambos artistas hacen hoy las delicias del público exquisito de París y dan margen á los revendedores para abusar del público de manera escandalosa: hubo quien pagó por la última representación del *Otello* 500 francos; y ayer noche para la primera

de *La Dama de las Camelias* se vendían á 50 francos, billetes de Galería. Pero no digo cincuenta, cien francos puede uno dar por aplaudir á Leonora Duse. Es fama que Sarah Bernhardt palideció cuando la vio entrar hecha un cadáver, en el último acto de la inmortal obra de Dumás.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

París, junio de 1897.

CRONICAS LIGERAS



LA HONRADEZ

¿Qué es la honradez? Si me lo preguntan ustedes á mí les diré que la honradez es "pagar."

Y en este caso mi voz es la voz de la opinión pública. (Lo cual no me había ocurrido nunca, francamente)

Pregunten ustedes por ahí qué especie de sujeto es don Poncio.

—Honradísimo; "oro en polvo" le dirán á usted, el que le surte de víveres, el tendero, el que le vende los vinos, el sastre, y todos los individuos de los demás gremios que constituyen la sociedad, en la cual se elaboran las reputaciones.

Y es verdad. A Don Poncio no se le presenta una "cuenta" dos veces.

—Tendrá con que pagar, dirán ustedes.

—Ya lo creo. Fue por mucho tiempo tutor de unos menores que poseían una fortuna en inmuebles y efectivo.

—¿Y los menores donde están?

—En el Hospital.

Tánto he oído llamar honorable á don Poncio que he concluído por llamárselo yo también.

¿Cómo se sulfura el honorable don Poncio con sus deudores morosos!

—Pues señor, decía el otro día. ¡Qué pocos hombres honrados quedamos en el país! Ya nadie quiere cumplir sus compromisos. El bribón de Estopiñón no me ha pagado los intereses del mes pasado, y ya estamos á quince de los corrientes.

—Hombre, don Poncio, Estopiñón es un sujeto pundonoroso. ¿Quién sabe qué circunstancia imprevista.....

—¡Nada! Es que no se tiene idea de la honradez. Dígamele usted á mí, que no puedo tener una cuenta de un día para otro porque no duermo.

—Ah! Pero no todos son tan puntillosos como usted en eso de la honradez.

Tan buen pagador, y casi tan honorable como don Poncio, es Sinforiano Planilla; acreditado comerciante, á quien nunca se le ha podido decomisar un contrabando, porque está en eso desde chiquito.

—¿Planilla? dicen los cobradores, que son los supremos dispensadores del buen

nombre. ¿Planilla? Eso es lo que se llama: ¿al brinco rabioso?

—¿Eh?

—Que paga "al brinco."

—Ah!

Los cobradores son los que han simplificado el exagerado concepto que se tenía de la honradez, con eso del "brinco rabioso."

Parece mentira que una frasecita tan sencilla exprese una virtud que las encierra á todas. Es decir, que creían los antiguos que las encerraba todas.

Así como creían que el *tifus* se curaba con unciones de sebo.

Podría seguir presentando modelos de honradez tan Poncios y tan Planillas como los ya exhibidos. Pero no se puede hablar de los honrados sin que vengan á la memoria los picaros.

Don Inocente Franco, por ejemplo.

Ha recorrido todos los puestos pingües de la República, y de todos ha salido con lo puesto.

De donde cualquiera sale rico, sale él sin la comida del día siguiente.

Siendo administrador de una Aduana lo demandaron por veinte pesos. Jefe de una Tesorería renunció por no coger su parte en cierto negocio.

Si tiene diez paga doce.

Pues á este Don Inocente le dedicaron las siguientes líneas en un periódico de á centavo:

"Señor Inocente Franco—Sírvase pasar por mi casa, dentro de tres días, para arreglar cuentas, pues mi dinero no está á merced del primer pícaro que quiera disponer de él—Sinforiano Planilla.

—Vea usted, decía un ex-cajero del servicio público, que había entrado á desempeñar el puesto con dos camisas, y era para entonces propietario, vea usted lo que le pasa á mi amigo Planilla. ¡Y que tenga uno su dinero á merced de estos bribones!

MEDICINA CALLEJERA

Prefiero una aneurisma, un cáncer en el estómago, ó cualquiera otra calamidad oculta, á una ligera alteración de la salud, ostensible. Es decir, que esté á la vista del público y despierte el interés de los amigos del paciente.

Echese usted á la calle con un brazo entablillado, y Dios le dé resignación.

En la primera cuadra encontrará usted al primer conocido que le preguntará alarmado:

—Hombre, ¿qué ha sido eso?

—Que me subí sobre una silla á colocar el retrato de mi suegra y vine abajo.

—¿Y qué te has hecho?

—Ya lo ves, entablillarme el brazo.

—¡Qué tontería! El unguento de sapo es lo mejor para hacer volver los huesos á su lugar.

—¿Y dónde se consigue eso?

—Yo debo tener en casa un poco que me quedó de cuando se me extravió la chocozuela. Sufrí horriblemente; no dormía, ni comía, ni nada. ¿Tú sientes así como latidos?

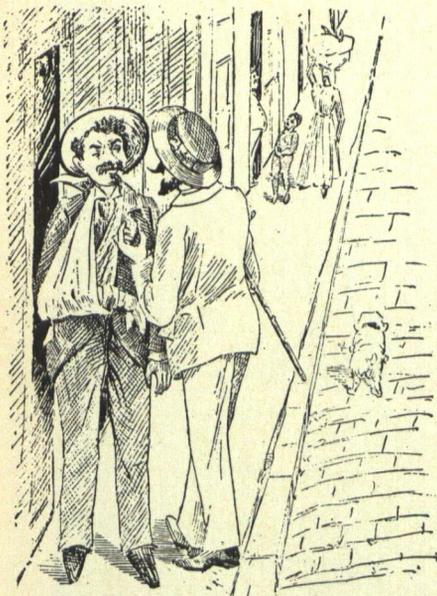
—Sí.

—Ah, pues. El unguento, chico.

—Mándamelo.

—Con mucho gusto.

—Te lo untas por la mañana, y en la noche, y es cuestión de cuatro untadas.



—Así lo haré.
 Segunda cuadro, segundo conocido, y vuelta á referir los detalles del desgraciado suceso.
 —¿Y qué te estás haciendo?
 —Me han recomendado el unguento de sapo.
 —Que sapo, ni que sapo. El guamacho es lo que hay para eso.
 —¿Te parece?
 —Lo sé por experiencia. Coges unas hojas, las machacas, las mezclas con láudano, y te pones una cataplasma de eso.
 —¿Nada más?
 —Nada más. Hazlo y te acordarás de mí.....Yo estaba imposible.....
 —¿Y te fue bien con el guamacho?
 —Divinamente.

Tercera cuadro, y tercer conocido. Fórmula: "árnica con trementina."
 —¿Trementina?
 —Sí, hombre. La trementina obra directamente sobre la médula, y
 —Yo soy poco fuerte en medicina.
 —Pues ponte eso.
 —Bueno.

Cuarta cuadro; una cocinera:—Mire niño; coja un poco de manteca de iguana, se la unta en forma de cruz, y reza tres credos.

Al llegar aquí el paciente no podrá menos de recapacitar en esta forma:—"Cuatro cuadros, y cuatro recetas. Calculando á receta por cuadro no llegaré nunca á donde voy."

A veces es una enfermedad cutánea de origen desconocido; pero en un lugar visible. Y entonces las recetas vienen precedidas del diagnóstico.

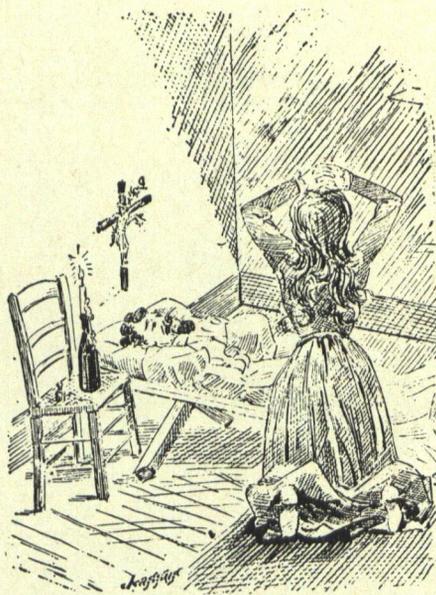
—¿Qué tienes ahí?
 —Qué sé yo. Creo que es cosa de calor.
 —No; eso es herpes.
 —Eh?
 —Sí, hombre. Toma azufre por agua común.
 —Pero, y si no fuere.....
 —¿Que nó? A mí de herpes no me hables que yo soy fuerte en eso. Has lo que te digo.
 Más adelante opina otro que aquello no es herpes, sino un empeine benigno.—"Mira, coge un pedazo de ladrillo y te estrujas allí hasta que te salga sangre."
 —¡Carambola!
 —Es lo único eficaz.

Aborrezco la medicina callejera. No hace mucho que falleció un amigo mío á consecuencia de una de esas formulitas equivocada.

El sufría de dolores reumáticos, y cierto amigo suyo le recetó cianuro de potasio.

—Te tomas tres cucharadas diarias, le dijo, y verás el resultado.

A la primera cucharada se supo que el otro había querido decir *yoduro*. Pero no lo dijo, y hoy lamentamos el trastrueque los amigos de la víctima.



A mí denme tuberculosis pulmonar, hipertrofia de cualquier cosa; pero no me den ninguna enfermedad al alcance de la medicina callejera.

JABINO.

PINACOTEIA
 II
 ALMAS DE FANGO

Corruptio optimi pessima.



AV épocas menguadas, en que uno como viento de oprobio pasa envenenando las conciencias y reduciendo á la asfixia los más fuertes caracteres.

Como el simoun es ardiente; como el malaria es aleve. Y, son las caravanas sepultadas, pueblos enteros que caen bajo él. Se diría aquel que sepultó los persas ambiciosos que iban á conquistar al amonita.

Del mismo silencio del desierto se reviste y del mismo rumor de insectos sepultados, bajo su ala cálida de arena.

¡Son momentos de asfixia abrumadora!
 En las regiones altas se hace el silencio: el silencio de la nieve y de las cimas.

Abajo surge el rumor: el rumor de los valles y el pantano.

Se diría un fangal que empezara á secar el sol de estío.

Mudos por el asombro, por la cólera, ó por el desdén, los grandes pensadores pliegan las alas gigantes de su espíritu y se refugian en la cima abortos en no sé qué muda contemplación amenazante...

Y, aquel silencio parece poblado de gritos; de gritos de cólera.

Parece que dialogaran con la posteridad y la presión extraña de la atmósfera, apagara las voces, como enmudece el trueno en las tormentas polares.

El relámpago brilla; el trueno calla; y, la región de nieve se enrojece como si el cielo se tiñese en sangre.

Así en aquellas altas regiones donde medita el pensamiento hosco, y como grandes águilas heridas que mancharan la nieve inmaculada arrastrando sobre ella sus alas sangrientas y rompidas, se ven las grandes almas refugiadas, llenas de ardientes protestas, de insondables nostalgias de venganza, de sangrientos ensueños de pasión.

¡Sueño; trágico sueño de cóndores heridos. Las grandes almas callan.

Desconcertadas, tímidas, miedosas, las almas débiles se refugian en el pavor, se abrazan á la esperanza, y tiemblan, aguardando que sople sobre ellas el viento del prodigio, ó estalie el cielo incendiado por el rayo del milagro.

En tanto abajo, muy abajo, la multitud inconsciente; la torpe enamorada del escándalo, huérfana de sus tribunos va en busca de los histriones.

El blanco Pritanéio se hace barraca; el Agora se torna en una feria; y el Pretorio, desierto de sus jueces, se hace campo de inmunda gitanía.

Y, el olor de estiércol del establo, es incienso del templo profanado.

Surge entonces la época funambulesca; el reinado de los histriones; la contorsión suprema; la epilepsia lúgubre del pensamiento, que encanalla y deforma el verbo antiguo.

Ese tumulto no interrumpe el silencio de la cima.

El rumor de los insectos no turba la meditación religiosa de las águilas. Las alas del insecto no interrumpen el silencio. ¡El silencio de las grandes cóleras, de que habla Tácito!

¡Silencio engendrador de la catástrofe!
 ¡Oscuro como la nube, y como ella incubador del rayo!

¿Habéis visto la hora abrumadora que precede á la tempestad en la llanura?

Todo es silencio en la selva y en la pampa. Quietos están los bosques milenarios, como tocados de asombro; cual si esperasen para inclinarse el aleteo formidable de alguna divinidad vengadora, de esas que ponían espanto en el alma del hombre primitivo.

Ni un grito; ni un rumor. Callan las selvas, y las aves callan.

La naturaleza sobrecogida de terror, como en la hora de un alumbriamiento formidable, se refugia en el silencio, cual si sintiese ya, en las profundidades del horizonte, desperezarse el ala negra de la tempestad que ha de azotar después sus flancos ardorosos.

Inmóviles las hojas en los árboles; quietas las grandes aves en sus nidos.

¡Todo parece tocado del pavor de la catástrofe!

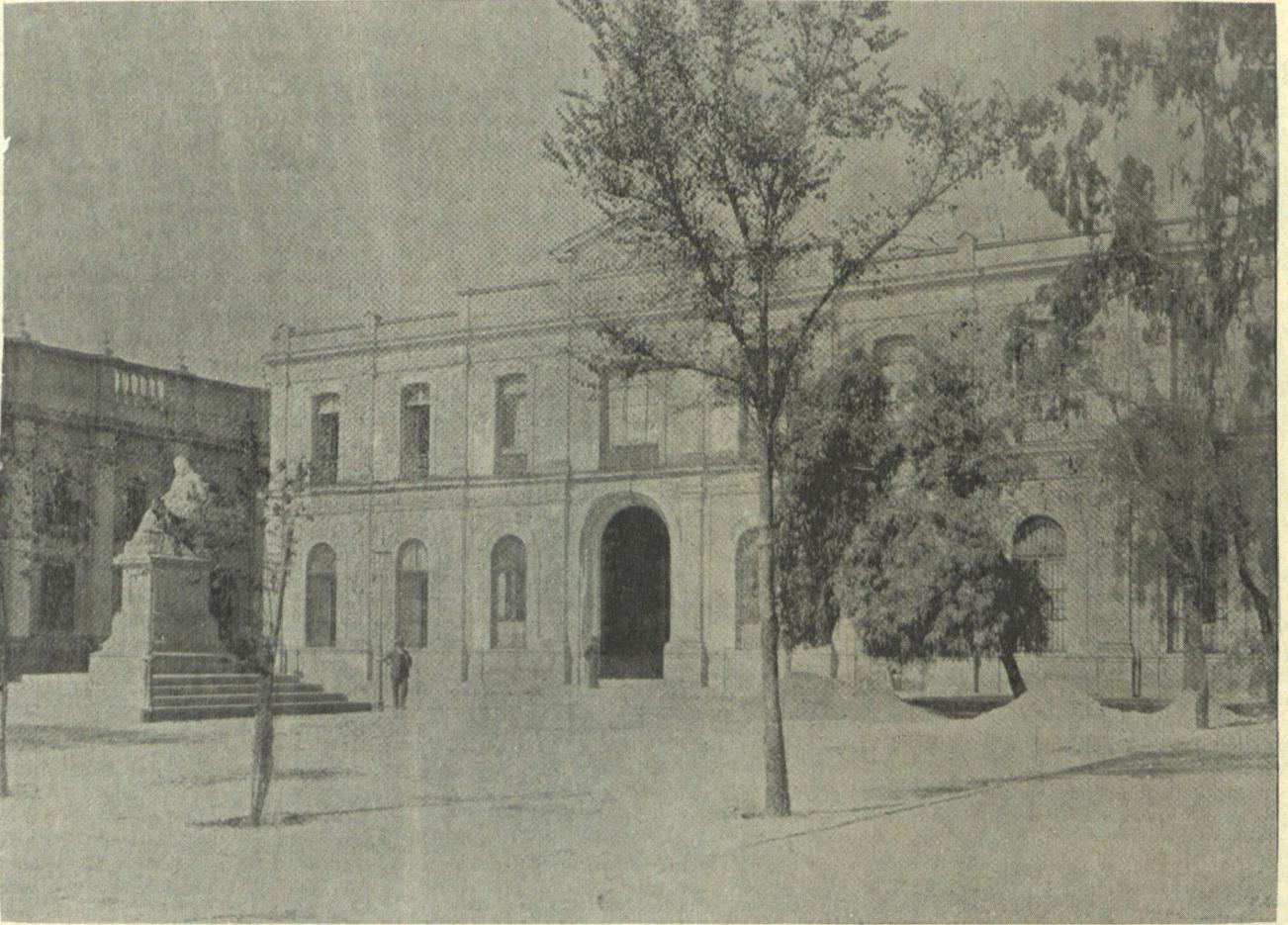
El tigre con la cabeza indómita sobre las manos cruzadas, húmedo el labio, somnoliento el ojo, entrecerrados los párpados, mira el oscuro horizonte, contempla la nube roja, que ama por su color, y sueña con hecatombes y sangre.

Ama la tempestad porque es azote, porque destruye y amedrenta y mata. Oyéndola rugir la cree otra fiera, la sueña como una hembra gigantesca, y la imagina violada, estremecida y rugiente bajo su garra opresora.

Arriba en la cima, mudas las grandes águilas, sienten ya bajo las alas, las caricias primeras de los vientos.

Y, á la riba de los lagos, cerca á las grandes flores acuáticas que emergen del limo como una extraña floración de cisnes; cual grandes pájaros sagrados tiemblan las garzas y los ánades, en uno como vago sueño del peligro, estrechando sus plumones inmaculados, quietos en los juncales de la orilla.

La última bandada de patos salvajes abate el vuelo, y cae en la laguna como lluvia de flores desprendidas de un rosal sacudido por



CHILE. — Plazuela Bello, Estatua de Bello y Biblioteca Nacional. — (Santiago)

el viento. Y, procelarias del desierto, como aquellas agoreras del oceano, estos anuncian bién, que tras de la proyección de su ala blanca, despliega ya la suya roja y negra la tormenta.

El gran silencio impera.

Es la hora de los insectos.

Sólo ellos no enmudecen ante la majestad de esos instantes.

Sobre las flores, bajo la grama, entre el bosque se arrastran, revolotean, zumban y pican y unen al rumorero el placer del aguijón.

Y, es la hora de los reptiles.

Se despereza la sierpe á los besos del calor; destiende los anillos de su cuerpo, ajunta sus vértebras contráctiles, se arrastra por la grama y mira al cielo. Lo negro de la nube la enamora; desgarrar el relámpago la sombra y al verlo serpentear lo cree un hermano, sierpe de fuego que atraviesa el cielo y anhela estrechase á ella con sus vértebras cruzadas y envolverse en un éxtasis de llamas.

Y, luégo silba. Respóndele un extraño rumor en el pantano.

Es la hora de los insectos entre el fango removido.

Todo lo grande en la selva medita y calla.

Todo lo ruín se agita y rumorea.

Es la hora del tumulto en los fangales.

El reinado feroz de los reptiles.

Así, en ciertas épocas de la Historia, en ciertos momentos angustiosos de los pueblos, cuando el silencio, amenazante impera, sucede al grito de los grandes pensadores refugiados en la penumbra del olvido, el tumulto soez de los histriones, la turba gritadora de juglares.

La tropa de gitanos salta entonces en el

escenario abandonado por los grandes actores, y dan sus farsas grotescas allí donde aún parece escucharse el grito atronador de la tragedia.

Arlequín calza el coturno; y bajo la trágica máscara grita con voz insexual hecatónqueros de Esquilo.

Los Atridas se van, llegan los mimos.

La tragedia pasó; llega la farsa.

El carromato impera solo.

Es plena feria . . .

¡Épocas lúgubres del pensamiento humano! Extraños hundimientos de los pueblos que recuerdan el de Mario en los pantanos de Minturnes.

La ola de fango sube. La cima austera es tocada por la espantosa ribazón . . .

La prensa sufre la violación suprema.

Los nuevos vándalos llegan al Capitolio;

¡Al Capitolio augusto de la Idea!

Libertos del honor, rebeldes contra la gloria, pisan la augusta tribuna, remedan los grandes hombres, lanzan sus gritos trágicos, y como Octavio furioso, con la cabeza del tribuno, ellos también clavan en la picota á la elocuencia.

El diarismo es su última conquista.

Y, caen sobre él como las serpientes aladas de la Arabia sobre los árboles resinados de que habla Herodoto.

Y, es de verlos en el momento de la farsa como imitar pretenden los modelos; el gesto altivo, la expresión vibrante, la majestad de los ausentes maestros . . .

En la ebriedad suprema del funámbulo, de la majestad hacen la mueca, del harapo hacen la púrpura, y atraviesan por la escena con el orgullo de un príncipe aqueménida, como si fuesen los epígonos de Homero.

Todo lo degradan en su mimesis furiosa.

Son la mueca del espíritu humano.

El desprecio? esa es su atmósfera.

El silbido? Ese es su himno.

La carcajada? Es su apoteosis.

La saliva? Es su aureola.

Ellos hacen de la vergüenza pedestal y de la infamia su gloria.

Y, desde la barraca en que gesticulan, arrojan su guante á los grandes escritores.

Ajax también retó á Júpiter á orillas del Escamandro . . .

Y, Ajax no era un bufón. Pero Júpiter era un dios.

Prítano de los hombres, dijo Esquilo.

Animus Memmisse Horret.

Sí, Horror, santo horror se apodera del ánimo pensando en estos momentos de oprobio.

Horrorizáos, dice el Poeta.

Ensoberbeceros, dice la Escritura.

El horror puede ser sagrado. Pero la cólera es santa. La cólera es divina, dice el Texto. Dios se indigna con frecuencia y fulmina y ruge en el fondo de ese abismo que se llama la Escritura.

La cólera es alta. Está en la cima. Se adivina en Jehová, se mira en Isafas, se escucha en Prométeo. Del Cáucaso al Sinaí se apoya en el horror. Está entre dos fulminaciones. No envilezcamos la cólera.

Contemplemos la saturnal de los histriones.

Escritorzuelos intonsos, ignorantes é ignorados asaltan las columnas de los diarios. Contorsionan, vociferan, escupen el dicitario. Tienen de la serpiente el veneno, y del mono la mueca y la impudicia.



SANTIAGO DE CHILE. — Estación central

Diaristas, que apenas pueden deletrear sus diarios; grafómanos estultos; cacógrafos chafallones; seres cuasi idiotas, á quienes el microbio de la publicidad les trabaja las meninges; surgen como por encanto, para ser en esa comedia dolorosa, el triste espectáculo de la impotencia demente, de la torpeza en acción, de la ignorancia primitiva aspirando á balbucir alguna frase, y seres que apenas se esbozan de la animalidad, son en este templo del escándalo los doctores de la ley.

Y, viene luégo la cínica y oscura turbamulta: los hambreados; perros de presa del honor ajeno. Los soldados del insulto. La pálida lección de la calumnia. Hombres sin honor, hijos de la audacia, trogloditas de la prensa, tribu nómada y traidora, corsarios del periodismo que dan la caza al honor en los mares tempestuosos de las democracias.

Seres sin nombre propio; fanáticos del menudro, insectos fugitivos que pasan dejando su baba en las hojas de un diario, oscuros, descuidados, sensuales, que cruzan por la vida sin saberlo, repitiendo el *Carpe Diem* de Horacio.

Swinton fue su antecesor y lo harían enrojecerse. Pellepor les volvería la espalda, y todos como Morande ante la espada desnuda de Lauregais, serían capaces de firmar como aquel: *Soy un infame*.

Escribidores de albañal, llevan por todas partes el olor de la cloaca. Se agitan en el fango soberbios contra el mérito y alzan uno como rumoroso diálogo de insectos contra el águila que pasa, majestuosa, imponente, soberbia, en la imperturbable serenidad del horizonte.

Vegetando en tan fangosa madrépora, inspirando el desprecio, explotando su baja, viven en el escándalo y mueren en el silencio, tienien-

do una vida de mariposas del lodo, estas libélulas de la infamia.

Sometidos á la horrible tortura de ver que el envilecimiento no es infinito, desesperan.

Ver que el abismo tiene fondo, eso daña la voluptuosidad de su baja.

Sus insultos van á caer á los pies del insultado más como un homenaje que como un agravio.

Diómedes lo dijo á Páris: no tiene fuerza el dardo del cobarde.

Ellos saben bien que el infame es invulnerable y su invulnerabilidad es más legítima que la de los héroes de Ariosto.

Los laureles de Erostrato no los dejan dormir, y se agitan en la impotencia sin producir la catástrofe.

No hay leviatanes en el fango.

De sus palabras puede decirse con el Deuteronomio:

Las uvas de ellos son uvas ponzoñosas: racimos de amargura tienen.

Veneno de dragones es su vino y ponzoña cruel de áspides.

Pican y no matan. Tienen hasta la impotencia del veneno.

Enanos que sueñan con manejar el arco del rey de Etiopia.

Bufones sin talento, á quienes Tribulet hubiera repudiado de su gremio.

Liliputienses del escándalo, que creen en su vanidad de *cabotin*, que basta haber murmurado sus infamias en torno á una alta personalidad ó al pie de una gran reputación, para que éstas vacilen y vengan á tierra como los muros de Jericó al sonido de las trompetas bíblicas.

Oscuros mirmidones de la prensa, que creen

poder manejar la clava de Hércules, embrazar el escudo de Aquiles, golpear con el martillo de Encelado, y esperan que triunfe Ulises, para insultar á Polifemo vencido.

No saben en su torpeza, que hay que reclamar para ellos con Juan Crisóstomo para Eutropio: la inviolabilidad del menosprecio.

Los dioses y los hombres, los gritos de la fábula, y el acento severo de la Historia, todo lo remedan, todo lo imitan, todo lo envilecen en su mimología salvaje los nómades titiriteros de la prensa.

La inmensa mueca del clown lo llena todo. Y, hablan de Libertad! . . .

¡El sagrado vocablo sufre también su violación!

¡Se dicen sus apóstoles!

No saben estos desesperados del oprobio que como dijo Douglas Jerold: la locura de la prensa engendra la locura de la espada.

Son los zapadores del despotismo.

Sombrío momento que hace enrojecer la Historia. Ella también tiene su pudor. Refiere el crimen; no lo comete. Relata la violación, no la sufre. Por eso es eternamente pura. Y, solloza á la vista de aquellos histriones insurrectos.

El Paládium roto, ¿qué será de la Victoria?

Cuando en una democracia se ha corrompido el Poder, se puede aún salvar la Libertad. Cuando se ha corrompido el Parlamento se puede aún salvar la Ley. Cuando se han corrompido los Jueces se puede aún salvar la Justicia. Mas, cuando se ha corrompido la Prensa, ¿cómo salvar á un Pueblo?

Corruptio optimi pessima.

Prostituida la Vestal, ¿qué vale el culto?



SANTIAGO DE CHILE. — Cuartel de bomberos

Mas, no! Las sacerdotisas verdaderas no sufren la mancilla. El tumulto ocupa el templo, profana el atrium, rompe los vasos sagrados, lleva sus manos al altar. Las vírgenes veladoras como parvada mística, envueltas en sus velos intocados escapan á la caricia del sicario

Llevan consigo el fuego sagrado.
El culto cesa, no muere.

Amanece en los cielos y en los Pueblos.
Pasa la ribazón de la barbarie.

Vuelve el fuego al ara profanada y las vestales á cuidar de él.

La tempestad ahoga los insectos, vuelven las aves á entonar sus cantos; el águila á cernirse en el espacio; la llanura á sentirse revivida; la montaña á poblarse de rumores . . .

Así en la prensa.

Sopla una tempestad, y nuevo Hércules; del establo de Augias no queda nada.

Huyen los histriones de la prensa como los esclavos scytas, ante el foete levantado de sus amos vencedores.

Tornan los grandes espíritus al combate.

Vuelven los grandes pensadores á la lucha.

El *Verbo* vuelve luminoso y rudo á despertar el pueblo envilecido. La tribuna derruida vuelve á alzarse y sobre ella de nuevo la Elocuencia con sus grandes acentos de victoria, sus severas lecciones de virtud. Torna otra vez la dignidad proscrita, y al oscuro tumulto de la cayos sucede una legión de almas altivas, el grupo de los grandes escritores.

No queda ya un gitano en el Pretorio.

Entonces la Prensa asoma su severa faz.

Y, se pierde allá en el horizonte la proyección del carro de la feria, tras la mueca del último bufón . . .

VARGAS VILA.

1897.



PAGINAS PARA LAS DAMAS

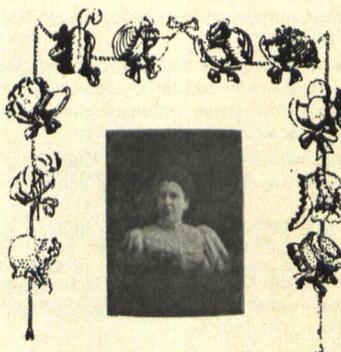
(Colaboración especial de EL COJO ILUSTRADO)

Faldas adornadas.—Caprichos de París.—La moda en Madrid.—Ecos de Viena.—Contra el progreso femenino.—Una doctora húngara.—Los duques de Calabria.—Notas primaverales.—Las pintoras españolas.—Eleonora Duse.—Los huérfanos de la guerra.—Donativo de la Reina.—La gratitud de la patria.

Madrid: 7 de Junio de 1897.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Caracas.



Los tímidos ensayos que vienen haciéndose desde principios del verano para adornar las faldas, hemos dicho en diferentes ocasiones, que gozan de escasa fortuna,

ciertamente, pero ello no será obstáculo para que imponiéndose al fin el gusto parisiense, tengamos faldas adornadas á granel apenas el armónico otoño inaugure sus pálidos días. De momento, las faldas adornadas que se ven hacen radicar toda la fantasía del modelo, en volantes y bieses, inclinándose marcadamente el gusto á colocar los volantes de caprichosa manera, formando picos, conchas, diagonales, en una palabra, cuanto aleja hasta la menor sospecha de vulgar monotonía. Hacen bien las elegantes parisienses en tomar ese rumbo, ya que ellas son las empeñadas en resucitar las faldas de volantes, porque poniéndolas según antiguamente se usaban, acaso no conseguirían el triunfo que consideran ya muy próximo.

Esta temporada primaveral tan decisiva para la moda, se singulariza en Madrid por la aceptación de telas escocesas, en tonos pálidos algunas, y los más vivos y ri-

sueños. Privan mucho los cuadros para cuerpos—blusa, cubre—polvos de viaje, faldas y aun corbatas. Estas últimas las usan indistintamente, damas y caballeros, pero cuadros encarnados, verdes y negros, es decir, un escocés muy vistoso, siendo la forma general de dichas corbatas un lazo sin caídas, de los que suelen adoptarse en verano. Los cubre—polvos escocesos, prenda indispensable para viaje, son de cuadros más oscuros, rectos por delante, con solapas y con pliegue *Watteau* por detrás y mangas semi anchas de cartera.

Viena, yendo como siempre á la vanguardia de la moda artística europea, inventa á diario, tal variedad de fantasías para mangas y escotes, que difícilmente podríamos elegir entre los muchos modelos que circulan. Todos son lindísimos, sin embargo, á nuestro entender, se llevan la palma las pequeñas y coquetas hombreras mariposa, que por colocarse muy altas, dejan adivinar toda la elegante línea del brazo y las bertas de encaje que adornan la parte superior del busto femenino, siquiera los cuellos continúan usándose altos, muy altos. Ello nada importa para la fantasía con que se adornan los cuerpos: todo se coloca como si fueran escotados, con la sola diferencia de rematar el conjunto, una artística gola de encaje ó gasa de seda que cubra hasta casi la mitad de la cabeza. Viena prosigue por lo visto, en su empeño de distanciarse bastante del gusto parisiense: sus novedades tienen otro carácter y cada día ganan terreno en los círculos femeninos europeos.

Indudablemente, es una necesidad reconocida en todos los pueblos, la amplitud de esfera para que la mujer desarrolle sus iniciativas y recursos. Nada menos que cincuenta y nueve solicitudes de admisión han sido presentadas á la *Escuela de Bellas Artes* francesa por otras tantas mujeres que desean cultivar el arte: el número no es pequeño y demuestra, hasta donde alcanzan las aspiraciones femeninas á finales del siglo. Sin embargo, mayor hubiera sido, á no figurar en las condiciones para ser admitidas, algunas que sin obedecer á un verdadero espíritu de justicia, coartan los vuelos de las que á la noble carrera del arte tenían resuelto dedicarse. Y pasemos en silencio además, algunas manifestaciones hostiles, llevadas á cabo por alumnas contra alumnas; no es de desear que la mujer se abrogue varoniles aptitudes que mucho mermarían sus delicados atractivos, pero la mujer que lo necesita, tiene derecho á abrirse paso y á conquistarse una posición con auxilio de su talento y de su estudio. Los que esto combaten, desconocen las más elementales bases en que se funda la libertad humana y olvidan que como nadie la mujer ha de ponerse á cubierto de las crueldades del destino.

Hungría no se queda atrás en lo que al progreso femenino concierne, pues aparte de los esfuerzos realizados en aquel país, para la perfecta educación del sexo débil, recientemente la Universidad de Pest, ha concedido á una ilustre dama, la condesa de Hugonay, el grado de doctora en medicina, no porque la agraciada ostente el título, tan sólo á modo de galardón rendido á su talento, sino porque ejercite la noble profesión elegida, dedicándose á la curación de las enfermedades propias de la mujer y del niño. Bien merece el aplauso incondicional de su sexo la nueva doctora húngara y sería de desear que en todos los países tuviera muchas imitadoras, porque la medicina ejercida por una mujer, orilla infinitas dificultades, en relación á las demás mujeres y á los niños.

La boda de los duques de Calabria, efectuada en Munich, despierta justificada curiosidad en la aristocracia madrileña, por lo mismo que los recién casados vivirán en

esta corte, en un bellissimo hotel que les regala S. M. la Reina, y que ha amueblado con el exquisito gusto que le es propio, la Infanta Isabel. Son dos espléndidos regalos de boda, el del hotel y su mobiliario, pero además nuestra joven soberana no satisfecha con esa muestra de su cariño, ha enviado á la gentil desposada las insignias de la orden de María Luisa que le confiere, en hermosos brillantes de su debido precio. Hay gran curiosidad en Madrid por conocer á la nueva duquesa de Calabria, y seguramente no tardarán en llegar, pues se aproxima la época del veraneo, y no querrán desde luego instalarse en su nueva morada, después que se haya efectuado la dispersión general. Bien á bien, queridas lectoras mías, que es difícil pensar en viajes, cuando la temperatura es tan suave como la presente, y la capital de España, cuenta con el atractivo de su incomparable cielo, sirviendo de fondo á las diversiones propias de los finales de una primavera, deslumbrante en flores, perfumes y armonías.

Dos palabras sobre la *Exposición de Bellas Artes* recién inaugurada, y no seguramente para decir que llena las esperanzas de antemano concebidas. En estas *Páginas* dedicadas á las bellas hijas de Venezuela, no cabe la misión severa de la crítica, en su defecto nos es grato hacer constar, que muchas son las pintoras que en el Certamen figuran, ocupando puesto prominente: las de mayor empuje, han sido premiadas con medallas de segunda y tercera clase, por el respetable Jurado, figurando entre ellas, María Luisa de la Riva, por su magnífico cuadro *Uvas de España*, pintado con la maestría y encantador colorido, á que nos tiene acostumbrados con sus flores. La mujer española, como la americana siente el arte, porque lleva dentro de sí la esencia de lo bello y lo delicado, por eso en la patria de Velásquez, nunca faltarán mujeres que rindan culto al arte, como no faltarán poetas, que condensen en brillantes estrofas los desbordamientos de la imaginación: un cielo hermoso, un suelo fecundo y un carácter expansivo, determinan más que otra cosa alguna, no cabe dudarlo, esos rasgos geniales de un país, suficientes á inmortalizarlo en la historia accidentada de los progresos humanos.

Eleonora Duse, la gran artista italiana, es en los actuales momentos, simpático objetivo de los entusiasmos franceses. París aplaude con delirantes transportes, las manifestaciones prodigiosas de su genio, á mayor abundamiento, cuando no ha surgido, según algunos temían, franca rivalidad entre ella y Sarah Bernhardt, el ídolo de los franceses. Eleonora y Sarah, compenetrán-



ESTATUA DE MIRANDA. — Villa de Cura

dose y estimándose con todas las delicadezas naturales al modo de ser femenino, claramente acaban de evidenciar á los ojos del mundo, que allí donde el genio prodiga sus resplandores, no es posible que se albergue la ruindad ni la envidia y este convencimiento, que siempre fuera grato, resulta ahora admirable, tratándose de dos genios femeninos, elevados por el entusiasmo á la mayor grandeza y fortuna.

Continúan en pie las tristezas de la guerra, que tan densa nube tienden en el horizonte de la patria, pero si las dificultades persisten no menguan los heroísmos y en Cuba pelean los defensores de España, derramando su generosa sangre sin desaliento ni cansancio, seguros de que la patria que es madre de todos, sabrá amparar al huérfano y á la viuda, víctimas inocentes de la contienda entablada. Así es en efecto, á diario se registran hermosos rasgos de desprendimiento y entre ellos, ocupa preferente lugar el donativo de la Reina, consistente en cincuenta mil pesetas, destinadas á aumentar el número de plazas del *Colegio de Huérfanos de la guerra*, establecido en Guadalajara, en el señorial y antiguo palacio del Infantado. Allí reciben perfecta educación militar ó civil, los hijos de los militares muertos en campaña y la gratitud de la patria, noblemente manifestada, no establece diferencia alguna entre el hijo

del sargento y el hijo del general. Todos son iguales para los beneficios y las recompensas. ¡ Hermosa, conmovedora noción de igualdad humana, que constituye para aquellos desvalidos niños sin padre, no sólo el consuelo que brota de las desgracias que encuentran eco, sino el convencimiento de la gratitud, que experimenta el país por los que murieron en su defensa, gratitud engendradora, no cabe dudarlo, en aquellos pequeños seres, de nobles alientos y abnegaciones futuras!

JOSEFA PUJOL DE COLLADO

LA VIDA PARISIENSE

Actualidades literarias. — Un nuevo poeta. — Catulle Mendés y su último libro «La apología del simbolismo.» — Goron y sus *memorias* — Dos asesinos. — Pranzini y Prado.

París: mayo de 1897.

En París más que en ninguna otra parte, las reputaciones son hijas de la casualidad.

François Coppée había publicado varios poemas, había trabajado algunos años, su obra maestra, *Las Intimidades*, había aparecido ya, y sin embargo nadie le conocía. En los almacenes de su editor, las ediciones de sus libros se amontonaban. Pero Sarah Bernhardt recitó una noche en el Odeon, las breves estrofas del *Passant* y al día siguiente Coppée fue un gran poeta, un poeta popular.

A Edmundo Rostand nadie le había oído nombrar hace un año. Y sin embargo Edmundo Rostand había ya publicado en 1890 sus *Musardises* y escrito sus *Romanesques*. Hoy, en cambio, es el gran señor, el vate de la aristocracia, el artista cuya lira aparece ante la imaginación de París, blasonada con tres lises de oro en campo de azur. Entre el autor desconocido y el autor célebre, no hay sino un soneto de diferencia, un soneto admirable, pero no más admirable que los mil sonetos anteriores, un soneto que fue recitado por el poeta mismo un día de gozo popular y que, en cinco minutos, le llevó del olvido á la Gloria.

* * *

La vida de Edmundo Rostand es una de las pocas vidas literarias envidiables, no por su fama actual sino por la labor modesta de los años pasados en la penumbra tibia del trabajo discreto.

Musardises canta, lo mismo que el divino *Intermezzo* de Heine, los sentimientos fugaces del amor, las dulces torturas del deseo, la dicha de los primeros besos, la malicia de las pupilas enamoradas, el encanto de los labios en flor,—de unos mismos labios y de unas mismas pupilas, las de la novia pálida y sensitiva. En nuestra época ese libro es un anacronismo. Un volumen entero de canciones tiernas, resulta casi incomprensible para nuestro siglo de grandes exposiciones, de grandes

vanidades y de grandes fiebres. Más aún: es una obra ridícula.

... «Ridícula y encantadora», en todo caso, como los jardines soñados por Verlaine.

Dos estrofas, muy cortas y muy sencillas, os harán saborear toda la gracia de Edmundo Rostand:

Et je te dis : mon Dieu, chérie,
Je ne sais pas ce que j'ai fait
Pour mériter la gronderie.....
Mais gronde moi si ça te plaît.

—
Grande moi: je veux bien me taire
Et t'écouter jusqu'à demain
Mais laisse moi m'asseoir par terre
Et prendre ton pie dans ma main.

:

Un caso curioso es el de Catulle Mendés á quien le ha acontecido lo contrario de lo que aconteció á Coppée y á Rostand.

Mendés fue famoso desde el día en que publicó su primer poema. A los 18 años de edad era ya el *leader* de veinte vates imberbes que seguían su paso como homérica adolescente. En el Parnaso fue el maestro efectivo, mientras Leconte de Lisle, no era sino el maestro honorario. En el apogeo de la vida, encontró, hace cuatro lustros, el apogeo de la gloria. Luégo su fama, en vez de aumentar, ha ido disminuyendo, á pesar de que su labor es incansante y su producción cada día más bella y más perfecta.

Sourcil Rouge, su último libro, no obtiene, en París, éxito ninguno y durante el mes que lleva en las vidrieras de los libreros, ningún periodista lo ha comentado aún.

¡Que diferencia hace algunos años!

Al principio de mi vida de París la aparición de una obra de Mendés nos hacía hablar semanas enteras en el café. Todos discutían el libro nuevo; y cuando terminaban las cortes disputas de estética, aun quedaba tiempo para hablar del hombre, de sus originalidades y de su carácter.

Una de las cosas del mundo que más preocupan á Mendés es la pluma. Sin una buena pluma no puede escribir.

—Este artículo mío—suele él decir—es espantosamente malo por la sencilla razón de que lo escribí con una pluma mala.

Sus plumas son todas de ave, blandas como pinceles y enormes como paraguas. Pero él adora esos «instrumentos de trabajo» fabricados expresamente y nunca perdonará á Enrique Fouquier que un día haya ido á verle y, no encontrándole, le haya dejado en una tarjeta las dos líneas siguientes escritas con una de esas famosas plumas: «Mi querido Catulle: Me parece imposible poderle escribir cosas amables con una pluma tan mala.»

Pero estas anécdotas no tienen hoy interés ninguno y, siendo de ayer, parecen ya muy antiguas!

:

Todo el mundo se ha quejado de la obscuridad de los poemas simbolistas en los cuales la armonía nace de las repeticiones de ciertas palabras y produce un efecto de rara orquestación, sin llegar nunca á indicar una idea neta. Más que nadie Max Nordau ha gritado y se ha enfurecido, en nombre de los grandes poetas clásicos, contra las alteraciones enfermizas y malsanas de Regnier, de Moreas, de todos los poetas jóvenes de Francia.

Un crítico de veinte años, amigo de Nordau, prepara, sin embargo, en estos momentos un libro para probar que los grandes poetas de los grandes siglos han sido menos claros que los modernos simbolistas.

—Todo lo demostraré con ejemplos—dice. Y como muestra nos dá ya algunas estrofas de Shakespeare que son, en efecto, dignas del más oscuro *Rettée de la Plume*:

La pauvre âme était assise près d'un sycamore,

Chantez tous le saule vert;

Sa main sur sa tête, sa tête sur ses genoux.

Chantez le saule, le saule, le saule;

Les frais ruisseaux coulaient près d'elle et murmuraient ses plaintes,

Chantez le saule, le saule, le saule;

Chantez tous le saule vert dont je ferai ma guirlande

Le saule, le saule, le saule;

Oui, le saule, oui.

[«El Moro de Venecia»—Escena XIV—traducción de F. V. Hugo.]

Hace ochenta años un poeta romántico compuso un florilegio de fragmentos clásicos para probar que los griegos y los latinos habían sido más desordenados y más «melencólicos» que Víctor Hugo.

En el fondo esto no prueba sino una cosa y es: que todo puede probarse y, más que todo, lo que no es cierto.

:

En Francia todo el mundo publica sus memorias, lo que, lejos de ser una mala costumbre, es un hábito excelente. «Lo menos fastidioso que un hombre puede contar—dice Anatole France—es la historia de su vida.» En efecto, si alguien nos aburre diciéndonos sus propios gestos, cuánto más nos aburriría refiriéndonos los actos de otro!

Los jueces y los altos empleados de la policía, especialmente, cuentan, al fin de su carrera, lo que durante muchos años tuvieron que guardar misteriosamente á causa del terrible «secreto profesional.»

Después de Macé, después de Audrie, después de Rosignol, he aquí á Goron diciéndonos, en el folletín de un diario del boulevard, sus recuerdos de alguacil.

Goron es un hombre sencillo y agradable, enamorado de su oficio, incapaz de mentir ni de exagerar, un verdadero agente de la policía moderna, un curioso de las intrigas parisienses, un apasionado de los grandes crímenes, en fin.

Nadie, como jefe de la seguridad, tuvo tanta suerte como él.—El fue quien llevó á la guillotina á Pranzini, á Prado, á Anastay y á los grandes anarquistas. El descubrió las intrigas de Wilson y obligó á un presidente de la República á poner su renuncia.

Sus recuerdos nos hacen vivir de nuevo, en todos sus detalles, las historias que más apasionaron á los parisienses durante estos últimos quince años.

Las figuras de Prado y de Pranzini, especialmente, se destacan, en el fondo de los folletines, de Goron, con un relieve de novela de aventuras. Después de haber leído algunos de esos fragmentos en el mismo sitio en que por lo general aparecen las novelas de Montepin y Honet, los ojos del lector se extrañan de no encontrar la firma de Pousson du Terrail ó del viejo Dumas.

Pranzini tuvo más fama de la que merece. Fue un débil, un instintivo, casi un pobre diablo. Una noche mató á tres personas para robarlas; mas una vez este acto de energía salvaje realizado, todo su fuerza le abandonó, toda su habilidad convirtiéndose en humo y él mismo fué á dejarse coger, de la manera más inverosímil del mundo, regalando á las «vírgenes locas» de Marsella las joyas que acababa de robar en París.

Prado en cambio, el americano Prado, que según el Dr. Betance, es hijo del antiguo presidente del Perú, merece como gran asesino, más nombradía de la que tiene. Entre las figuras sombrías y espantosas que componen el museo de los horrores de la humanidad, la suya es una de las más grandes y de las más interesantes.

Después de asesinar á María Aguetaut, vivió tranquilamente en París, hizo viajes á España, llevó una vida de gran señor, hízose adorar por muchas mujeres y seguramente viviría aún en el hotel del Palacio, si la rivalidad

entre dos de sus amigas no le hubiese llevado á la guillotina.

A pesar de su alma fría de canchero de la sociedad, Goron muestra por Prado una admiración sin límites. «Fue un hombre de una energía extraordinaria—dice—fue elocuente como pocos, fue hábil como nadie y si en vez de vivir la vida difícil de París, se hubiese encontrado en una época de luchas, habría sido un héroe épico.»

¿Por qué negarlo? Yo he leído con orgullo el elogio de Goron. Prado fue americano y al fin y al cabo es una de nuestras glorias.

Gladstone decía, hablando de la habilidad de Jacques el destripador:

—Es tan listo que merece una estatua de mármol negro.

Prado también merece una estatua de mármol negro.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO



Sol de invierno

[POR JOL RASCO]



ME NCIANOS los dos y en completa soledad por la separación de sus hijos; ella sorda y él asmático, sienten ambos la pesada carga de los años,—la propia en primer término,—pero también la del compañero. Muy adelantado ya el día, principia para ellos la monótona existencia, que termina á la hora en que para nosotros empieza la velada; no han hecho más que pensar en sus remedios caseros, el asunto más interesante; en su frugal comida, lo que constituye su placer; una discusión prevista, y acaso necesaria para el equilibrio de esos cerebros aletargados, entra forzosamente en el programa del día, cuando llegan los dos periódicos; el del señor, liberal, como conviene al ciudadano de 1830; y el de la señora, de sanas ideas, porque ella es muy devota. El desprecio recíproco de estas lecturas es tan grande que nunca lee el uno el periódico del otro; empero, más tarde sí, á hurtadillas—únicamente, por alimentar su cólera—toman nota de lo que dicen, y al día siguiente se echan á la cára las necias con que el día anterior se deleitaran uno y otro. Unas pocas visitas ayudan todavía á sostener esas últimas chispas del pensamiento: el cura, que poco interesa al señor, el vecino de enfrente, que indigna á la señora porque es volteriano, y el médico, que esperan ambos, como un libertador; cuando les sobreviene una crisis, y que, en tanto dura el sufrimiento, les parece un ignorante, si no ha llevado en su bolsillo el agua de Jouvence.

Un día penetró en aquel salón triste y oscuro un rayo de sol, una joven hermosa, la sobrina de París. ¡Ah! cuánto entusiasmo en los dos viejos! ella, porque es su sangre; él, porque es bonita (el buen hombre es aficionado todavía á esa golosina que se le ha hecho tan rara); y empieza á prodigarle todas aquellas galanterías que se usaron en su juventud. Entretanto su vieja mitad, sensible todavía á la pasión de los celos, dice para sí: «Los hombres no saben envejecer»; y aunque molesta, se apresura á preparar el té y á ofrecer las pastas.

«Oh, tía, dijo la hermosa, poniéndose en pie, y excusándose de no haberla ayudado antes,

la he dejado hacer, porque usted está tan ágil que parece una niña.....» Sea que hablase muy alto la joven, ó quien sabe por qué, es lo cierto que la sorda oyó muy bien, se sonrió, tuvo un asomo de rubor; y el viejo, también animado y queriendo echarla de fuerte, trató de levantarse, mas no le valió su buena disposición; hizo una horrible mueca y se quedó quietecito; la gota le atormentaba atrocemente.

Pasada aquella hora de delicias para los dos ancianos, cuando la joven al despedirse presentó su blanca mano al enfermo, éste la retuvo un momento entre las suyas arrugadas, y la besó con efusión. «La misma mirada de antes!»..... siempre seductor! pensó la vieja, con el corazón enternecido. La joven ni siquiera hizo caso; sus ojos encuentran á cada paso tantas miradas de admiración! Al abrazar á su tía hubo muchas caricias y todas las demostraciones que acostumbran las mujeres; por último, al pie de la escalera se besaron con cariño, la amable aparición desapareció, y á poco no se oía ni el ruido del carruaje.

Gozosa la anciana por aquel rato de placer, subió ligera y animada á reunirse con su viejo. Ambos tenían los pómulos sonrosados, los ojos brillantes.

«Lina» dijo el anciano con voz dulce y ya olvidada hacía tiempo (con ese nombre la llamaba en su juventud.) «¿Sabes que se parece á tí...» Y abismándose en los recuerdos del pasado continuó—con voz no muy alta, lo aseguro:—«Te acuerdas del día de las cerezas!.....» ¿Qué bien oyó en ese momento la septuagenaria Adelina! Su sonrisa desdentada tuvo otra vez cierta gracia de juventud, y el brillo de otro tiempo volvió á iluminar por un instante sus ojos apagados.

¡Cuán grande es tu poder, oh juventud! cuando así logras, con sólo tu contacto, devolver por un momento á esas ruinas humanas toda la frescura de los recuerdos de amor.

El Telegrafista

IMPRESIONES

(POR CHARLES)

(Buenos Aires)



AS horas transcurrían con el eterno *tic tac* del péndulo del reloj que tiene la oficina, y la fría lluvia caía sin cesar, haciendo más triste la noche. El hilo eléctrico transmitía sin interrupción el pensamiento humano y el hombre velaba junto al aparato de Morse. La luz, luz artificial, luz de la invención grandiosa del humano ser, era la única compañera que tenía el hombre que recibía y transmitía las resoluciones y necesidades de los demás.

El telegrafista tiene sentimientos, guarda en su cerebro pasiones, pero contrariando las suyas, cumple con el sagrado deber de su puesto y dirige desde su sitio de honor á otras regiones, á otros climas y otros cielos, en todos los idiomas del universo, lo que otro hombre igual á él, pero superior momentáneo, le ordena que manifieste por el tendido y largo hilo eléctrico que atraviesa ríos y montañas y une á los pueblos como se unen las nubes grises y blanquecinas cuando impelidas por el viento vuelan en el espacio azul del infinito.

¡Sublime realidad del sueño de un genio!
Y, sin embargo aquel apóstol, aquel telegrafista, que no sabe cuándo podrá conse-

guir el sueño y el descanso, y que, cumpliendo su deber, llega al sacrificio de la vida, por cuanto las vigiliat y los fríos continuos quebrantan su organismo, además de que combatidas tanto tiempo sus pasiones, abaten su espíritu; á aquel telegrafista la sociedad lo mira con indiferencia, sin detenerse un instante siquiera á admirar su generoso sacrificio que quedará ignorado, así como son ignorados los dramas pasionales y sangrientos de las águilas, allá en las elevadas montañas.

Y si seguimos el curso de nuestra idea, ella nos arrastra hasta decir que el elemento principal de las luchas fratricidas, es decir, el que trasmite la orden de paz ó de guerra, el mismo que, humilde cumple con conciencia su deber, por cuanto anuncia á distancias inmensas, tan inmensas que se pierden á la vista como las aves marinas que cruzan las aguas y siguen su vuelo hasta no verse más; anuncia, repito, la lucha entre hermanos que llena de dolor y hace derramar muchísimas lágrimas, ó bien la paz de los pueblos que regocija el espíritu y hace palpitar de alegría el corazón. Cuando los postes que sostienen los hilos eléctricos, no se conocían en los campos de nuestra patria, las comunicaciones demoraban una eternidad. Nuestro pobre pero valiente gancho atravesaba los montes y los ríos, sufría con valentía los ardores del sol y los fríos de las lluvias y después de tantos días como buenos pasados, según decían los indios de nuestra virgen América, llegaban al rancho de techos de totora y entregaban orgullosos del deber cumplido el chasque confiado.

Pero hoy se acabaron las impaciencias, y en un segundo, del pensamiento llegan desde todas las regiones del mundo las expresiones de millones de hombres civilizados.

Saludemos al humilde pero valiente centinela, transmisor de nuestros pensamientos, ya en la paz ó la guerra, y hagamos votos porque en todas las naciones ocupe el puesto de distinción que por derecho conquistado le corresponde.

La leyenda de los sueños

[POR GEORGES MONOD]



MUCHAS veces al remontar el vuelo hasta el sol, junto con mis sueños,—compañeros brillantes y alados, nacidos del Amor y del Alba, pero mudos y preocupados por su deseo de lo infinito, he visto en los valles del Reel otro vuelo semejante, casi á nivel de la tierra.

Atraíame esos hermanos desconocidos y tan bellos, más felices tal vez que yo; y ávido de novedad, y cansado de aquel viaje interminable, sin fin preciso, quise abandonar á mis compañeros.

Me aparté al fin de su lado, no sin algún pesar, para ir á reunirme con los hermanos de la tierra; mas luego comprendí que no eran sino fantasmas, vano reflejo de nuestro vuelo, que se proyectaba en los ríos y los lagos de la tierra.

Veíalos cual prisioneros bajo el metal del espejo, y creyéndolos dominados por un imposible y perdidos para siempre, no podía apartar mis ojos del misterio, atormentado por el remordimiento.

Por entre las ramas de los árboles, allá en lo profundo del valle veía morir el sol, ahogado en su propia sangre, hasta sumergirse aún más lejos, en las dormidas aguas.

Anhelante por alzar el vuelo á otras regio-

nes, para aspirar un aire más puro, hacía esfuerzos por levantar la cabeza, y pude, en medio de mi angustia, entrever el espacio libre del cielo; volví mis ojos al cenit, para contemplar como se dirigían hacia el poniente mis sueños color de púrpura, asemejándose en su rápido vuelo á los pétalos sueltos de una rosa.

Por primera vez, después de tantos años de luchas y rodeos, me parecieron radiantes y divinos.

Con un estremecimiento supremo me liberté de la languidez en que yacía, recobré mis fuerzas y batiendo tres veces las alas, me reuní con ellos en la mansión de la luz.

La elocuencia

[POR A. RAMBÓNICA]

(San Salvador)



US efectos, sus resultados, su eficacia, la impresión que produce,—acerca de eso no creo que haya disputa; pero acerca de su esencia, del concepto que le corresponde, nada he leído que me parezca satisfactorio. Unos la hacen depender de la Retórica, otros de la Poesía, otros de la Lógica, Cicerón la atribuye en mucha parte á la honradez

del orador, y lo más frecuente es que se obtengan sus privilegios envidiables, merced á artificios que semejan todo lo que dejamos indicado. Inecesario es recordar, por supuesto, la confusión casi universal entre la elocuencia y la facilidad, rapidez y abundancia del lenguaje, que son facultades de otra naturaleza.

En los libros de los grandes poetas están, á mi ver, los dechados de la elocuencia: en Homero mucho más que en Demóstenes, y en Cicerón mucho menos que en Virgilio; Dante tiene pasajes de una elocuencia soberana; y en cuanto á Shakespeare, es la elocuencia misma: no por eso debe dejar de distinguirse la *elocuencia*, que es la expresión más *intensa*, de la *poesía*, que es la expresión más *bella* de la Naturaleza, y, sobre todo, de la vida.

La Lógica, tanto como la Poesía, aunque por otro lado, está en la vecindad de la elocuencia, y hasta podría decirse que la elocuencia es una suerte de lógica; sólo que es una lógica inflamada, caliente, eléctrica que hace en un minuto lo que la otra suele realizar en una hora.

Hay personas que hablan maravillosamente, las unas por la elegancia y la celeridad de su discurso, las otras por la lujosa fantasía que los esmalta, quienes con la erudición estupenda con que los enriquecen, quienes por los excelentes raciocinios con que los avaloran, y que no han dicho sin embargo, una frase elocuentemente en todo su largo y exquisito trabajo de oradores.—Gambetta, por lo contrario, era elocuente en las frases más sencillas, y en las ocasiones más vulgares.—Habla cierta ocasión Emilio Olivier en el seno de la Cámara francesa, después que había dejado los bancos de la oposición republicana para ocupar un alto puesto en el Ministerio del Emperador Napoleón III; hablaba contra sus antiguos colegas,—y se atrevió, en uno de los cargos que les dirigía, á usar de la palabra conciencia: «la de ustedes,—dijo interrumpiéndolo Gambetta,—es tan cambiante que no puede ser autoridad en la materia»; aplauden entonces hasta el arrebató los republicanos por el flamante ministro traicionados, y al Presidente de la Cámara que los llama al orden tocando la campanilla y diciendo:—«Calma, señores Diputados,—se dirige entonces el ardiente tribuno: «pero, señor Presidente,» grita,

«la indignación excluye la calma.» El magnetismo de ambas frases me parece evidente; recuerdo no obstante, una figura retórica de Mirabeau que no es inferior en elocuencia: jactábase un necio aristócrata de sus inmensas posesiones y de la importancia que eso daba á su personal criterio: «ha llegado la hora, señor conde, —le contestó el orador insuperable,—ha llegado la hora de que cada hombre valga por lo que tiene dentro de las cuatro paredes del cráneo.»

Trémula, rota en pedazos, se escapa á veces de los labios de los grandes oradores la palabra, como turbio torrente, que no se desliza, sino salta, sobre las duras rocas que le cierran el paso: pero imponente, tempestuosa, irresistible, arranca el escollo y lo sumerge en el caudal de sus aguas, rompiendo sus raíces de granito. Otras en anecho y abundante río, corre con serenidad majestuosa, copiando en el espejo de sus ondas las maravillas del cielo y de la tierra, pero, aun entonces, no sirve, como la poesía, á la belleza; la belleza le sirve de instrumento; busca sdbditos y no enamorados; cuando ha vencido, poco le importa el troquel en que tomó forma el metal fundido en su discurso y ¡cuántas veces muestra la palabra, en sus grietas y en sus escombros, la grandeza de la idea, que en convulsión tremenda, como para el nacimiento de un dios antiguo, ha pasado por ella! Antigua y moderna, sajona ó latina, alambicada y pomposa, ó escueta y severa, —la palabra de los grandes oradores está siempre llena de nervios: hace sentir,—he ahí lo que la caracteriza; lo mismo cuando en desiguales rayos la fulminan los labios de Mirabeau, que cuando en amplias y vibrantes ondas luminosas se derrama de la «tribuna de las arengas» que ocupa el ático é inolvidable Marco-Tulio.....

DESATINOS

TRASMIGRACIÓN

Sentada al borde del lecho la convalesciente, pálida y bella, lo miraba con ternura á él arrodillado á sus pies como en oración ante una imagen. Era un delicioso instante de la luna de miel que jamás en los muchos años de su dicha había cesado de iluminar su hogar. Al través de las cortinas descubriase el plantío, mitad huerta mitad jardín, que circundaba la cabaña, y la arboleda que como un bosque se extendía verdeando á la distancia. El sol de junio inundaba en luz el ámbito.

Pero á quién ó qué veía mientras la estaba mirando á ella? No contemplaba, sino meditaba. El pensamiento andaba muy lejos de donde estaban intusamente fijos sus ojos.

Al comprenderlo se sintió abandonada, sola, una gran tristeza le lastimó el alma, tuvo celos, agolpáronsele las lágrimas á los ojos y se abrazó á él trémula de miedo.

—En qué piensas? le dijo al oído con voz de llanto. ¿Por qué te has ido lejos de mí?

El despertó y librándose del abrazo convulsivo la asió por entrambos brazos y la miró alhelado, sumido aún en la estupefacción de su ensueño.

—«Amada! la dijo al recobrase. Vengo de ver cosas indecibles. Pensando por qué te quiero yo con tantos amores, se ha ido como por golpe de revelación mi pensamiento más allá de la vida, y durante unos segundos he tenido la visión de mundos que juntos hemos recorrido y el recuerdo de las existencias por que hemos atravesado. Una vez fuiste la hermana mía y éramos gemelos. Una vez en un paisaje

blanco fuiste la novia mía, te perdí al pie del altar y fui viudo sin ser esposo. Una vez fuiste la madre mía y yo me removí en tus entrañas. Acaso un día al juntarnos fuimos chispa de sol ó gota de rocío..... Y ahora entiendo por qué todos los amores humanos se juntan y vibran en mí cuando mis labios besan tu frente ó se beben mis ojos la luz de tus pupilas.» Y disipados los celos de ella por tan adorables incoherencias, sonrió en su orgullo de mujer al oírlo delirar de amor, y mentalmente rió de las visiones de su amado.

II

EL OTRO

El congregaba á los locos en el patio del manicomio y en voz muy baja les decía discursos raros.

«Por la perversión del mundo, les dijo en una ocasión, ha de venir un salvador. Yo, por la oración y la voluntad sé de darle vida, porque las castidades de mi espíritu y de mi cuerpo han hecho que mi pensamiento sea fuerte, puro y generador. Yo acendo en mi propio sér la carne, y de su substancia hago idea, y de su germen hago verbo que es la simiente universal de la que ha nacido cuanto existe. Mi querer como la luz penetra lo sólido, lo resistente, lo opaco, é insinúa en cada cáliz el polen que ha de hincharlo en fruto. El *fiat* es cosa viva que agita el caos y crea. Mi *fiat* fecunda: emana cargado de larvas que se resuelven en mariposas, ó de ideas que se resuelven en energías. Mi *fiat* es rayo de luz que crea redentores en las entrañas de vírgenes immaculadas. Yo he subido al misterio y he de realizarlo, ahora que se acerca la fin del mundo, al encontrar la virgen de cuyo seno ha de nacer Satán, que es el nuevo Mesías anunciado.....»

Y mientras él hablaba cada loco seguía entregado á su manía.

CÉSAR ZUMETA.

A JOSE ANTONIO CALCAÑO

Maestro, amigo, hermano, no ilusoria
Es la noble ambición que al genio inspira;
Es inmortal la vida de la gloria,
Es inmortal el canto de la lira.

Descansa del empeño generoso
Sin que ya por tu nombre te desveles;
El patrio amor vigila tu reposo,
Y es tu lecho de rosas y laureles.

Duerme así en paz, obrero de la idea,
Que con la tarde la fatiga abruma;
Y fue muy bella y larga tu tarea
E irradió mucha luz y amor tu pluma.

Mas, al verte dormir, mi pensamiento
Desanda de la vida la carrera,
Y me vuelve otra vez aquel momento
En que nos vimos por la vez primera.

Aun niñas nuestras almas se encontraron
El nido protector dejando ufanas,
Y al verse con placer se saludaron
Como antiguas amigas, como hermanas.

Juntas las dos al aire alegremente
Tendieron luego las inquietas alas,
Como va el ave rápida, impaciente
Cantando dichas y luciendo galas.

La tuya, más feliz, rauda subía,
Celebrando la vida y sus encantos,
Y siguiendo su estela iba la mía
Enamorada de sus dulces cantos.

Ambas soñaban encontrar más lejos
Un nuevo sol que más hermoso fuera,
Envuelto del amor en los reflejos,
Que aquel alegre sol de primavera.

¡Cuántas veces las dos, de oído á oído
Extrañas confidencias se dijeron,

De un sueño á una mirada concévido,
Y de esperanzas que al soñar nacieron!

Y desde entonces aprendió tu lira
Los secretos coloquios de las flores,
El querellar que la torcaz suspira,
Y del aura y la fuente los ruidores.

Y el verde soto y las tupidas frondas
Del blando Choroni te oyeron luégo,
Al compás de los vientos y las ondas
Trovar suspiros preludivando el ruego.

Y después viste acompañar tu canto
Cual aves del reclamo al atractivo;
A Abigañl (1) con música de llanto,
A Terepaima (2) con cantar guaire.

Y unidos todos, del tranquilo Guaire
O del agreste Anauco en los alcores
El eco iba embalsamando el aire,
Al repetir las cántigas de amores.

Mas, los estrechos lazos se rompieron,
Y cada uno por diversa senda,
Con suerte inestable por la mar salieron
En otros campos á plantar su tienda.

Tú allá de Albión bajo el plomiso cielo
Fija siempre tuviste la mirada,
Con un eterno y cariñoso anhelo
En esta hermosa tierra tan amada:

Y vistieron tus cantos inmortales
El cambiante matiz de nuestra flora,
El lujo de las noches tropicales,
Colores de la tarde y de la aurora.

Y tornaste por fin, soñando acaso
Hallar lo que dejaste á la partida,
Y tumbas encontrando á cada paso
Lloró tu alma al desengaño herida.

Hoy tornas á partir: ¿adónde?—Ignoto
Es el mar silencioso á que te entregas;
Y todo lazo con la tierra roto
Solo en la oscura inmensidad navegas.

Mas dejas victorioso tu memoria,
Del arte y del amor eterno encanto;
Que es inmortal la vida de la gloria
Y es inmortal de tu laud el canto.

H. M. DE LA GUARDIA

CRONICA CIENTIFICA

Literatura Científico-Literaria—El Empirismo en Medicina—El Rey-Médico.

No es tan árida la ciencia como vulgarmente se dice y cree. La literatura actual busca y encuentra en el seno mismo de la verdad científica y en el proceso de las investigaciones experimentales, asunto digno y levantado en que inspirar hermosas páginas que por sí solas han bastado á consagrar en el mundo de las letras repuntaciones merecidas.

Tal M. Henri de Parville el ameno y breve escritor francés que en estilo propio y adecuado á la índole de la materia en que se inspira, presta al dato científico el colorido literario que lo ameniza.

Entraba en el programa de nuestra presente crónica dar á conocer á nuestros amables lectores, en síntesis ligera, las ideas que el citado escritor expresa en uno de sus recientes artículos, sobre el grado de sufrimiento físico que las víctimas del incendio de la calle Jean Goujon experimentaron en el horrible instante. Mas para no incurrir en pecado de repetición haremos de callar en tal respecto al ver reproducido íntegro y firmado por Argos en uno de nuestros más ilustrados diarios el citado artículo del escritor Parville.

Hé nos pues de nuevo á caza de asunto digno de la ilustrada atención de nuestros

(1) Abigañl Lozano.

(2) Juan Vicente Camacho.

lectores, que aun sin llevar el sello de una originalidad inaccesible á nuestras exiguas facultades tenga no obstante todo el interés y colorido local que alcanzarse pueda.

El empirismo es la polilla de la ciencia, y principalmente de las ciencias médicas. El empirio, llamado entre nosotros *el curioso*, es la rémora de nuestros prácticos, el obstáculo con que primero ha de tropezar en nuestras poblaciones de segundo orden todo aquel que se dedique al ejercicio profesional.

Mas anda equivocado quien se figure que el empirismo es patrimonio exclusivo de los países semi-salvajes como concepción el nuestro las naciones del viejo continente.

No hay quizás comarca de Europa en que más abunden los empíricos como en las ribereñas del Rhin. En algunas regiones de Alemania el ejercicio de la medicina es libre hasta el punto de que cualquiera puede tener su clientela sin temor de que los tribunales lo persigan, siempre que no se irrogue el título de médico ó de doctor. Y tal importancia y categoría cobran allí los empíricos que un hipnotizador de *grandes alcances* acaba de ser enviado de Dresde á Berlín para asistir durante una semana, en uno de los mejores hospitales de la imperial ciudad, en presencia misma de los jefes del servicio y á pesar de sus protestas, á todo un general de brigada atacado de mielitis aguda.

A pesar de lo escandaloso é ilegal del hecho el Cuerpo médico de Alemania no se mostró muy sorprendido, pues parece que en ciertas familias de la imperial casa, es de uso corriente usar, por ejemplo, contra las neurosis, las patas de la pulga matada la última noche del año, el 31 de diciembre.

Esta confianza ciega en el charlatanismo que reina en los pueblos de Alemania hace que en ese país se practique corrientemente lo que se llama la *medicina natural*, y que en Austria y en los cantones Alemanes de Suiza este sistema arrastre gran número de prosélitos.

Los sistemas de tratamientos de esta *medicina natural* son muy vastos y complicados, y entre ellos uno de los que más en boga están es la llamada *cura de luz* inventada por Rikli, que no muy lejos de Trieste, sobre las montañas de la Carmañola, ha creado un "Instituto" donde se somete á los enfermos á la acción complicada de los agentes modificadores del ambiente montañoso.

La descripción del tratamiento, por la cura de luz es muy curiosa y la cedemos al doctor Fernand Lagrange que la hace maravillosamente. Dice así: "Este sistema, de una audacia un poco exéntrica, está basado sobre el efecto de las radiaciones luminosas, no sólo sobre la retina sino sobre toda la superficie cutánea del cuerpo. Por lo tanto el tratamiento fundamental consiste en exponer el cuerpo completamente desnudo á la luz del día y por supuesto á todas las intemperies é inclemencias del aire.

"Los mejores resultados se obtienen cuando el enfermo pasa la mayor parte del día desnudo en absoluto, pues entonces, en virtud del hábito puede llegar á adquirir cierta tolerancia progresiva en presencia de los cambios atmosféricos, como los ardores del sol, los azotes de la lluvia, y los embates del viento. Se advierte que este sanatorium de Rikli sólo está abierto de mayo á octubre, lo que facilita un poco estas prácticas de "endurecimiento."

"Este Instituto está situado á la altura media de 800 metros, y el sitio fue cuidadosamente escogido con gran horizonte y luz

intensa. Un gran parque dividido en dos porciones iguales por un alto muro forma los departamentos para los hombres y para mujeres de manera que al lado, unos de otros pueden no obstante someterse al tratamiento sin verse recíprocamente.

Hay otras prácticas higiénicas, de régimen alimenticio y de balneación; pero la base del tratamiento es la exposición del cuerpo desnudo al aire y á la luz de la montaña."

La práctica es la siguiente: el enfermo se acuesta desnudo en el suelo previamente seco, ó en una plataforma y se expone así durante cierto tiempo á los rayos más ardientes de julio y agosto; la duración de esta curiosa exposición varía de acuerdo con el hábito ya adquirido; puede ser de quince minutos ó una hora, pero teniendo siempre cuidado de protegerse la cabeza con un gorro ó un paraguas.

La consecuencia inmediata de este baño de sol ó mejor dicho de esta insolación, es un profundo sudor, cuando no una inflamación de la superficie cutánea, si el individuo sometido al tratamiento no está todavía acostumbrado á estas curias solares. Cuando llueve es potestativo del paciente soportar la lluvia ó ponerse en salvo, cuando este segundo baño se prolonga demasiado. El viento es también muy útil, pues obra como un estimulante de los nervios de la piel.

Por esta descripción vemos que los curiosos de Alemania no se chupan el dedo; pero nos parece que la prioridad del tratamiento no corresponde á Rikli, el creador del Instituto de la Carmañola, sino á nuestro padre Adán, que fue el primero, que aun sin saberlo, se sometió al sistema, cuando aún no lo atormentaba el gusano del pecado.

Qué mucho, pues, que entre nosotros, pobres incipientes en la senda del progreso, suela prescribir el empirismo científico, como fórmula salvadora en casos desesperados, tomar "leche de tigre al pie de la tigre?" A que nuestros ignorantes moradores del campo empleen como tratamiento salvador contra el intruso habitante de nuestras vísceras abdominales, el conocido procedimiento de la decapitación? Colócase el paciente, que por inequívocos síntomas se supone portador de la parásita colonia, en decúbito pectoral, mientras el curioso ó la curiosa, con gran unción científica, embadurnan la espalda del paciente con la sangre todavía humeante de la legendaria gallina negra, que para el efecto se ha degollado; transcurren algunos instantes, los suficientes para que la sangre esparcida se coagule en cada poro formando pequeños globulillos, y surge afilado y brillante el machete de rosar, el instrumento de la intervención, que de filo pasa rozando del cogote á la cintura del paciente, arrastrando consigo los pequeños coágulos de sangre que en la superficie cutánea se habían formado y queda terminada la operación. Aquellos coágulos pequeños, negruzcos, son las cabezas de los parásitos que al olor de la sangre se insinuaron por los poros y decapitó el machete. ¡Qué mucho, repetimos, cuando en la brumosa, ilustrada y medifabunda Germania llega á aquel punto el empirismo?

El empirismo existe en todos los ramos del saber humano; pero en ninguno alcanza las perjudiciales proporciones que en la medicina; precisamente la circunstancia de ser esta ciencia la menos accesible quizás al vulgo profano, por la dificultad misma de su complicado mecanismo científico, es á nuestro entender el origen del charlatanismo que reina en este ramo de los conocimientos humanos.

Desde el ignorante herbolario que embauca serpientes y cura con raíces, hasta el soberano rey de las naciones, todos quieren tener sus ribetes de médico.

Nuestros lectores ignoran quizás que Luis Felipe de Orleans, el rey de los Franceses era médico? pues oíd la relación que sobre este soberano leyó el duque d'Annale en la Academia francesa, á la cual puso por epígrafe aquellas palabras de Víctor Hugo: "El primer rey que haya vertido la sangre para curar."

Antes de comenzar su relación el duque d'Annale refirió el incidente á que hacía referencia el epígrafe del gran poeta, de esta manera:

El 27 de octubre de 1833 iba mi padre con toda su familia á acompañar en su regreso á su yerno el rei de Bélgica que había venido á París á visitarlo. Yo iba entre los niños que habían colocado en el wagón de bancos de madera. Como los pasajeros para Bruselas se retardaban, tomamos con gran satisfacción pasaje para Bourget.

Un camarero que nos acompañaba tropezó con una carreta, fue arrojado del caballo en que montaba y cayó entre las ruedas del wagón imperial. En seguida fue trasportado á la orilla del camino y rodeado por gran número de gente. El rey después de interrogarlo y examinarlo exclamó: "Es necesario sangrarlo"! Hay alguien que lo haga"; y como nadie contestaba, mi padre sacó de su bolsillo una lanceta la cual llevaba siempre consigo desde que fue externo del Hotel Dieu, hizo desgarrar varios pañuelos, preparó sus vendajes, puso las ligaduras y practicó la sangría. La operación fue seguida de éxito.

Vernet, que así se llamaba el camarero y que no era joven vivió diez años más.

No hay duda que este hecho permite suponer que el rey Luis Felipe había hecho algunos estudios de medicina; pero esto no pasa de ser una sospecha; y para ilustrar este punto, que no mencionan los historiadores, hanse solicitado datos del duque d'Annale. El solo recuerda que el rey Luis Felipe había hecho pintar durante su reinado una serie de cuadros relativos á algunos episodios de su vida y entre ellos uno que representaba al rey de *delant blanco* en una sala del Hotel Dieu acompañando al jefe de servicio.

Al principio de nuestra crónica hablamos de la literatura científica, no bajo el sentido amplio de la frase que abarca la producción científica de tal ó cual época sino bajo el restringido á las manifestaciones del arte en la ciencia. Y al referirnos á esta materia, citamos como uno de los escritores que más se han distinguido en este género á Henri de Parville.

Este escritor en uno de sus más recientes artículos hace mención de la célebre conferencia de M. Letourneau dada en la Escuela de Antropología de París sobre la educación vocal de los pájaros.

Dice el notable profesor que en el mundo de los pájaros la educación es tanto más rápida cuanto más auxiliada sea por el lenguaje humano. Los pájaros en efecto se reúnen en bandadas bulliciosas y parladas, de las cuales deducen los más jóvenes grandes beneficios sociales hasta poder aprender á cantar y á conversar. Los pájaros cantores sobre todo se dan entre sí lecciones mutuas de canto. Así se han visto algunos mirlos salvajes que no sabían cantar aprender por sí solos frecuentando los jardines de una casa donde había otro mirlo enjaulado que cantaba maravillosamente; y hasta se ha visto que algunos pájaros se apropian por simple imitación el canto de otras especies. Un jilguero puede aprender á cantar como un mirlo y éste puede llegar á imitar, con la mayor perfección el canto de un gallo, hasta el punto de engañar á éstos.

Se ha tenido ocasión de observar que gorrones encerrados en una misma jaula con canarios y jilgueros acababan por cantar como estos últimos.

Cuéntase que Dureau de La Malle había enseñado la Marsellesa á un estornino la cual aprendieron todos sus congéneres de la localidad á donde fue transportado.

Se comprende la admiración de los viajeros que pasaban por aquella comarca al oír en los bosques por donde atravesaban el Himno francés unido al canto sonoro de los ruiseñores.

Pero estas adquisiciones anormales no se conservan fijas y así como se aprenden se olvidan, pues no tienen la fijeza de los instintos hereditarios y para que se graben es necesario repetir la lección todos los años.

El pájaro es, después del hombre, el animal que posee el lenguaje más perfecto. Es cierto que varias especies no articulan sino un grito rudimentario; pero los pájaros cantores son verdaderos artistas.

Seis expresiones distintas se han logrado diferenciar: el reclamo del macho en la primavera, las notas sonoras y ásperas del desafío, el grito de advertencia á la vista de un ave de rapaña, las romanzas del amor, los gritos de alarma por el nido.

El autor del presente estudio hace notar que este lenguaje no es innato, sino adquirido á través de la vida de las especies y que no se trasmite por herencia.

Los primeros ensayos de los pájaros en el canto es análogo al balbuceo de los niños, y para cantar convenientemente necesitan educación. Si es cierto que los pájaros retienen el canto de sus iguales no es también menos cierto que ellos suelen imitar el canto de otras especies; así el gorrión que se apropia el canto del ruiseñor ha aprendido evidentemente una lengua extranjera.

Dijimos en ocasión análoga á la presente, tratando de refutar con caudal de elementos fidedignos las imputaciones hechas á las radiaciones X que los ligeros fenómenos de epilación y quemaduras cutáneas acusados á dichas radiaciones eran análogo gas á los causados por la insolación y por la influencia de los rayos químicos del sol.

Sin embargo aquellos ligeros y extraños accidentes de los rayos Röntgen no son comparables por su leve intensidad, á los muy graves que produce la insolación, (tabardillo entre nosotros.)

En la sesión del 20 de Mayo de la Academia de Medicina de New York, presentó M. A. Lambert una comunicación sobre los casos de insolación observados en dicha ciudad en la última semana de agosto del año pasado, época en la cual reinó en aquella población una temperatura excesiva. El número de muertes atribuidas á la insolación en este corto período de tiempo fue de 648. La temperatura ambiente, á la sombra entre 22°2 y 36°6 ascendiendo á 48°5 en el sol.

Entre las causas predisponentes que se han imputado figuran los excesos de todo género y sobre todos el alcoholismo.

Los hechos observados pueden clasificarse en tres grupos, bajo el punto de vista clínico: la postración simple, la forma asfíxica ó ligera y la forma hipertérmica ó grave.

El momento en que han aparecido los accidentes ha sido entre las dos y las cinco de la tarde.

Los síntomas prodrómicos han sido: cefalalgia violenta, abatimiento general y dolores en los huesos; en dos enfermos se ha comprobado la desaparición brusca de la perspiración cutánea.

En ciertos individuos se presentaron tintos ictericos pronunciados de las escleróticas. La temperatura del cuerpo era en al-

gunos casos inferior á la normal; pero en la mayoría de los casos ella oscilaba entre 37°6 y 40°4.

El número de las pulsaciones era á veces normal y otras bajaba á 40 por minuto y la frecuencia respiratoria de 24 á 28 en el mismo tiempo.

En los casos graves del tercer grupo los accidentes de insolación habían sido precedidos durante varios días, de síntomas prodrómicos de debilidad general, anorexia, agitación, irritabilidad ó insomnio, presentándose el pulso rápido y débil.

El estado del pulso constituye el mejor signo de gravedad de la afección.

Algunos pacientes presentaban una erupción cutánea de forma petequeal en cuyos casos el cuerpo del enfermo despedía un olor desagradable, *sui generis*.

El examen de la sangre revelaba la existencia de una leucocitosis manifiesta y de corpúsculos blancos pigmentados; y la anemia consecutiva á la insolación era muy marcada en casi todos los enfermos.

Entre las complicaciones mortales se han acusado la meningitis, la pulmonía y la exacerbación aguda de afecciones renales preexistentes.

En la mayor parte de los casos la muerte sobrevinía por parálisis del centro circulatorio ó respiratorio y á veces por la de ambos centros simultáneamente.

En los individuos que se han curado se han observado consecutivamente trastornos más ó menos persistentes, como irritabilidad nerviosa, cefalalgia, sequedad de la piel con tendencia á la producción de equimosis bajo la influencia de los más leves traumatismos. Tres enfermos fueron atacados de locura, de los cuales curaron dos en algunas semanas.

El tratamiento de estos diversos casos de insolación ha consistido esencialmente en la inmersión del enfermo en un baño enfriado paulatinamente hasta la temperatura de 4°5. También se han usado aspersiones frías y lociones con la esponja helada.

La experiencia ha demostrado que el enfermo no debe colocarse en el baño cuando éste contiene todavía pedazos de hielo no fundidos, pues el contacto de éstos con la piel del enfermo puede provocar una detención súbita de la respiración y por lo consiguiente la muerte.

En la mayoría de los casos el descenso de temperatura obtenida por los baños era inmediatamente seguido de una elevación secundaria del grado térmico; con la circunstancia de que el pulso volvía más lentamente á su estado normal que la temperatura.

Por lo que hace al tratamiento medicamentoso el trial se ha empleado con éxito para calmar la excitación nerviosa, administrándose á altas dosis que el enfermo soportaba sin accidente alguno.

En los casos de colapso ó detención brusca de la respiración, algunas gotas de nitrato de amilo introducidas ó vertidas en las fosas nasales han dado excelentes resultados.

Para M. Lambert la teoría que mejor explica actualmente la insolación es la de la auto-intoxicación. Sea lo que fuere, es evidente que la muerte por insolación no puede ser atribuida á una excesiva elevación de la temperatura del enfermo, pues ha habido casos de muerte sobrevenidos bajo temperaturas cuyos máximos eran de 39° ó 40° apenas sostenidas durante pocas horas, en tanto que otros enfermos han sobrevivido con hipertermias considerables.

En abono á este aserto de que no es sólo la hipertermia lo que mata en la insolación dice M. A. Conner haber visto casos de esta enfermedad en que la tem-

peratura no era muy alta, á veces inferior á la normal y sin embargo los enfermos estaban sumidos en el coma.

El profesor Thornby cita un caso en que la temperatura ascendió 44°4 y que, al cabo de tres días fue atacado de convulsiones muriendo en seguida.

La autopsia reveló una congestión intensa de casi todas las vísceras, y principalmente de los pulmones, y cierto grado de reblandecimiento de la médula y de las paredes de los ventrículos del cerebro.

Uno de los adornos y encantos de las mansiones caraqueñas son los jardines, el cultivo de las plantas en el interior de las habitaciones. Esta especie de culto que rendimos á las dádivas de Flora no deja de presentar sus inconvenientes en lo tocante á la higiene.

En la sesión del 18 de mayo último de la Academia de Medicina de New York el doctor Taylor relata varias observaciones en las cuales las plantas cultivadas en potes en las habitaciones parecen haber determinado casos de infección malarica. La observación recayó en individuos que aun viviendo en localidades no palúdicas, bebiendo agua muy pura, sin embargo, fueron atacados de fiebres tercianas.

El examen de la sangre reveló en estos enfermos el plasmodio de Laveran y el médico que los asistía no logró curar á estos pacientes sino después de hacer sacar fuera de la habitación de los enfermos las plantas que en ella había.

ELÍAS TORO.

Caracas: Julio de 1897.



Curiosidades históricas

(POR J. A. BERMEJO)

"Se prohíbe la lectura en alta voz"

Por los años de 1832 eran todas las noches asduos concurrentes á un café, de Cádiz, un señor llamado Videro, músico mayor del Regimiento de la Reina, que se hallaba de guarnición en Sevilla; un *sastre*, de nombre Sarmiento, que tenía establecida su tienda en la plazuela del Cañón; Anglada, expiloto, natural de Santander, y otros dos, todos liberales, y se reunían en una misma mesa para murmurar en voz baja del gobierno y para conmemorar las glorias de los años del 20 al 23.

El músico mayor era gaditano; residía transitoriamente con licencia en su país natal; había conocido á Riego, y se despepitaba por referir sus proezas y los lances en que había intervenido con tan célebre personaje.

Conservaba algunos números del periódico *El Zurriago*, y á hurtadillas leía algunos artículos de este papel, que tanto ruido hizo en sus buenos tiempos, pulverizando á Martínez de la Rosa.

Ocioso será decir que el dueño del café toleraba estos desahogos á sus constantes parroquianos, porque recibía provechos y era liberal.

Todas las noches ponía sobre la mesa de sus parroquianos la *Gaceta de Madrid*, añadiendo á la entrega alguna palabrilla suelta en són de mofa, porque ya podía calcularse lo que contenía el texto del periódico oficial: elogios y ditirambos al Rey y á su Gobierno.

Sin embargo, el Músico mayor era el lector y sus amigos y correligionarios los oyentes.

Una noche, como el dueño del café no trafa la *Gaceta*, esta omisión causó extrañeza al concurso; Desiderio llamó al dueño del establecimiento, y le dijo: —¿Cómo se ha olvidado usted de traernos el papelucho? ¿No sabe usted que nos interesamos mucho cuando leemos en la primera plana: "S. M. el Rey [Q. D. G.] continúa bueno en su importante salud"? ¿Cómo nos priva usted de esa interesante noticia? Traiga usted la *Gaceta*, que queremos saber cómo se encuentra S. M.

Y repuso el cafetero:

—No puedo complacer á ustedes. El Subdelegado

principal de policía de esta ciudad, señor Conde de Mirasol, ha prohibido que se lea la *Gaceta* en voz alta en los cafés y en los corrillos.

Todos quedaron estupefactos de la noticia.

Pero Sarmiento, el maestro del sastre, ora porque era de carácter más enérgico que sus compañeros, ora porque los vapores alcohólicos se habían subido al cuarto principal de su cuerpo, comenzó á murmurar en alta voz y á censurar la medida con aspereza tal, que algunos miembros de la policía secreta, que vigilaban el café porque acudían á él gentes sospechosas del *abolido sistema*, se lanzaron contra el pobre sastre y le llevaron preso, y sus amigos desertaron del lugar sin defender á su infeliz compañero.

Enterado el Conde de Mirasol de lo ocurrido, mandó poner en libertad al pobre sastre, con apercibimiento de más templanza y menos enojo contra las medidas de la superioridad.

Cundió por Cádiz la noticia del suceso, y al fin se supo que la prohibición de que no se leyese la *Gaceta* en voz alta, no era una medida política, sino económica.

Se había procedido á esta determinación con el objeto de aumentar la venta del periódico oficial en beneficio de la Real Imprenta.

"El Sastre Parricida"

San Pedro de la Nave, situado en uno de los pueblos de la provincia de Zamora, (España) tiene su leyenda:

Julían, hijo único de una ilustre familia, estando de cacería, persiguió á un ciervo y notó que el animal parándose de frente, le dijo: "Si has de matar á tus padres, no es mucho que me quieras matar á mí."

Quedóse el cazador atónito al escuchar esas palabras del ciervo, considerando el hecho como una milagrosa advertencia; suspendió la cacería, y regresó á su casa, pesaroso y reflexivo; y atormentado por la idea del parricidio, temeroso de que pudiera realizarse, aparentó una nueva cacería, y huyó para siempre de su patria.

Los padres, viendo que el cazador no volvía, supusieron que había sido devorado por alguna fiera, y lloraron su muerte con desconsuelo.

Julían entró en territorio lusitano; y para demostrar su gratitud al Príncipe que allí reinaba, se ofreció á defenderle con las armas en las guerras que á la sazón sostenía con sus enemigos. Fueron tantas sus proezas, que el Príncipe le colmó de mercedes.

Enamoróse Julían de una noble señora, joven y rica; el Príncipe le dotó, y Julían se casó con ella.

Los padres de este afortunado mancebo tuvieron noticias vagas de que su hijo vivía en tierra extranjera, y emprendieron un largo viaje para buscarle. Supieron al fin cual era el lugar donde moraba el hijo perdido. Llegan los padres al lugar deseado, y preguntan por Julían, y les dicen que había salido fuera del lugar.

Hablan con la esposa, que se llamaba Basilisa, y al saber ésta que platicaba con los padres de su marido, demuestra su contentamiento y les hospeda con cariño, y para más honrarlos, da para que descansen los peregrinos la misma cámara y el lecho donde dormían Julían y Basilisa.

Sonó la campana á la mañana siguiente llamando á los fieles para la misa de alba, y fuése á oír la Basilisa con una de sus doncellas, dejando acostados á los ancianos padres. Pero llega Julían; apeóse del caballo, y no queriendo despertar á su esposa, penetra sigilosamente en su aposento, que estaba á oscuras, y palpando las almohadas del lecho, reconoce que había dos cabezas en vez de una.

Creyóse deshonrado, y lleno de ira, saca el puñal que llevaba en el cinto, y asesinó á los que tranquila y dulcemente reposaban.

Monta nuevamente á caballo con propósito de abandonar su casa, y poco después encuentra á su esposa que volvía de misa.

—¿De dónde vienes?—la pregunta Julían sorprendido.

—De dar gracias á Dios—respondió la esposa—por la llegada de tus padres, á los cuales he tenido la dicha de conocer.

Entonces comprendió Julían el doble parricidio que acababa de cometer. Recordó las palabras del ciervo, y prometió retirarse á un desierto para expiar su culpa, acompañado de su mujer Basilisa, que no quiso abandonarle en su desgracia.

—He sido tu fiel compañera en los días venturosos—le decía—déjame que igualmente lo sea en las adversidades.

Repartieron á los pobres parte de su hacienda, y se retiraron á un sitio agreste y solitario en la ribera del Esla.

Fundaron un Hospital para albergue de los peregrinos y caminantes.

Cuenta la leyenda que una noche del mes de Diciembre, en que el viento levantaba las aguas del Esla, oyeron las voces lastimeras, en la orilla opuesta, de un hombre que pedía que le pasaran á la otra orilla.

Julían, desafiando la tempestad, le condujo en su barca al Asilo, le dio alimento y calor con el fuego de su hogar. A la mañana siguiente dióle las gracias el caminante, diciéndole cuando se ausentaba:

—Pronto, y en un mismo día, iréis tú y Basilisa á la gloriosa mansión de los justos, porque has expiado bastante tu inocente pecado.

Dice la tradición piadosa que el que habló de esta manera era un ángel, mensajero de la próxima muerte de los consortes, que ocurrió algunos días después y sus cuerpos fueron sepultados en la iglesia hospital de San Pedro de la Nave. Allí se veneraron largo tiempo con los nombres de San Julían y Santa Basilisa.

La Instrucción en el siglo X

La ignorancia era tal en el 10.º y 11.º siglos que en Francia, en Alemania y en Inglaterra, la ley conmutaba la pena de la cuerda á los criminales que supiesen escribir.

Hoy, dice un colega europeo, es á los que saben escribir demasiado á quienes la ley debiera reservar sus rigores.

El Cura y los tres muchachos

Cuando el cura distinguió en el camino á los tres granujas, se detuvo, recostó su bastón, sacó del bolsillo una ancha bolsa de cuero negro, y tomó de ella una pieza nueveceinta del valor de diez céntimos.

El cura.—Y bien, granujas, qué hacéis ahí?

El primero.—Nos divertimos, señor cura.

El cura.—¿Y en qué os divertís?

El segundo.—En tirar piedras bien lejos, lo más lejos posible.

El tercero.—Apostando á cual las tira más lejos.

El cura.—Pues dejad eso por un instante, y mirad.—Aquí tenéis una moneda.....

El primero.—De cincuenta céntimos, señor cura?

El cura.—Quien de vosotros responda mejor á la pregunta que voy á haceros, ganará los diez céntimos.

El primero.—Yo sé.

El segundo.—No, que yo....

El tercero.—Diga usted, señor cura!

El cura.—(Al primero.) Qué es lo que tu quieres más en el mundo?

El primero.—En el mundo?..... los dulces..... el trompo..... y mi madre.

El cura.—Bien.....

El primero.—Gané, señor cura?

El cura.—Espera un poco. Y tú (al segundo.)

El segundo.—Yo..... pero ya usted ve..... éste ha dicho lo que yo quería decir.....

El cura.—Pero veamos, busca, piensa.....

El segundo.—¿Lo que yo quiero más en el mundo?

El cura.—Sí, pues.

El segundo.—Mi papá que trabaja en la hacienda allá lejos, la escuela y el domingo.

El cura.—No está malo!.....

El segundo.—¿Me la gané, señor cura?

El cura.—(Al tercero.) Te toca á tí responder.

El tercero.—(mirando fijamente la moneda.) A mí, señor cura? Pues á Jesucristo, á la Virgen Santísima, á todos los curas, al Papa, y á mi familia.

El cura.—Muy bien, muchacho.—Te has portado.—Es tuya la moneda.

El cura.—¿Y tú como te llamas?

El tercero.—Yo? (echando á correr.) Isaac Abraham Levy.....

El cura.—!!!

Pierre Wolff.

Pesca por medio de la luz eléctrica

El *Tagliche Rundschau* refiere que en Inglaterra se ha hecho últimamente una experiencia de pesca por medio de la luz eléctrica que ha dado un sorprendente resultado. Un buque de pesca ha sido provisto de una batería eléctrica de una intensidad luminosa de 5 bujías. Esta luz muy bien protegida por una rejilla, se sumergió á 7, m. 50 donde iluminaba un círculo de un rayo de 50 metros. Todos los peces que se encontraban en este rayo se precipitaban inmediatamente hacia el foco de luz y en algunos instantes enormes cantidades de pescados fueron atraídos por ella, lo que permitió hacer una pesca sumamente abundante: las redes estaban constantemente llenas. Este procedimiento, en caso que se repita el buen éxito, llegaría á ser desastroso para los sitios ricos en peces de los distritos costaneros; y podría ocasionar la pesca fraudulenta que es necesario evitar desde el principio, disponiendo que la pesca por medio de la luz eléctrica no se haga sino en alta mar.

Feminista convencida

Mme. Chant, esposa de uno de los médicos más conocidos de Londres, ha decidido seguir el ejemplo de Mis Florence Hightingale, que en otro tiempo se marchó á Crimea á cuidar sus compatriotas heridos. Acompañada de seis enfermeras, salió de Londres, para cuidar á los heridos del ejército griego. No es la primera vez que Mme. Chant se señala. Feminista convencida, ha hecho una propaganda activa y apasionada en favor de los derechos de la mujer; muy preocupada de la moral pública ha sostenido contra los teatros y los conciertos una campaña formidable. Durante largo tiempo pasó las noches en los salones de conciertos, anotando cuidadosamente en su memorandum los números picarescos del programa y los modales demasiado libres de los que frecuentaban los pasillos. Al fin del año Mme. Chant dirigió al Consejo del condado los resultados de sus investigaciones y pedía la supresión de aquellos espectáculos escandalosos. Tuvo de este modo la satisfacción de obtener que el teatro del Imperio fuese cerrado por quince días. Esta fue su primera y última victoria. Todos los directores hicieron distribuir la fotografía de Mme. Chant á los inspectores y las puertas de los teatros se cerraron ante ella.

No teniendo nada más que hacer en Londres Mme. Chant emprendió en América una serie de conferencias contra la inmoralidad de los espectáculos; esta campaña le dio grandes proventos. Se puede ser á la vez virtuoso y práctico.

Curiosidades egipcias

Los periódicos ingleses han anunciado que se acaba de descubrir en Egipto un antiguo manuscrito de las *Logia Kuriaka*, de considerable interés para todos los que se ocupan de historia religiosa, puesto que las *Logia* no son sino los discursos de Cristo, recogidos por uno de sus apóstoles y se dice que extractados anteriormente á los Evangelios.

Este manuscrito ha sido encontrado, con otros 150 papiros, en las excavaciones emprendidas á costa de "Egypt Exploration Fund," por los señores Grenfell y Hunt, de la Universidad de Oxford, en Behnessa, el antiguo Oxyrrhyncus. Esta ciudad, situada en un extremo poco explorado del desierto occidental, entre Fayum y Minya, había escapado hasta hoy á las investigaciones de los exploradores de antigüedades. Sin embargo, no se han descubierto sino pocos vestigios de arquitecturas, pues hace algunos años que los habitantes de estos lugares explotaron estas ruinas como canteras; pero en las ruinas de las fortificaciones se ha encontrado tal profusión de fragmentos de papiros que se puede suponer que en un momento dado fueron encerrados allí todos los archivos de la ciudad. Estos papiros pertenecen á un período que se extiende desde la conquista romana hasta los primeros tiempos de la dominación árabe. La mayor parte están redactados en griego, y algunos en latín, árabe y copto.

El fragmento de manuscrito de las *Logia* es uno de los primeros que se han descubierto. Remonta al tercer siglo y contiene una serie de discursos, entre los cuales úno no figuran en los Evangelios, mientras que otros presentan variantes del texto sagrado. La fecha, el carácter, y el valor de estas *Logia* darán lugar sin duda alguna á acaloradas discusiones. Pero por el momento no se sabe nada con exactitud, pues el manuscrito no ha sido llevado todavía á Inglaterra, ni se ha descifrado enteramente. No hay, dice el *Times*, ningún fundamento para asegurar que este descubrimiento se relaciona con las *Logia* que según dicen los papiros, han sido recogidos por San Mateo.

Monumento

Se piensa en erigir un monumento religioso en el lugar de la catástrofe de la calle Jean Goujon, para lo cual se presenta sólo la dificultad del elevado precio del terreno! Esta idea viene de acuerdo con una antigua tradición que se ha perpetuado hasta el presente: después del accidente del 8 de Mayo de 1842, que llaman de *Meudon*, en el ferrocarril de París á Versailles, se elevó en la ribera de la izquierda en el lugar en que se efectuó el descarrillamiento seguido de incendio, una capilla que lleva el nombre de "Nuestra Señora de las llamas.—Más después se erigió otra capilla en la barrera de Fontainebleau, en el mismo sitio en donde fue asesinado el General Bréa, el 24 de Junio de 1848.

China

Con el propósito de ayudar al pronto pago de la indemnización de la guerra con el Japón, el gobierno chino ha ideado una nueva fuente de recursos.

El Emperador ha firmado un decreto disponiendo que los estudiantes Chinos que tengan el grado de licenciado (hsuit'sai) pueden ser nombrados doctores

(ts-chujen), sin rendir examen y prepararse en seguida á las "pruebas metropolitanas." (tschinschih) que se efectúan cada tres años,—con la simple condición de que los que deseen obtener este beneficio paguen á la Corona la suma de 20.000 taëls.

Pero el emperador ha tenido el escrúpulo de limitar el número de candidatos privilegiados á ciento: Total 2.000.000 de taëls.

Las bellezas del cálculo y del microscopio

Un sabio acaba de probar por un cálculo ingenioso y sólido, que 1.256 montañas como la del Pico de Tenerife no contendrían tantos granitos de arena, como glóbulos sanguíneos de animales microscópicos que nadan en los licores puedan contenerse en el espacio que ocupa un solo grano de arena!!!

En Creta

La ceremonia de la fraternización se llama una original y encantadora costumbre entre los cretenses.

Cierto número de jóvenes eligen una señorita del lugar, y luego, con el asentimiento de los padres de ésta proceden á la ceremonia de la "fraternización."

Dirigidos por un sacerdote, formáanse en círculo todos los jóvenes, sitúan en el centro á la muchacha, y luego se dan las manos formando cadenas alrededor de ella. En esa posición el sacerdote eleva sus ruegos y sus cánticos, y termina dando la bendición y declarándoles *hermanos á todos*. Los jóvenes en ese instante juran por su honor defender durante su vida la hermana que libremente han elegido, y con la cual ninguno de ellos podrá casarse.

Invasión de mujeres

Según el *Journal Officiel* de París, 5137 hombres y 3.002 mujeres se han hecho franceses en el año de 1896 por vía de naturalización, de declaración ó de reintegración.

El total de las naturalizaciones de individuos del sexo masculino es notablemente inferior á la cifra á que se elevaron las del año de 1895, y ésta fue menor aún que la del año de 1894. Por el contrario, las naturalizaciones de mujeres van en progresión ascendente.

Sin duda débese esto—dice *Le Gaulois*—á los progresos amenazantes del feminismo en Francia que es el país galante por excelencia. Por donde pegas, pagas.

La fiesta de las flores

La fiesta de las flores que el sábado y domingo 5 y 6 de junio se efectuó en el bosque de Bolonia á beneficio de las víctimas del deber, fue verdaderamente brillante. Desde la víspera las floristas de moda recibieron numerosos encargos de flores para el adorno de los coches. Toda la avenida de Longchamp, desde el pabellón de Armenonville hasta la cascada se cubrió de banderas y oriflomas que alternaban con guirnaldas de flores. La circulación de los coches se facilitó singularmente por el número de puertas de entrada y de salida que se establecieron.

Gran profusión de flores á precios excepcionalmente bajos había en todo el trayecto de la fiesta.

Los ramilletes para la batalla de las flores se vendieron á 15 francos el ciento, y mil coches de los primeros que entraron en la fiesta fueron obsequiados con elegantes cestas de flores.

Para que la fiesta conservara su sello elegante y primaveral el Concejo impidió que se vendiera otra cosa que no fueran flores naturales.

Un tiempo espléndido favoreció la fiesta. Desde muy temprano el público elegante invadió la avenida de Longchamp adornada con guirnaldas de flores, pabellones y trofeos. Seis bandas militares hacían oír sus acentos y de cuatro á cinco de la tarde la batalla de las flores revistió su más alegre y pintoresco aspecto.

La batalla de las flores no es una fiesta de innovación moderna que fué de Italia á París pasando por el carnaval de Niza, como se supone.

Sin perderse en la noche de los tiempos, su origen se remonta mucho más lejos aún, pues que en el siglo XIII se vieron las primeras manifestaciones de estos simpáticos regocijos.

En efecto, en 1217, la ciudad de Trévis anunciaba un espectáculo nunca visto: el sitio del castillo de Amor. En la plaza principal fue levantado un lindo palacio, de arquitectura ligera, adornado con festones y ramilletes de flores naturales. Un grupo encantador de las muchachas más lindas de la ciudad se hacía cargo de la defensa, y el ataque lo emprendían los jóvenes más arrogantes.

Al principio fue bellísimo el espectáculo pero á luego se suscitaron ciertas querellas en el asalto.

Siempre las serpientes en los rosales!

Descubrimiento

M. Blanchet, antiguo discípulo del Colegio normal de París, acaba de hacer, en la provincia de Constantine, un interesante descubrimiento. Con el concurso de la Sociedad arqueológica de Constantine, ha llegado á desenterrar la ciudad musulmana que fue en el siglo undécimo la capital del Africa del Norte: la Kalaa de los Beni-Hamaad.

Esta ciudad, que tuvo más de 80.000 habitantes está hoy cubierta de mieses; para llegar á ella se necesita cabalgar siete horas por la montaña. Numerosos arqueólogos habían pasado á algunos kilómetros de distancia sin sospechar que existía. M. Blanchet más previsivo ó más afortunado, tuvo la suerte de encontrar esta ciudad, donde se ha exhumado ya una mezquita de 65 metros sobre 55, cubierta de esmaltes verdes y sostenida por columnas de mármol rosado; un palacio, una fuente pública, un castillo valerosamente edificado en el pico de una roca y flanqueado por torres, entre las cuales la menos arruinada mide más de 14 metros de altura.

El descubrimiento es tanto más interesante cuanto que no existe en Algeria ninguna ruina musulmana que remonte á aquella época. Los monumentos de Temcen fueron edificados en el siglo duodécimo; los de Kalaa en 1.007; es pues todo un nuevo capítulo de la historia del arte que acaba de ser revelado.

Un padre feliz

Un hombre de pequeña estatura, de fisonomía sonriente, y con aire apresurado, se precipitaba hace algunos días en una oficina telefónica de Chicago y preguntaba si se le podría comunicar con Evansville (Indiana.) A la respuesta afirmativa de los empleados, nuestro hombre entró en uno de los cuartos donde se encuentran los teléfonos, diciendo que iba á hablar un instante con su mujer. La conversación duraría un cuarto de hora, pero cuando salió del teléfono ya no sonreía, estaba radiante: "Esperadme, vuelvo en seguida," gritó á los empleados estupefactos ganando la calle con toda la velocidad de sus piernas. Y en efecto, dos minutos después volvió á aparecer en la oficina con una caja de excelentes cigarrillos. Después de haberlos distribuido á todos los empleados les hizo de un tono jovial la siguiente relación:

"Figuraos, señores, que yo partí de Evansville hace dos semanas, dejando á mi mujer á punto de ser madre. Todos los días esperaba la buena noticia, cuando por fin un parte me anunció esta mañana que acaba de tener un hijo. Vosotros comprenderéis mi gozo. Pero para estar más seguro de mi felicidad quise venir aquí para telefonar á casa. Me he hecho dar todos los detalles y he instado á mi mujer para que me acercase el niño al teléfono y lo hiciese refr ó llorar en el receptor. Pues bien, señores, ha llorado en el teléfono; lo he oído á 300 millas de distancia y no hay equivocación—es varón. Oh! cuán feliz soy!"

Y después de haber heho una nueva distribución de y de haber apretado la mano á todo el mundo partió más orgulloso que nunca de tener un heredero.

Exposición

Urbino, ciudad natal de Rafael, organiza en honor del gran pintor una "Exposición internacional rafaelista" que se instalará en el palacio ducal, y constará de cinco categorías: 1.ª De las copias antiguas y modernas al óleo, á la acuarela, al pastel y al crayón, de las obras de Rafael; 2.ª De los grabados de estas mismas obras; 3.ª De las fotografías tomadas de las obras originales; 4.ª De las obras de arte; 5.ª Los libros que se refieren á la vida y á los trabajos de Rafael.

La comisión apela al concurso de todas las buenas voluntades y acogerá con agradecimiento todos los préstamos interesantes que se le propongan. Un jurado de cinco artistas delegado por el Instituto de Bellas Artes de Urbino deliberará sobre la admisión de las obras, y se ocupará en colocarlas. Sus decisiones serán inapelables.

Se otorgarán recompensas, en cada una de las series, á las mejores obras de artistas ó de escritores vivos; y la comisión se encargará de vender las copias, grabados, fotografías ó libros que se le confíen. La exposición durará desde el 1.º de agosto hasta el 30 de setiembre.

Fortuna de los soberanos

El monarca más rico del mundo entero es probablemente el czar. Posee, en primer lugar, una inmensa extensión de campos cultivados y de bosques, cuya renta anual se eleva por lo menos á 60 millones de bolvares. Posee además, en Siberia, minas de oro y de plata en explotación. En fin, saca del te-

soro público, 25 millones de bolvares por año para el sostén de su Casa, gastos de representación, etc.

El Sultán posee también una enorme fortuna personal. Recibe del Estado una suma anual de 20 millones y sus tierras le producen por lo menos otro tanto. El Comendador de los Creyentes tiene la corte más considerable que existe en el mundo: 5.600 personas están alojadas y alimentadas á su costa.

Prusia paga al emperador de Alemania una suma anual de 20 millones. Guillermo II posee además diversos dominios. El emperador de Austria recibe cerca de 25 millones por año. El rey de Italia recibe anualmente 2.550.000 de los cuales una parte sirve para sostener colaterales. La lista civil del mikado no sube sino á veinte millones; pero esta suma, considerada la modicidad de los precios en el Japón, representaría en Europa una renta de 80 millones.

El Schah de Persia posee una fortuna personal de 150 millones. Fuera de los intereses que le da este capital, recibe del Estado una suma anual de 12 millones.

La lista civil de la reina de Inglaterra se eleva á más de 10 millones; la del rey de Portugal á 1 millón 300.000 bolvares; la del rey de los Griegos igualmente á 1 millón 300.000 bolvares, de los cuales 1 millón le es pagado por su propio pueblo; los otros 300.000 le son ofrecidos generosamente por Inglaterra, Francia y Rusia.

El presidente de la República francesa recibe 600.000 bolvares de honorarios; 300.000 para gastos de palacio y 300.000 para gastos de viaje, de traslación y de representación. El Presidente de los Estados Unidos no recibe sino 250.000 bolvares por año. En cuanto al Presidente de la Confederación helvética, debe arreglarse con 12.500 bolvares.

"La nueva ortografía rrazional"

Hé aquí algunos párrafos de un prospecto, publicado en Madrid, que tiende á abrirse campo entre los literatos españoles, para modificar radicalmente la ortografía castellana, eliminando en absoluto varias letras que parecen inútiles como la *h* y las que pueden reemplazarse como la *v* y la *c*.

"No tiene seguramente una campaña de reforma ortográfica, la brillantéz de una campaña política ó militar; pero kizá, i sin kizá, es de resultados más positivos i duraderos, i sus beneficios se extienden a todas las clases sociales.

¿Para ké esa *h* sin balór, kon ke dekoramos multitud de palabras, so pretesto de ke en latin ó en griego tenían determinada aspiración? ¿Para ké esa engorrosa e inflab *u*, ke interkalamos despues de la *g* i la *q*, en las sílabas *gue, gui, que, qui*? ¿Porké la *c* a de ekibaler a *z* en *ce, ci, i a k* en *ca, co, cu*? ¿Porké la *g* a de sonar suabe en *ga, go, gu, i* fuerte en *ge, gi*? ¿Porké la *r* se a de pronunziar komo sencilla en *oro*, y komo doble en *robo*? ¿Para ké keremos la *q*, si podemos eskribir *ke, ki* mucho mejor *ke que, qui*? ¿Ké bamos ganando kon dar a la *y* en unos kasos el balór de la konsonante *y* (*yo, ya*), i en otros el de la bokál *i* (*Juan y Pedro*?). Si en rrealidad el berdadero kastellano no diferencia el sonido puramente labial de la *b* del dentilabial de la *v*, ¿para ké konserbár ambas letras, si una de ellas sobra, komo no sea para tormento de los niños i del bulgo o para alargár la banidad de los pseudo-eruditos?

Eskribamos komo ablamos, ke es lo natural i lo rrazional. Pensemos tan solo en la ekonomia de tiempo i de fatiga ke logrará la tierna juventud de las eskuelas, kon la desaparición de ese esteril fárrago de rreglas i eszepciones, jamás del todo bien konozidas i nunka sufizientemente komprendidas, konke oi se rreakaraga inútilmente su memoria; i no bazilemos en akometer esta empresa kontra la rutina.

España afortunadamente posee una Ortografía por todos los estranjeros embidiada, mui próksima al ideal del fonetismo; i bastará un pekeño esfuerzo para azerle tokár la ambionada meta. Por nuestra parte, kombenzidos de ke kon ello prestamos un positibo serbio á la Navión, aremos tal esfuerzo. I así komo el mobimiento se prueba andando, nosotros probaremos las bentajas de la rreforma, imprimiendo estas líneas en Ortografía rrazional."

Papel incombustible

Un diario alemán que se ocupa de química, da cuenta de que se ha fabricado recientemente un papel incombustible muy útil para muchos usos.

La pasta para la fabricación de este papel se compone de 5 partes de pulpa de madera y 95 partes de fibras de amianto.

Se mezcla, se sumerge en una solución de permanganato de cal, se somete al ácido sulfúrico y luego se le añade una solución de cola y borax.

Luégo siguen los demás procedimientos usuales para la fabricación de papel.

“La lengua sagrada”

Recientemente ha publicado M. E. Soldi un libro titulado *La lengua sagrada*, que ha llamado notablemente la atención, no sólo de los filólogos, sino de cuantas personas siguen con algún cuidado el movimiento científico de nuestros días.

M. E. Soldi cree ver la génesis de todos nuestros idiomas y la prueba irrefutable de la unidad de nuestras creencias, de nuestra civilización y aún de la fraternidad universal.

Según el sabio escritor, la escritura sagrada, universal y misteriosa, aparece en los libros sagrados de las primitivas religiones y se revela en el arte y en la ornamentación. Las simples líneas—dice E. Soldi en un artículo publicado en *La Revue de Revues*—rectas ó espirales grabadas sobre los túmulos y las rocas de India y de Bretaña, de América y de África; el decorado geométrico de los vasos griegos arcaicos; el marco de los espejos etruscos; el canto de las monedas galaicas; los agujeros y cúpulas de las piedras célticas; los trajes de los antiguos y muchos de los conservados tradicionalmente en diversas comarcas; la arquitectura de los templos de todos los cultos; la ornamentación de los tapices de Oriente, antiguos y modernos; los más humildes objetos del salvaje y los más ricos de los de nuestra civilización ocultan una verdadera lengua ideográfica.

La lengua sagrada no es solamente revelada por las inscripciones y los monumentos: se manifiesta también, y es una de sus originalidades, por los objetos y por la manera de estar colocados. Unas cuantas perlas en las tumbas más sencillas; vasos, lanzas, flechas, hachas, alfileres, anillos y diademas en las más ricas, escriben en las tumbas la epopeya completa y mística de la misma humanidad. Cada objeto es una palabra de este poema de la vida, de la muerte, de la resurrección.

Los signos sagrados están inscritos en los más diversos monumentos. En ellos busca la ciencia sentidos diferentes en lugar de una expresión única, procedente de un mismo punto de partida, propia de todas las razas humanas. Estos ideogramas no forman una lengua tan rica como los idiomas silábicos y alfabéticos.

Pero habiendo sido aquella escritura anterior, y habiendo sobrevivido á todas las demás, y habiendo sido universal, adquiere, en virtud de todas estas razones, una importancia excepcional. No es en una parte del globo donde esta escritura aparece, es en todo el globo.

Esta lengua sagrada no es más conocida en nuestros días, porque sus elementos fueron modificándose ó transformándose, según principios religiosos y leyes técnicas. Estas leyes, por una parte, determinan los objetos no entendidos figurados por los principales jeroglíficos egipcios, cuyo sentido general fue lo único que hubo de traducirse. Por otra parte, esas mismas leyes, asimilan á esos objetos los figurones ornamentales ó geométricos de la antigüedad.

En resumen, siguiendo la vía de las imágenes, y gracias á ellas, y á la vida de las ideas y de las palabras, conocemos el principio de las escrituras y el simbolismo del cual es el último eco la cronografía cristiana. La lengua sagrada revela, por consiguiente, al decir de Soldi, la expresión de todas las artes.

Billetes que curan

Los diarios italianos refieren curiosas historias acerca de los soldados que han llegado á Italia después de su largo cautiverio en Abisinia.—A uno de ellos que pertenecía á un regimiento de línea, se le encontró, á su llegada á Nápoles, la suma de 20.000 francos en billetes de banco, y como una suma de tal importancia no podía haber sido adquirida honradamente en tan corto tiempo, fue arrestado el soldado y sometido á un consejo de guerra.

En la declaración dijo: que aquellos billetes le habían sido dados por los Abisinios después de la batalla Abba Carina en la cual fue gravemente herido.—Los Abisinios no sabiendo qué hacer con esos papeles los habían conservado sólo por curiosidad y como recuerdo de la guerra.—El soldado les había hecho creer que estos billetes de Banco, en los cuales había grabadas algunas figuras alegóricas de Italia, representaban retratos de santos, y que estaban benditos por el Papa, de modo que pudieran servir para curar las heridas de los creyentes italianos. Entonces, los abisinios, compasivos, aplicaron los billetes á las heridas del prisionero, sin pensar luego en quitárselos.

Como la mayor parte de los billetes estaban manchados de sangre, el tribunal creyó la historia refutada por el soldado y fue este absuelto y poseedor de la fortuna adquirida de manera tan original.

MISCELANEA

El bambú

Repetidas veces se han señalado los diferentes usos á que puede aplicarse el bambú, no sólo en la vida de los indígenas de los países donde se produce esta preciosa planta, sino también de muchos otros lugares.

Ultimamente se ha empleado en lugar de las estacadas que se sitúan en las márgenes de los ríos para mantener por el cauce de ellos el curso de las aguas. Los japoneses lo emplean con ventaja para reemplazar la celulosa y hacer el oficio del cofferdam, materia embarazosa y flotante en el maderaje de los buques de guerra. Pero há aquí que un consúl francés en las Indias neerlandesas, insiste sobre el partido que se podría sacar del bambú en las construcciones, especialmente para los andamios.

No se ha olvidado el curioso andamio de este género por medio del cual se ha erigido recientemente un faro en el Japón.

El hecho es que hasta en Francia es solicitada esta madera con tal fin.

Tiene cualidades que muchas personas no conocen: se encuentra formando pértigas preparadas del todo, de gran longitud y ligereza, que presentan á pesar de su poco grueso mayor resistencia que cualquiera otra madera.

En Java, los mozos de cordel transportan los fardos más pesados, en bambúes sostenidos por tres ó cuatro hombres. Dos bambúes de 4 centímetros de diámetro, colocados paralelamente, soportan sin doblarse un gran piano de cola.

De esto se puede deducir la resistencia enorme de un bambú de 20 á 25 centímetros de diámetro, aunque su altura sea de veinte metros de largo.

M. Barré Pousignon cita el ejemplo de una cabria de 8 metros de altura, hecha de bambúes de 10 centímetros de diámetro, la que levantaba dos vigas de hierro unidas y que pesaban juntas 1.100 kilogramos.

El bambú tiene además la ventaja de no producirse en la tierra ni en el agua, y que mientras más seco y más viejo más sólido es: se comprende pues cuan precioso sería para los andamios que quedan á la intemperie y permanecen á veces largo tiempo.

En cuanto al precio, es sumamente reducido, puesto que fluctúa entre 0,20 y 1 bolívar según la calidad y el tamaño.

Medicina y rayos X

Cada día va derivando la medicina más utilidad y provecho de los rayos X, pues que la radioscopia es un precioso elemento de investigación y de diagnóstico. El profesor Bouchard se ha servido ventajosamente de ella para el diagnóstico de las afecciones del torax reconociendo los derrames pleuríticos, limitando la cantidad del líquido y observando su gradual regresión. Del mismo modo pueden reconocerse las pleuresías secas, y los engrosamientos pleurales consecutivos á las inflamaciones de esta membrana. Aun en su período inicial M. Bouchard ha podido diagnosticar la tuberculosis pulmonar, seguir su marcha y ver las cavernas; hacer el diagnóstico de la adenopatía tráqueo-bronquica, de la ectopia cardíaca, de la hipertrofia del corazón con latidos de las aurículas á la derecha del esternón, y las dilataciones y aneurismas de la aorta.

Recientemente ha reconocido un cáncer del esófago cuyo diagnóstico no había sido hecho, en un hombre de cuarenta y cinco años que hacía algunos meses venía sufriendo de disfgia progresiva con accesos de espasmo; no podía ingerir ningún líquido y se creyó que se trataba de una estrechez del esófago. La radioscopia aplicada en este caso reveló la presencia de un tumor bibobulado situado á la izquierda de la cuarta vértebra dorsal. Algunos días después el enfermo sucumbió y la autopsia verificó la exactitud del diagnóstico.

Otro diagnóstico hecho con la radioscopia fue en un hombre de treinta y cuatro años que padecía de aortitis con accesos de angina de pecho. Este enfermo se colocó ante la pantalla fosforescente y el aparato proyectó á través de su cuerpo las radiaciones X sobre la pantalla. Inmediatamente se vio á la derecha del esternón, al nivel de la segunda costilla, una sombra con expansiones isocronas á los latidos del pulso. Practicando el mismo examen por la espalda se comprobó la existencia de otra sombra dotada de las mismas expansiones, que alternativamente se acercaba y alejaba de la columna vertebral hacia la izquierda entre la sombra proyectada por el corazón y la de la clavícula. Estos mismos latidos aórticos á la izquierda de la columna se comprobaron también por el examen hecho por delante, de lo cual se dedujo que había una insuficiencia aórtica.

En una niña de diez y ocho años que había sufrido dos ataques de reumatismo agudo la radioscopia hizo reconocer una insuficiencia aórtica con estrechez, distinguiendo claramente los latidos de la sombra pulsátil.

Los mismos latidos se encontraron en otro individuo de sesenta y ocho años y por inducción se diagnosticó: insuficiencia aórtica.

En esta enfermedad, la brusca caída de la tensión arterial producida por la imperfecta oclusión de las válvulas aórticas y el reflujo de sangre consecutivo, deja á la aorta en un estado de vacuidad relativa, al cual sucede rápidamente una repleción en el sístole siguiente del ventrículo. Esta es la causa del pulso saltón y de los latidos de las arterias de la piel en los aórticos.

En los que sufren esta afección, los rayos X permiten ver los latidos de la aorta ascendente á la derecha del esternón y los de la aorta descendente á la izquierda de la columna vertebral; y como esta arteria no es visible con los rayos X en estado normal, este es por lo tanto un medio seguro y fácil de diagnosticar la insuficiencia aórtica.

Henri de Parville.

Física del globo

NANSEN Y LA FORMA DE LA TIERRA

No pudo Nansen llegar hasta el polo, pero sí avanzó tres grados más que sus predecesores, y por haber estado tan cerca de él ha podido dar algunos datos precisos de las regiones polares.

Parece que no hay ningún mar libre de hielos en esas regiones, y que los que creían en la existencia de ese mar en el polo estaban en un error. Se encuentran, sí, grandes moles de hielo amontonadas y de trecho en trecho agua libre, cuando se ha producido algún rompimiento colosal en los bancos de hielo. La temperatura del mar es de 2°5 en la superficie, pero superior á cero á los 400 metros de profundidad. Los repetidos sondeos han demostrado, contra lo que generalmente se creía, que más allá del paralelo 79, el fondo del mar, en vez de elevarse como para anunciar otras tierras, era mucho más bajo, llegando hasta la profundidad de 3 y 4 mil metros.

En el punto en que colocamos el eje del mundo está uno de los abismos más formidables del mar, y es fuerza modificar todo lo que antes nos imaginábamos referente á las regiones polares. En esta ocasión ¡oh ironía de las cosas! han sido los restos del naufragio de la *Jeanette* (expedición de 1881 á 1884) los que han servido para las más interesantes observaciones. Arrastrados lentamente por los hielos que derivaban, desde Liakof en las costas de Siberia hasta el extremo sudeste de Groenlandia, donde fueron hallados tres años más tarde, pudo deducir M. Nansen la existencia de corrientes regulares á través de la región polar, y que bastaría que un buque resistente se situara en el lugar de donde habían salido los restos del naufragio, para que fuese impelido con igual facilidad hacia el polo y después llevado al sudeste. Así lo hizo, con la diferencia de que el *Fram*, después de pasar el grado 84, en marzo de 1895, empezó á derivar junto con los témpanos hacia el sudeste. Dejó entonces Nansen el buque al mando del capitán Sverdrup, y con la mayor audacia, acompañado tan sólo por el teniente Johansen, emprendió viaje á pie á través del banco de hielo para llegar á la conquista del polo. De los 84 grados de latitud subió hasta los 86 siempre buscando el norte, y siempre los témpanos y el profundo mar! Cuando ya iban á faltarles los víveres, y viendo que las montañas de hielo les oponían una serie de baluartes inaccesibles, interrumpieron Nansen y Johansen su arrojada empresa. Revolvieron efectuando una marcha prodigiosa de 1.500 kilómetros. Lo demás lo saben nuestros lectores: tal vez nadie los habría vuelto á ver si providencialmente no hubieran encontrado en el cabo Flora, el 18 de junio de 1896, la expedición inglesa de Jackson.

De los resultados de la expedición se infiere en primer lugar: que en el polo hay un mar profundo, no de 300 metros como se suponía, sino de 3 y 4 mil metros, lo que quiere decir que el mar ártico, lejos de ser un pequeño mar, tiene la profundidad de los grandes océanos, y, consideradas todas las proporciones, ese mar es el que representa la notable depresión de la superficie terrestre.

M. de Lapparent, en un artículo muy interesante, deduce de esa simple observación algunas consecuencias importantes por lo que se refiere á la figura del globo terrestre, tan desconocida hasta hoy, como ignorado era ayer el mar polar.

Algunos geólogos, y en especial M. de Lapparent, habían hecho ya la observación de que á toda altura de nuestro globo correspondía casi siempre en el extremo opuesto del mismo diámetro una depresión sensible, y viceversa. Según eso, habiendo medido Ross

en el polo sur, ó sea en la región antártica, alturas de 3 y 4 mil metros, debía haber por la parte contraria grandes cavidades y profundidades. Dicha teoría ha quedado confirmada por la expedición de Nansen. Existen tierras elevadísimas en el polo sur; hay la correspondiente depresión en el polo norte; por uno y otro lado de 3 á 4 mil metros de altura y profundidad respectivamente. El hecho es, á la verdad, en extremo curioso; pero aún no está dicho todo.

Hace ya muchos años que un geólogo, M. Lowthian Green, después de una serie de consideraciones larguísimas para enumeradas aquí, anunció que el globo terráqueo no tenía forma de esfera achatada, ni de elipsoide, sino más bien de tetraedro ó sea, ligeramente piramidal. Mucho se rieron entonces del tetraedro de M. Green. ¡Cómo! qué la tierra es piramidal? ¡Vaya una idea rara! Pues bien, si hoy trazamos la figura de nuestro globo, según las indicaciones de M. de Lapparent, muy henchida en el polo norte la superficie del mar para representar grandes profundidades, muy deprimida en el polo sur y dejando que sobresalga la tierra para indicar las grandes alturas, tendremos representada la corteza terrestre en una forma semejante á la del trompo. Aparece efectivamente la corteza sólida lo mismo que un trompo girando sobre su eje; y de la forma de trompo á la figura tetraédrica va poca diferencia.

La tercera consecuencia demostrada por M. de Lapparent es que los geodestas y astrónomos no están todos de acuerdo en lo que se refiere al achatamiento de nuestro planeta. Que el globo está achatado hacia el polo se sabe por la medida del arco terrestre desde el ecuador hasta donde se ha podido llegar en el hemisferio norte. El achatamiento resultaba por término medio de $\frac{1}{231}$, de modo que la diferencia entre el radio terrestre del polo y el radio terrestre del ecuador se calculaba en la 231 ava parte del radio ecuatorial, pero la astronomía niega la exactitud de esa cifra. M. Tisserand, el lamentado director del Observatorio de París, fundándose en la precesión de los equinoccios, sostenía que era demasiado grande el achatamiento indicado por los geodestas, el cual, según cálculos hechos por él, no podía pasar de $\frac{1}{237}$.

Pues entonces, á qué nos atendremos? M. de Lapparent ha hecho la observación de que los geodestas midieron los arcos en el hemisferio norte, y que, si en realidad este hemisferio, tal como lo vemos representado en la parte superior del trompo, es diferente del austral, representado por la parte inferior del mismo, si las dos mitades de nuestro globo son tan semejantes, natural es que la cifra deducida de las medidas correspondientes á uno de los dos no esté de acuerdo con la cifra que tomándolos en conjunto estableció la astronomía. Una protuberancia notable de la corteza terrestre en el sur tenía que disminuir el achatamiento medio, como lo exige el cálculo astronómico. Con tan juiciosas observaciones es muy probable que M. de Lapparent haya puesto las cosas en su lugar, y á los hombres de acuerdo.

Así sea.

Y ved como la expedición Nansen á través de los hielos del mar polar nos ha hecho descubrir la verdadera forma de la Tierra! Pues, por más que se diga, ignorábamos la forma de la superficie del globo! También es verdad que mientras los fotógrafos no tomen cartas en el asunto, queda el derecho á la duda, y hasta ahora no concebimos cómo podrán ellos darnos algún día un *instantáneo* de nuestro planeta!

Por mucho tiempo seguirán preguntando los escépticos:

—¿Será redonda la Tierra ó piramidal?

gratitud; y puesto que se presenta la oportunidad para hacerla conocer, hermanamos ese sentimiento á las congratulaciones que enviamos al colega por el suceso que celebra.

Bienvenida.—Nuestro amigo y colaborador señor Eloy G. González se encuentra en Caracas de regreso del Brasil, donde permaneció algún tiempo desempeñando el cargo de Secretario de la Legación de Venezuela en aquella República.

Terminada su misión, el joven escritor visitó las principales capitales del Pacífico y tanto de éstas como de la brasilería trae las mejores impresiones; y estima como actos de sincera fraternidad americana las frecuentes demostraciones de simpatía de que fue objeto en los pueblos hermanos.

Presentamos al joven amigo nuestra más cordial bienvenida.

Colaboración.—En los últimos días de mayo falleció en Bogotá el señor doctor Francisco Estacado Alvarez, distinguido hombre público de Colombia, cuya muerte ha causado en aquel país unánime sentimiento de pesar. El señor doctor Ricardo Becerra ha escrito un estudio acerca del carácter de aquel personaje con algunas apuntes históricas sobre su carrera pública y el partido liberal en el cual militó.

Tendremos el gusto de publicar ese estudio en el próximo número.

La Ilustración Sud Americana.—Con su acostumbrada puntualidad llega siempre á nuestras manos esta bella é importante Revista ilustrada de Buenos Aires. El número 105 correspondiente al 1º de mayo, nos ha sorprendido agradablemente, pues ostenta en su primera página el retrato de Simón Bolívar Libertador de cinco Repúblicas; y luego en el texto, que es siempre variado y ameno, viene inserto el artículo titulado: *Bolívar, sus postres angustias, sus últimos dolores, su muerte (reminiscencias históricas)* el cual, por obsequio especial de su autor nuestro distinguido amigo y colaborador señor Dr. Francisco González Guinán, fue publicado por primera vez en EL COJO ILUSTRADO número 123.

Como venezolanos damos las más cumplidas gracias al señor don Rafael J. Contell, director de *La Ilustración Sud Americana*.

Himeneo.—Ante el ara del Dios que la poesía representa coronado de rosas, con una antorcha en la mano, y envuelto en velo de blancura impecable, se han unido los corazones de dos seres simpáticos.

Bajo halagadores auspicios han contraído matrimonio nuestro amigo el señor Manuel Revenga y la distinguida señorita Helena Ricardo. En este enlace del amor se han hermanado el talento y la ilustración del primero con las prendas enaltecedoras de la joven desposada que ha vivido en el mundo como queriendo ocultar su radiante belleza tras el velo de su natural modestia.

El acto se verificó en la honorable morada del padre de la novia, señor doctor Mortimer Ricardo; y dos horas después la feliz pareja partía en tren expreso á La Guaira, para de allí emprender viaje hacia Berlín, donde Revenga desempeñará las funciones de Secretario de la Legación de Venezuela en el Imperio alemán.

Satisfechos atraviesan el océano; y el nuevo hogar abrirá sus puertas á las grandes manifestaciones del afecto en las riberas del Sprée. Desde allí dirigirán el pensamiento á la contemplación de la Patria remota donde familia y amigos hacen votos por la eterna felicidad de la pareja ausente.

Cuando atraviesan las calles de la gran ciudad de Alberto II; y cuando se encuentren Bajo los Tilos, en la puerta de Brandenburg, en el Teatro Real, en la Plaza de Guillermo, ó en presencia del Kriegsdenkmal, bien pueden dedicarle el más cariñoso recuerdo al país que les vio nacer. Aquí están los afectos que no mueren, la amistad que no olvida; y afectos y amistades se confunden en un sólo sentimiento para pedir á Dios que derrame su divina gracia en el nuevo hogar.

Feliz para siempre sea!

Historia.—Nos será grato dar á conocer próximamente el estudio á que se refiere la carta que publicamos á continuación:

Caracas 1º de julio de 1897.

Señor J. M. Herrera Irigoyen.

Presente.

Respetado señor y amigo:

El 13 del presente mes hará una centuria que fracasó el movimiento político conocido en nuestra historia con el nombre de *Revolución de Gual y España*; y como tributo de justicia á los prime-

ros mártires de nuestra Emancipación, he escrito, en momentos hurtados á mis penosas labores materiales, la humilde narración que adjunta envío á usted; y que me honro en dedicarle.

Soy de usted obsecuente S. S. y amigo,
JOSÉ E. MACHADO.

Arte.—Hemos tenido oportunidad de ver los magníficos trabajos que ejecuta la bella señorita María Teresa Lozada, hija del estimable caballero señor Alejo T. Lozada. Con hebras de cabellos hace variadas alegorías fúnebres, donde el más insignificante detalle acusa refinamientos artísticos. En esta delicada labor no tiene émulos entre nosotros la señorita Lozada. Consagradas sus obras á mantener vivo el recuerdo de los que fueron, además de este objetivo, grato á los afectos, tienen el mérito de la originalidad artística. Aplaudimos su labor, y la felicitamos por los éxitos que en ella ha obtenido.

El Cojo Ilustrado.—Damos cumplidas gracias á los estimables colegas, que accediendo á nuestra súplica, nos han honrado insertando en sus columnas el suelto editorial relativo á una falsedad, propalada por un periódico de Caracas; y quedamos obligados por las frases generosas con que todos han precedido aquella inserción.

Publicaciones.—Damos las gracias á sus autores por el envío de las siguientes:

—*Mensaje y Memoria* que dirigen á la Legislatura de Bermúdez, el Presidente del Estado y el Secretario General, en 1896;

—*El General Vicente G. Sánchez*, juzgado y defendido por sí mismo;

—*Revista de Instrucción Pública*, de Bolivia; y

—*La Unión Farmacéutica*, de Barquisimeto.

NUESTROS GRABADOS

Doctor Luis Churión

Este joven juriscónsulto es de los que culgan en el altar de la Divina Poesía. Antes de terminar sus estudios dio á la prensa periódica varias composiciones que fueron recibidas con merecidos elogios; luego se entregó al ejercicio de su profesión; y después de conquistar crédito y nombre en la práctica forense, volvió con más entusiasmo al trato de las Musas. Sus producciones de ahora nacen en el seno del nuevo arte que todo lo toma de la naturaleza que nos rodea: asunto, color é imágenes. La poesía de Churión vive hoy de nuestras costumbres campesinas, del color del cielo que baña nuestros cafetales, de la savia de nuestros samanes y de la frescura de nuestras aguas.

Repúblicas Sud Americanas

Habrán observado nuestros lectores que desde algunos meses acá venimos ilustrando las páginas de esta publicación con vistas de diferentes países sudamericanos, entre las cuales no son pocas las que corresponden á la República Argentina, Perú, Ecuador y Colombia. Siguiendo este propósito, y debido á la generosidad del señor doctor Rafael Domínguez, quien nos ha proporcionado buen número de fotografías, damos hoy comienzo á la publicación de vistas de la importante República Chilena con las siguientes copias fotografiadas que representan:

Casa de Correos y Cuartel de Bomberos; Estación Central; Plazuela Bello y Estatua de Bello y Biblioteca Nacional; Intendencia y Municipalidad; Grupo de bellezas chilenas; Palacio de Edwards; y Monumento á Arturo Prat, el ilustre marino que murió batiéndose como un héroe en el puente de *La Esmeralda*.

Los apuntes tomados por el Doctor Domínguez en su viaje á las Repúblicas del Pacífico, seguramente interesarán á los lectores de EL COJO ILUSTRADO; y por ello tenemos el gusto de dar á continuación el primero de los dos artículos que con tal motivo nos ha traído su autor.

POR EL PACÍFICO

En la costa occidental de Sud-América, sin duda alguna es Chile la Nación que merece más estudio y más atención de parte de quienes se dedican á investigaciones acerca de las causas determinantes del progreso y engrandecimiento de los pueblos.

Green algunos, y no sin razón, que las influencias del medio físico son las que á la postre, después de períodos evolutivos, fijan definitivamente el tipo, carácter, aptitudes é idiosincrasias de raza; lo que equivale á sentar el enunciado de una teoría que acorde con las observaciones de la experiencia, viene á demostrar el *imperium naturae* que por todas partes se impone con la fuerza de ley.

No de otro modo se explica que pueblos nutridos en una misma vida moral é intelectual, con costumbres y tradiciones casi idénticas, lo que importa decir, respirando en el mismo medio psíquico, pero en zona geográfica distinta, no converjan en el desarrollo de su vida al mismo resultado, sino que yéndose por vías características de propio criterio establezcan las modalidades típicas que les llevan al grado definitivo de Nación; obra en la cual figura como factor diferencial el impulso ó voluntad ciega de la formación de raza.

Tal acontece á los pueblos del Norte y Sur de nuestra América, á quienes marcan y separan las zonas Tórrida y Templada. Las regiones del continente ame-

ricano no han podido escapar a la ley etnográfica que ha presidido a la formación de las razas señalando las zonas templadas para la adaptación del blanco, ó sea el tipo de más aptitud, y la tórrida para el negro, el mestizo y los demás tipos de hibridación. De aquí que siendo uno mismo, en punto general considerado, el elemento aborígene sin hacer figurar como factor la civilización incásica, tipo y carácter de un momento histórico americano, y reducida la América al dominio del europeo, necesariamente éste ha tenido que fijar para su adopción el medio físico más semejante al de su origen, estableciendo en corriente de inmigración el éxodo hacia las zonas templadas de este continente, el África, la Australia y la India donde puede encontrar las condiciones de un medio físico que le asegura definitiva permanencia.

La zona tórrida, por la exuberancia y riqueza de su suelo es un halago para el europeo que busca fortuna, la cual, una vez hecha, acompaña al dueño a sus antiguos lares abandonados sirviéndole con sus rentas a pasar en tranquila comodidad el resto de sus días. Es pues asilo momentáneo y no lugar de permanencia aun para aquellos mismos hijos suyos que ya han gustado el clima de las zonas templadas. Las dolencias y enfermedades endémicas de la zona caliente son parte principalísima para esta preferencia.

No es esto asegurar que la zona tórrida sea inhabitable y sólo pueda acomodarse el hombre civilizado en las templadas; mas en el estado actual de la raza y en las condiciones de habitabilidad de la zona tórrida en América y en África, el blanco tiene que luchar con gravísimos inconvenientes para su acomodo definitivo en ellas. La naturaleza que al fin todo lo vence dotará al hombre de las cualidades que hoy le faltan para la lucha con el clima; y como el progreso no es una palabra vana sino un hecho histórico comprobado, el establecerá a la postre el tipo civilizado de la zona caliente de entre la hibridación actual, tipo que no puede ser otro que el blanco, conocido su fuerza y aptitud.

Actualmente, pues, el europeo se sitúa de preferencia en las zonas templadas, lo cual determina para aquellos países de América que gozan de su clima, ventajas reales y efectivas para formar raza unificada del tipo, lo que equivale a la nacionalidad factor único de igualación, base de progreso y civilización. Hasta donde es elemento perfectible de los pueblos la raza ó unidad de tipo, carácter, costumbres y tendencias, lo dicen bien a las claras los avances admirables de Chile y la Argentina así en orden moral, político y social como en las diversas manifestaciones de actividad individual ó colectiva.

Son ya verdaderas Naciones organizadas; y por lo que toca a Chile que sobrepaja a la Argentina en lo de tener más en concreto carácter nacional, su mayoría es evidente, faltándole tan sólo la población que baste a llenar su territorio.

Es lamentable que los accidentes de la naturaleza hayan situado a Chile en la costa árida que se descuelga de los Andes hacia el oeste; que sus divisiones políticas no comprendan como en los demás países del Pacífico el terrozo oriental, y que así encerrado haya tenido que buscar expansión hacia el Norte con detrimento de Repúblicas hermanas. Sin embargo, las compensaciones que se han venido negociando con Bolivia y el arrego definitivo que se producirá por la devolución de Tacna al Perú, habrán de fijar quizá el *modus vivendi* que borre el recuerdo de la guerra.

Desde que se sale del Callao en cualquiera de los magníficos vapores de la Compañía chilena ó de la inglesa, ya se percibe cuando menos mayor manifestación del trabajo traducido en el movimiento de los puertos que en crecido número están sembrados en la costa, en progresión creciente de norte a sur. En los once días de travesía hasta Valparaíso se toca —del Perú— en Tambo de Mora, Pisco, Chala y Molle; Arica y Pisagua del territorio en rehén, Iquique, Tocopilla, Cobija, Antofagasta, Caldera, Carisbal Bajo, Huasco, Guayaacán, Coquimbo, Tongoi y Valparaíso, de Chile. El género de comercio varía en los puertos predominando en el sur el salitre, yodo y metales, vinos y artefactos de manufacturas, manifestación esta última que marca un progreso real del sur sobre el norte.

Admiración causa el que aumentando la esterilidad del suelo hacia el sur, éste provea al norte que es mucho más rico, con producciones de agricultura nacidas de un trabajo peritino.

En su conjunto Chile ocupa actualmente toda la porción austral del continente que desagua en el Pacífico ó en sus canales tributarios desde el golfo de Sama al Cabo de Hornos, formando una faja de territorio que se dilata de norte a sur desde los 18° hasta los 56° de latitud sur. El límite occidental de esta faja está establecido por el océano y el oriental recorre las sinuosidades del cordón andino hasta el paralelo 52°, al sur de cuya línea posee una agrupación de islas. Posee igualmente Chile las islas situadas en el Pacífico al frente de sus costas. Las más importantes son las denominadas de Juan Fernández.

Su fisonomía ofrece relieves de bastante originalidad, presentando su constitución geológica tres zonas muy diferentes. Dominan el oriente los Andes con sus altas cimas en que sobresalen el Aconcagua 6.835 metros la mayor altura de América, el Mercenario 6.797 metros y el Tupungato 6.434 metros etc., mientras que al oeste, ó sea tocando poco más ó menos las orillas del Pacífico se extiende en línea de igual dirección la cordillera de la costa ó marítima. Entre estas cadenas de montañas y a modo de un río de ancho cauce que corre entre dos altas márgenes, se desarrolla el valle central, prolongándose sin interrupción desde la cuesta de Chacabuco hasta el seno de Reloncaví, donde sufre una profunda depresión y continúa sirviendo de lecho a grandes golfos y prolongados canales. En él yaecen las principales poblaciones y domina el mejor cultivo.

De estas dos líneas de cordillera, la andina es notable por sus rápidas pendientes, los picos de sus altos macizos cubiertos de nieve hasta el medio del verano y su regular encadenamiento de norte a sur que le deja pocos pasos fáciles de través. Los principales de estos cerros ó montes, casi todos, con excepción de uno que otro son volcanes apagados ó de origen volcánico. Es Chile, después del Ecuador, quien

ostenta mejor esas perspectivas y paisajes andinos que jamás se olvidan una vez vistos.

El clima de Chile es notablemente benigno; no hay exceso de calor ni de frío; pero, como en la generalidad de la costa, hay casos de tercianas y viruelas que van desapareciendo merced a medidas de higiene y de profilaxia.

El territorio se divide de norte a sur, en cuatro zonas ó regiones industriales que son: 1.ª la zona mineral entre los paralelos 18° y 27°, característica de valles estrechos a la parte boreal; agua corriente escasa; lluvias aun más escasas; vegetación nula ó raquítica; extensos depósitos de agua en la costa y de salitre, yodo y bórax en el centro; minas de cobre, plata y oro; estaciones climáticas rígidas pero relativamente sanas.

2.ª Zona mineral y agrícola, entre la anterior y la siguiente con caracteres de una y otra con minas y medianos valles fércos, con agua corriente.

3.ª Zona agrícola entre el 22° y 43° 30' ó valle central andino. Suelo bien regado, clima benigno, lluvioso, bosques abundantes, excelentes cereales, legumbres, hortalizas, frutas, buenos vinos y minas de carbón de piedra.

4.ª Zona de maderas y pesquerías, desde los 43° 30' hasta los 57° latitud sur: el valle central desaparece y la Cordillera de la costa se transforma en los Archipiélagos de Chiló, Guaitecas, Guayaneco, Magallanes y Tierra de Fuego, en que hay valles adecuados al cultivo y a la ganadería, lluvias frecuentes y precipitadas; islas y continente de exuberante vegetación arbórea y abundancia de peces, mariscos, focas, etc.

La constitución geológica comprende todas las formaciones de la clasificación científica: la de la Cordillera marítima es granítica muy variada, mientras que la de los Andes consta de rocas plutónicas, traquíticas y volcánicas de diversas edades. El valle central que es el más rico, se compone de terrenos de aluvión muy fértiles.

La etnografía chilena no presenta gran variedad de razas, pues solo existen la indígena primitiva y la conquistadora de origen europeo que es la gran mayoría. La raza indígena se divide en tres ramas: la *Yaguina* en familias poco numerosas, enteramente salvajes que vagan en las riberas y canales de la Tierra del Fuego y Estrecho de Magallanes; la *araucana* no excediendo de 50.000 individuos en estado semi-independiente aún, restos de los helicosos y altivos aborígenes; y los *chango*s de afinidad peruana, resultado de la dominación incásica en el Norte.

La masa de la población es de procedencia española y de otras nacionalidades europeas con muy leves tintes de la raza indígena primitiva en reducidas clases del pueblo. La raza africana es desconocida en Chile, y apenas hay asiáticos.

El ancho del territorio de la República entre el Pacífico y la cumbre divisionaria de las aguas de los Andes no baja de 170 kilómetros ni excede de 400; y la extensión total de esta faja es de 753.216 kilómetros cuadrados. Su población según el censo de 1894 se elevó a 3.413.576 habitantes.

Parte muy importante para el aumento de la población ha sido de algunos años acá la inmigración que si no en corriente continuada como en la Argentina ó el sur del Brasil ó lo menos muy escogida, ha proveído de brazos a la agricultura y demás industrias. La inmigración libre se atiende por la sociedad Nacional de Fomento fabril, lo que facilita al país la entrada en calidad de inmigrantes a los obreros que contratan los industriales para su fábricas y las familias y relaciones de los obreros establecidos definitivamente en el País. La colonización está bajo la vigilancia de una Inspección general que cuenta con un personal de ingenieros y directores de colonias y otros empleados inferiores. Para atender a este servicio el presupuesto asigna la suma de \$ 200.000.

El movimiento de la industria general es de gran actividad y acusa notable afección del pueblo chileno para el trabajo. El salitre exportado anualmente oscila entre veinte y veintitrés millones de quintales y el yodo entre cuatro y cinco millones.

El salitre, base hoy de la riqueza de Chile, es lo que le da los medios de pagar el enorme presupuesto de su ejército y marina. Los vinos chilenos de elaboración igual a la europea surten la costa pacífica y aumentarán la riqueza del país cuando puedan competir en baratura—para la exportación lejána—con los ordinarios europeos. El Perú produce también vino pero aun cuando su proximidad a Chile es pequesimísima, la elaboración es muy inferior, siendo exquisita la uva de Moquegua, Pisco y demás lugares productores.

La producción agraria de Chile se calcula anualmente en diez millones (10.000.000) de hectólitros de trigo y tres millones (3.000.000) de hectólitros de los demás cereales y a una proporción correspondiente los de los legumbres y frutos de la zona templada, comunes del país. La exportación de trigo y de su reducción a harina ha pasado de dos millones [2.000.000] de hectólitros y la de vinos, en sus clases de burdeos, mosto, chacolí y chicha de trescientos mil [300.000] litros fuera de lo que se consume dentro del país. Las estadísticas dan quinientas mil [500.000] cabezas de ganado vacuno y dos millones [2.000.000] del ovino y cabrío como nacimientos al año.

La minería produce como cuatrocientos mil 400.000 quintales métricos de cobre; ciento sesenta mil 160.000 kilogramos de plata; quinientos [500] kilogramos de oro; diez millones (10.000.000) de toneladas métricas de carbón de piedra; más de nueve millones y medio [9.500.000] de quintales métricos de salitre, grandes cantidades de manganesio y otras sustancias minerales.

La industria fabril provee ampliamente de manufacturas y artefactos comunes. Cuenta el país con grandes molinos harineros, establecimientos de la industria mecánica, ingenios de refinación de azúcares, fábricas de tejidos de lanas del país, fábricas de lona y artefactos de arcilla, de papel y una de clavos que es la única en Sud-América.

El movimiento comercial de la República arroja por término medio de tres a cuatrocientos millones de pesos. El monto del comercio general exterior comprendido el ingreso y egreso, fue representado en

1893 por \$ 153.340.460 y el comercio marítimo interior ó de cabotaje por \$ 182.170.922. El movimiento exterior está representado con la entrada de 1.500 a 2.000 buques por año y el de cabotaje con la de 6.000, término medio.

Las entradas fiscales, percibidas por derechos de aduana, se calculan término medio, estimando la parte recaudada en oro a un tipo de 15 peniques por peso, en \$ 60.000.000, moneda corriente, correspondiendo, más ó menos, por mitad a los derechos de importación y exportación.

Chile tiene moneda legal en circulación de oro, fino 11/12, plata, fino 0,835 y de vellón aleación de 95 de cobre y 5 de níquel; variante entre el valor de \$ 20 hasta 0,005 ó sea medio centavo. Cuenta también en gran proporción el billete al portador de los Bancos legalmente autorizados, sin rechazo alguno.

Mucho de estos establecimientos emiten letras al portador, con interés, por préstamos con hipotecas de propiedades raíces amortizables en periodos fijos. Los billetes hipotecarios y comerciales en circulación a principios del año de 1895 arrojaron la suma total de \$ 145.249.700.

La Caja de Crédito Hipotecario es una institución basada en la movilización del valor de la tierra, para que sirva al desarrollo de la misma industria, mediante la circulación de títulos hipotecarios. Su institución es semejante a la del Foncié en Francia con algunas modificaciones de detalle, aconsejadas por las condiciones especiales de las leyes del país y por sus hábitos peculiares. Su objeto es procurar a la agricultura y aun a los predios urbanos un medio fácil de encontrar el capital de explotación que necesitan, haciendo durante una serie de años el servicio combinado del interés correspondiente al capital prestado y de una cuota moderada que se destina a la extinción gradual del mismo crédito. Desde el año de 1855 leyes y ordenanzas crearon diversas series de letras que con un interés de ocho, siete, seis y cinco por ciento han circulado con un valor de cotización que ha seguido de cerca la base corriente en el mercado monetario. Por medio de cálculos prudentes se ha llegado a conseguir que la agricultura tenga, por decirlo así, un gran Banco especial de fomento, en el cual, a diferencia del préstamo común, se extingue la deuda, obligando al deudor a ser puntual en el pago periódico de sus cuotas, y atraído por el aliciente de no tener que devolver el capital.

El año de 1894 los préstamos concedidos por la Caja alcanza a 334 por un valor de \$ 15.541.600 cancelándose en el mismo año 211 préstamos que importaban \$ 5.058.400. Para Enero de 1895 las obligaciones hipotecarias primitivas y vigentes montaban a \$ 64.993.800; y el fondo de reserva a \$ 2.988.690 colocado en letras y en el edificio y muebles de la Caja.

Una de las instituciones de crédito que más rápido desarrollo ha adquirido en Chile y que marca el estado de progreso del pueblo es la Caja de Ahorros de Santiago establecida en 1884 con el objeto de fomentar los hábitos de economía de las clases trabajadoras; como lo prueban las imposiciones que a millares se encuentran distribuidas entre todos los gremios que representan el trabajo.

Santiago cuenta además con otra institución de la misma naturaleza denominada Banco Popular, con el objeto de fomentar el ahorro entre las clases pobres.

RAFAEL DOMINGUEZ.

Cables de trasportes

Aprobado por el Congreso el contrato que los señores José Antonio Mosquera, hijo, y Carlos V. Echeverría celebraron con el Ejecutivo Nacional para establecer entre La Guaira y Caracas y entre Caracas y Carenero, tocando en Guarenas y demás puntos intermedios, líneas de cables de acero destinadas a trasportar mercancías, animales, dinero, maderas y aún pasajeros, encontramos oportuna reproducción de algunas vistas de este medio de locomoción que tan eficaces resultados reporta a los países del extranjero donde ha sido adoptado; y que al ser establecido en el nuestro ofrecerá, por motivos que están al alcance de la generalidad, ventajas y utilidades para todas nuestras industrias, sobre todo para la agricultura, el comercio y la cría.

Pronto a construirse el cable entre Caracas y La Guaira, el cual podrá trasportar algo más de *seiscientas toneladas diarias*, empleando para ello una fuerza no muy superior de *cien caballos*, juzgamos conveniente apuntar algunas observaciones sobre la nueva empresa que viene a dar generoso impulso al movimiento industrial de Venezuela.

El transporte por medio de cables de acero resulta sencillo, económico y absolutamente seguro, por cuanto no está expuesto a las interrupciones que con frecuencia sufre en las carreteras y ferrocarriles.

Y es indiscutible la utilidad que prestará al país el establecimiento de tales vías: nos librarán de la necesidad en que estamos de importar frutos menores y otros artículos indispensables para la vida; y serán las arterias por donde circulen las riquezas de nuestras principales poblaciones y de nuestros más retirados campos.

Estatua de Miranda

El Estado que lleva el nombre del Precursor de la Independencia, glorifica con el bronce las glorias de Miranda. La administración del General Ignacio Andrade levantó el magnífico monumento en la plaza de Ciudad de Cura, capital del Estado; y allí aparece el Generalísimo en la actitud olímpica que cuadra a los héroes de nuestra Emancipación.

Primavera

Es la juventud del año, dice Monlau, la época de la animación, de la expansión y del júbilo general, cadena de flores que enlaza los hielos del invierno con los fuegos de la canícula.

Watteau, el inimitable artista de las *fiestas galantes*, la traduce en el lienzo en una alegoría que tiene la fuerza avasalladora de la síntesis, el glorioso prestigio de la forma impecable y el vuelo osado de la fantasía que anima toda concepción con el espíritu de lo bello.

Oriental

(CUADRO DE SICHEL)

La hermosa figura de mujer ha sorprendido la mirada del artista, que la ha visto y admirado en las riberas del Bósforo, ó en el amplio recinto de los palacios otomanos.

Sichel la arranca de la pesada tradición del islamismo, y la muestra en el lienzo en toda la soberbia majestad de su hermosura.

Ha arrancado de su rostro atrayente el velo consagrado por la costumbre turca; y así podemos contemplar en la hija de Stambul, la armonía del enérgico busto, las pupilas llenas de fuego, fijas en la región del ensueño; y la gloriosa morbidez de sus contornos, que en vano intentarían copiar la moderna estatuaria.

Buenos Aires

Son nuevo testimonio de su vida progresiva que se ha desarrollado con pasmosa rapidez, los magníficos edificios de los Tribunales y del Hospital Rawson: llenan cumplidamente las necesidades de su objeto y contribuyen á la vez al ornato de la población. Las otras vistas que de la Argentina ilustran las páginas de este número, fueron tomadas en el campo y representan un cuadro de costumbres y viviendas de humildes labradores.

Música

El vals que publicamos hoy es producción del señor F. de P. Magdaleno, quien lo ha dedicado á su amigo el señor F. Istillarte Campos.

HOJAS DEL CALENDARIO



Viernes

25

JUNIO

Estamos en plena primavera, pero primavera caprichosa y un tanto voluble, como el corazón de algunas hermosas. Hay un tiempo dudoso; quizás nuestra misma naturaleza tropical se ha contagiado del estado general de dudas agomizantes porque actualmente atravesamos, y titubea en sus manifestaciones como un personaje de teatro que entra en escena sin saber bien su papel. En efecto, para un día cálido, tropical, luminoso, *ensoleillé*, como dicen los franceses, uno nublado, lluvioso, triste, *gris nostálgico* como diría un decadente; para un rayo de sol un chubasco *primaveral* que nos sorprende desprevenidos, y nos adjudica catarros, fluxiones, pulmonías, complementos necesarios de nuestra *bonne aissance*.

Y todo no pára aquí, en presencia de estas maternales volubilidades, sino que la estética de la fisonomía se resiente de estas variaciones: las erupciones cutáneas se multiplican; despiértanse las diátesis latentes; el linfatismo halla ocasión para traducirse en morbosas rubicundeses, inflamaciones de los párpados, y finalmente la escrófula tórpida, se localiza en las alas de la nariz, en la parte posterior de las orejas, etc.....

Y ya que enumeramos las enfermedades, enunciemos también los remedios: kola para regularizar la circulación y evitar las congestiones de la piel; coca para normalizar la digestión; quina contra las oscilaciones térmicas; tanino como estimulante de la excreción y iodo en fin como depurador del sistema.

Sábado

26

JUNIO

printanière.

Las grandes modistas son hoy un poco discretas en la confección de las modas. No emplean con la misma profusión las flores co-

mo anteriormente; los colores que usan son menos vivos y abigarrados; el tul ilusión, la muselina, la gasa de seda es la gran boga del día. Os propongo, amables lectoras, el siguiente encantador modelo para un sombrero: casco de paja manila, guarnecido con torcido de cintas de raso blanco cubierto con un velo de tul ilusión. A la izquierda y un poco hacia atrás del casco una gaviota coquetamente colocada en un nido de encajes, de donde se lanza, alegre, un penacho encorvado de plumas de garza.

O si queréis este otro modelo: *Beret* de paja gris, guarnecidas las alas y la copa, con una rucha de tul del mismo color. Una de las alas se levanta sujeta con un grupo de rosas. Por de contado que este modelo que os proponemos, bella lectora, no es original nuestro sino nada menos que de la Vizcondesa de Réville.

La moda actual, en una palabra, de extravagante que era se ha hecho mezquina. Las mangas se usan tan angostas que forran el brazo. El ancho de las faldas permite apenas saltar una acequia; pero las extravagantes no pudiendo ya llevar las faldas anchas, han resuelto cubrir éstas con volantes ribeteados con cintas; éstos se usan pero en número de tres ó cuatro nada más, en la parte baja de la falda.

Vuelven á usarse los sombreros con el ala levantada en la parte posterior, dejando ver la peineta de estilo español.

Los de estilo más reciente son los de paja color de grosella y adornados en blanco.

En las sombrillas hay gran variedad; y las más usadas son las que se confeccionan con cintas, dejando corto espacio entre una y otra, para que penetre la luz.

Domingo

27

JUNIO

Un nuevo centro de diversión cuenta hoy la sultana del Avila, en el Circo Metropolitano, adonde hemos asistido al curioso espectáculo del *Proyectacope*. Causa verdadera maravilla esta nueva aplicación de la electricidad que á favor de su vertiginosa velocidad reproduce con pasmosa exactitud el más leve movimiento de los personajes del cuadro que presenta á la vista de los espectadores.

Numerosa ha sido la concurrencia que ha atraído este espectáculo; y creemos que uno de los factores que más ha contribuido á ello es la modicidad de los precios que lo hace accesible aun á los más escuálidos bolsillos, lo cual no es poco para los tiempos que corren.

Sin embargo, este género de espectáculo es, por su propia índole, incapaz de rivalizar con el coliseo de Veroes y Miguel, el invencible, sigue en sus trece cosechando y cosechando.....

Lunes

28

JUNIO

No hay duda que la asociación de las ideas, ese misterioso eslabonamiento de impresiones, sensaciones y recuerdos, es uno de los más maravillosos resortes del mecanismo psíquico.

Un olor percibido en un momento dado nos trae á la memoria un torrente de recuerdos, capaces de reconstruir en un instante toda una escena pasada de nuestra existencia; una nota, un arpeggio, una armonía, es á veces maravilloso conjuro á cuya acción se trasporta el alma á tiempos remotos ya vividos.

Tal nos pasa en este instante en que, sin ser viejos—previa salvedad que nos creamos con derecho á hacer—recordamos no obstante aquellos pasados tiempos cuando en épocas análogas á la presente, corríamos bulliciosos y alegres en pos del negro Carrasco,

el capitán obligado de las cuadrillas de diablos que recorrían las calles á trechos adornadas con los legendarios altares de Corpus.

Hoy no tenemos diablos porque cada uno lo lleva consigo, y en sports de otros géneros se divierte la gente alegre de nuestros buenos y benditos tiempos. Por ejemplo, la bicicleta como todos sabemos está á la orden del día; no ya como instrumento de placer sino hasta como artículo de primera necesidad. Por supuesto que entre nosotros apenas ha alcanzado tan importante categoría; pero allende los mares ha cobrado tal importancia el sencillo vehículo que en Marsella se efectuó un matrimonio en bicicleta. Eran los novios un Picolle de 34 años de edad y la señorita Latourne de 28 y tanto éstos como todo el cortejo que los acompañaba comparecieron montados en bicicletas ante la Prefectura á realizar la indisoluble unión.

El vehículo que montaba la novia era soberbio; el cortejo nupcial vestido todo con trajes de sport y ascendían á treinta las bicicletas que se veían alineadas sobre las verjas de la Prefectura.

A la vista de esta nota pintoresca y extraña, estuvo el Prefecto á punto de perder su seriedad; pero quedó el extrañío matrimonio realizado como cualquier otro.

Al salir de la Prefectura los nuevos esposos abandonaron los vehículos y montaron en coche con dirección al nido de amor.

Martes

29

JUNIO

Estamos en el promedio del año en curso, en cuyo transcurso tendrá lugar uno de los actos más trascendentales de nuestra vida política: la elección de nuevo Presidente. Nada pues más natural que el asunto palpitante sea este; que todos los ánimos se preocupen vivamente de esta materia; que el tema general de las conversaciones sea el debate electoral, en cuyo seno se agitan intereses de todo género, grandes y pequeños, nobles ó innobles que con exclusión de todo otro ocupen la atención general. Por qué?... porque en países incipientes como el nuestro, (abstracción hecha de lo trascendente del asunto) la iniciativa individual no existe ó es casi nula, el elemento social no encuentra ó no concibe quizás otra esfera de acción que la oficial; no porque neguemos la influencia directa é ineludible del gobierno en la colectividad, sino porque ésta no debe esperar todo de aquél.

Miércoles

30

JUNIO

Con lluvias, truenos y relámpagos termina junio, y la salubridad pública comienza á resentirse ya de la humedad constante del piso y de la atmósfera. Es la ocasión propicia para el desarrollo de las afecciones catarrales é inflamaciones mucosas más ó menos agudas.

Y hacemos votos al cielo porque nuestros lectores se vean libres y exentos de este género de calamidades inherentes á nuestra pobre condición humana y que á los calamitosos tiempos que corren no vengan á unirse las miserias y dolores de las enfermedades físicas.

Que continúen las lluvias, tan necesarias para nuestra industria madre, la agricultura; pero que á su influjo el azote de nuestras latitudes, el paludismo proteiforme, no surja como fantasma aterrador de nuestras vidas y si es posible que veamos producirse entre nosotros el curioso fenómeno de la lluvia de peces que ha ocurrido en el cañón Marenil de la Dordonia.

En la noche del 3 al 4 de Abril una trom-

ba azotó la comarca y á la mañana siguieron los habitantes, con gran admiración, vieron esparcidos por todas partes, en los jardines, en las azoteas, en las calles, en los patios de las casas gran cantidad de peces que la tromba á su paso había dejado.

Estos peces fueron sustraídos al mar por succión, suspendidos en el aire, trasportados á una distancia de 150 kilómetros y precipitados finalmente en aquella comarca.

Pero hay que hacer notar que el fenómeno ocurrió en Francia y que la fecha en que tuvo lugar es muy próxima al 1º de abril, día en que celebran los franceses la festividad de "los inocentes" (poisson d'avril).

Jueves

1º

JULIO

Entramos en el mes dedicado por los romanos á Julio César que nació en él.

Los festivos clásicos celebra Francia en el transcurso de este mes: la jornada del 14, primera insurrección de los habitantes de París que tuvo por consecuencia la toma de la Bastilla, en 1789, y la segunda insurrección en 1830 contra Carlos X.

Dos festividades de índole muy diversa registramos en este día; la religiosa con que la iglesia conmemora el recuerdo de Pedro, el primero de los apóstoles y el primero de los papas nacido el año 10 antes de J. C. y mártir del cristianismo en Roma en el año 66, y el estremo de una artista en el Teatro Caracas.

Este día es uno de los máximos de la Iglesia católica y el rito eclesiástico consagra á la memoria de su patrón todas las majestuosas ceremonias de sus ruidosos festivos.

Grandes obras de los maestros de la pintura se han inspirado en los sucesos de la vida y muerte del discípulo que negó á Jesús: "Las escenas de la vida de San Pedro," frescos de gran estilo ejecutados por Masaccio en la iglesia del Carmen de Florencia.

"La crucifixión de San Pedro," cuadro de Rubens, existente en Colonia.

"La libertad de San Pedro," fresco pintado por Rafael en el Vaticano, y finalmente el célebre cuadro del Ticciano, "Martirio de San Pedro" existente en la iglesia de San Pablo de Venecia. Obra de arte tan notable y tan admirada que la República hacía castigar con pena de muerte á quien lo tocara. Un incendio destruyó este cuadro en 1867.

Ya enunciamos que uno de los acontecimientos del día es el estreno de la Martínez en el Teatro Caracas. El debut de esta artista ha sido un verdadero acontecimiento teatral.

La concurrencia no cabía en el recinto, tal era de numerosa y compacta, y la gracia y salero que desplegó la artista en la ejecución de las piezas escogidas *ad hoc* por ella, cautivaron de tal modo al público entusiasta que no había un movimiento de la artista que no arrastrara un trueno de aplausos, ni equívoca frase á que no se le tributara casi una ovación. Ha sido completo y brillante el éxito alcanzado por la nueva artista y felicitamos una vez más al hábil empresario que con tanto tino conoce y satisface el gusto de las mayorías, en este respecto.

Sábado

3

JULIO

"Caramelo," la pieza de estreno de la Martínez, ha resultado para nuestro público un verdadero caramelo; una golosina que atrae y seduce al público que le gusta divertirse y que llena de bote en bote el Teatro.

Menos lúgubre que la anterior se presenta por fortuna esta quincena. Ninguna muerte de persona querida ha venido á turbar con sombras de dolor la relativa tranquilidad de los presentes días. Nos complace-mos en que estas impresiones anotadas en nuestro calendario, si desmañadas y sin brillo, no tengan al menos hez alguna de dolor, ni sentimiento triste que pueda conturbar el ánimo de nuestros pacientes lectores.

Domingo

4

JULIO

La monumental ciudad del Hudson viste hoy sus más brillantes galas en conmemoración del aniversario 121º de su independencia.

Después de la guerra que duró ocho años (1775-1783) las trece colonias se declararon independientes el día 4 de julio de 1776, constituyéndose en nación libre bajo el nombre de Estados Unidos de América. Gracias al hábil gobierno de Washington y de sus generales y colaboradores franceses como Rochambeau y Lafayette, triunfaron finalmente en Inglaterra; y por el tratado de 3 de setiembre de 1783 el gabinete de Londres reconoció la soberanía de los Estados Unidos, y fue Washington electo Presidente, adoptando el 17 de diciembre de 1787 una constitución federal. La creciente prosperidad de la nueva nación sufrió cierta rémora durante la presidencia de Lincoln, pues los Estados del Sur se separaron de los del Norte, que querían imponer la supresión de la esclavitud y surgió entonces la guerra civil, que se conoce en la historia con el nombre de guerra separatista, que duró cinco años y terminó con el triunfo de los antiesclavistas del Norte.....Y basta ya de notas históricas.

Lunes

5

JULIO

Celebramos la fecha más trascendental de nuestra vida política, y rememoremos aquella época tan fecunda en hombres superiores.

El primer Congreso de Venezuela se había reunido el 2 de marzo de 1811, y la elección de los diputados se había hecho legalmente en las provincias que reconocían la autoridad de la Junta Patriótica. Dudas, vacilaciones y temores pusieron en peligro de naufragio la santa y justa causa que ya se había iniciado el 19 de abril.

Querían los pusilánimes retroceder, como único medio de salvación; pedían los andaces heroicas resoluciones como medida salvadora; y como dice Baralt: "Lo que para un ánimo elevado es motivo de valor y de grandes resoluciones, para el pusilánime lo es de miedo y vacilaciones."

En tal emergencia la suerte de la patria, los republicanos de la sociedad patriótica atizaron el fuego y con algunos diputados republicanos convinieron en asistir en un día señalado á las barras del Congreso, acompañados del mayor número posible de personas, con el fin de encontrar allí aplauso á las ideas de resistencia que iban á plantearse.

El día señalado fue el 5 de julio, en el que el Congreso de 1811 declaró libres, soberanos é independientes las provincias de Venezuela, de todo lo cual se levantó el acta memorable en los anales de la historia patria.

Recordemos en esta fecha clásica, para enorgullecernos legítimamente, que la colonia menos rica y poblada y la menos favorecida por el gobierno español, fue la primera en romper sus vínculos con el colonaje.

A pesar de la lluvia constante de la mañana, el Ejecutivo consagró al pie de la

tumba del Libertador la ofrenda de la gratitud nacional.

Martes

6

JULIO

Reza hoy el calendario gregoriano á Santa Lucía mártir abogada de los ojos. En los días que corren es necesario é indispensable estar muy bien con la santa. Perder hoy la vista es perderlo todo: pierde el político la cuerda, y el marino su rumbo; pierden ricos, pobres, artistas, agricultores, criadores, agiotistas y hasta el sexo débil se perjudica. Ver claro hoy es tenerlo todo, poderlo todo y alcanzarlo todo. Hoy los que viven son los que ven bien y á mayor distancia. Pues á ponernos bien con el santo del día á quien ya nos hemos encomendado.

Miércoles

7

JULIO

Una nueva é interesante pareja, por el amor unida y la virtud exornada, ha fundado un nuevo hogar, en nuestra sociedad.

Nuestro amigo el señor Manuel Revenga y la distinguida señorita Elena Ricardo han contraído el lazo indisoluble, abandonando temporalmente las playas de la patria y volando como golondrinas de amor hacia otros climas y hacia otros cielos.

Que las ondas de Atlante les sean propicias; que brisas bonancibles impulsen la nave que los conduce en brazos del amor, al Viejo Mundo, y que las copas del honesto goce que la fortuna les brinda, no enturbien el recuerdo de la patria, madre cariñosa y pródiga.

Jueves

8

JULIO

poeta:

La esperanza, que riendo enjuga del fatigado agricultor la frente; y bajo el peso de los largos bienes hace crujir los vastos almacenes.

Mas, como en todo orden de cosas y de fenómenos hay espíritus descontentadizos, abundan á millones los maldicientes de las lluvias, que á su vez las echarán de menos cuando hayan cesado.

El Proyectoscope continúa atrayendo gente al Circo Metropolitano, y el Coliseo de Vereos sigue imperturbable con su sistema de tandas. "Olé Sevilla!" es otra de las piezas de género chico, en que por segunda vez se han puesto en relieve las dotes de la señora Martínez.

Viernes

9

JULIO

Con gran aparato y entusiasmo general verificóse el beneficio de la artista Aurora Guzmán. El teatro fue de antemano graciosamente adornado con banderas, cintas y flores; aspecto alegre y lucido que junto con la numerosa concurrencia que atrajo la beneficiada prestaron á esta velada encanto, colorido y entusiasta animación. Nada se omitió, para darle á su función de gala, todo el sello de un culto ferviente por el arte en que descuella la artista: poetas le cantaron, oradores le rindieron en frase elocuente tributo de admi-

ración y el arte bajo todas sus manifestaciones se dio cita en el recinto teatral para decorarlo con sus galas.

Grata impresión debe conservar de Caracas la señorita Guzmán, donde ha sido tau aplaudida hasta el punto de ser ovacionada.

*

Brillante y lucida por el escogido concurso de damas que la realizaban con su presencia, fue la recepción última del Club Unión.

Diéronse cita en los amplios y bien decorados salones todos los encantos que la elegancia y la cultura prestan á este género de fiestas, aquíladas por la encantadora presencia de la mujer.

A las 10 desplegó sus voces la orquesta, inundando con torrentes de armonía, que invitaban á la danza, el bello recinto, y poniendo en las bellas mejillas de las hermosas danzantes más vivo rosicler que aumentaba sus encantos.

Nada faltó para que la velada revistiera todo el aspecto de una elegante fiesta de sociedad; ni el escogido talento del concurso; ni la decoración elegante y discreta del amplio recinto; ni las alegres armonías de la música.....

Esta reunión como todas las del Club Unión está á la altura y es digna de ese centro de sociabilidad culta y amena.

CLOTO.

EL IDEAL, para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni **arrugas**, ni **granos**, ni **pecas**, la epidermis sana y limpia, tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la **CREMA SIMON**, de los **Polvos** y del **Jabón Simón**.

Esta Crema calma muy pronto los efectos de las picaduras de mosquitos.

Exigir la verdadera marca.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, París y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.



LA ESTRELLA ROJA

AGENCIA UNIVERSAL DE NEGOCIOS Y COLOCACIONES

ESTE 6, N° 20

TELEFONO VIEJO 1819 — TELEFONO NUEVO 260

CARACAS

Fincas de alquiler, de venta y retroventa. Referencias, encargos, direcciones, traducciones de todos los idiomas, empleados de todo género y todo lo que se pueda necesitar.

J. de la P. Suárez y Ca.

EL COJO

J. S. MA. HERRERA
IRIGOYEN & CA.

FABRICA DE GIGARRILLOS CARACAS

TIPOGRAFIA DE LUJO

FABRICA DE LITOS EN BIANCO

Fábrica de sobres

Fábrica de clichés

VENTA de artículos de escritorio

Materiales para imprentas

Véase lo que dice una de nuestras eminencias médicas:

“Indudables y conocidos como son los buenos efectos del aceite de bacalao y de los hipofosfitos, con matierdo el vicio escrofuloso, el raquitismo, la tuberculosis, etc., y produciéndolo siempre la reconstitución del individuo, sólo faltaba una preparación de sabor agradable, y condiciones digestivas que fuera accesible hasta á los estómagos más delicados.—Estas excelentes cualidades las posee la **Emulsión de Scott**, que por ello ha adquirido justa fama y general aceptación.—Me complazco en manifestar que en mi larga práctica son muchos y notorios los casos en que con su uso he obtenido muy felices resultados.—**Dr. M. DURÁN**—Médico Cirujano de la Universidad de Caracas; Decano del Cuerpo Médico en Santo Domingo; Antiguo Rector de las Cátedras de Medicina y Cirujía, &c., &c., &c., Santo Domingo, R. D.”



El Dr. M. Durán.

Así se expresan los principales Médicos del mundo. Y no podía menos, pues en la Emulsión de Scott el aceite de hígado de bacalao está desprovisto por completo de su detestable sabor y olor y hecho fácil de digerir y de asimilar de modo que los organismos más delicados lo absorben, cuando no pueden tolerar los alimentos ordinarios. Los hipofosfitos son grandes tónicos para el cerebro los nervios y los huesos y por esa razón es sorprendente la rapidez con que los enfermos adquieren fuerzas, carnes, y salud completa, tomando la

Emulsión de Scott

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos que desde luego no tiene rival para curar el Raquitismo en los Niños, la Tísis, la Anemia, la Escrófula, y toda forma de Extenuación y Debilidad, Toses, &c.

Exíjase la legítima. Se vende en las Boticas y Droguerías.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.



Antes de Acostarse

tómense las Píldoras del Dr. Ayer y se dormirá mejor, para despertarse mejor dispuestos á emprender las faenas del día.

Las Píldoras Catárticas del Dr. Ayer

no tienen igual como remedio agradable y eficaz para el estreñimiento, biliosidad, jaqueca y todos los desarreglos del hígado. Están azucaradas y preparadas con tanta perfección que curan sin ir acompañadas de las molestias de otras píldoras del mercado. Pídanse al farmacéutico de que se sirve las Píldoras del Dr. Ayer. Cuando no produzcan efecto otras píldoras, las del Dr. Ayer se encontrarán eficaces.

PRIMER PREMIO EN LAS Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.

Lienzo, pinturas, pinceles, & &.

PARA LOS ARTISTAS

A LA VENTA EN EL COJO

FABRICA DE CIGARRILLOS "EL COJO"

CLUB ALEGRIA

Dedicado á mi amigo el señor F. Istillarte Campos

Valse

por F. de P. Magdaleno

The musical score is written for piano and consists of ten systems of two staves each. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4. The score begins with a dynamic marking of *Mood? P*. The first system includes a *rall.* marking. The second system is marked *Valse P*. The score features various musical notations including slurs, accents, and dynamic markings such as *f*. The piece concludes with a *Fin* marking and a double bar line. The final system shows a change in key signature to one flat (F).

LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS DEL DR. ROSA

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

PORQUE

- Son un TÓNICO para el cutis.
- Son MEDICINALES.
- El Borato es SALUDABLE.
- El Azufre es PURIFICADOR.
- Curan todas las ERUPCIONES.
- Curan todos los GRANOS.
- Son recomendados por todas las EMINENCIAS MÉDICAS.

Deliciosamente perfumados. Los mas blancos de todos los Polvos. Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado. Preparados por el Eminente Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Montclair, N. J., EE. UU.

15 l.

Encom. 5fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUJAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Se pone y conserva el cutis limpio y terso

GADES 5fr. B-St-Denis 4fr.

PLANO E INDICADOR DE CARACAS

OBRA NUEVA

Editada en EL COJO

B. 2 EL EJEMPLAR

Artículos de escritorio — Especialidad en EL COJO.

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUA

REAL FÁBRICA DE CIGARRILLOS

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES DE PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU Magestad EL REY DON ALFONSO XII, CÓN EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con Hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por personas inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseó y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquet, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

Dirección: Cable, Rabell.

Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117 Paseo de Tacón (Carlos III), 193, Habana.

La perfumería que se vende en EL COJO es importada de las mejores fábricas.